

Intervalo

álbum



EXTRAORDINARIO

Nº 282

NOVELAS
COMPLETAS
12



EL MENSAJERO
DEL AMOR

**JULIO
CHRISTIAN**

UNA FRANCESITA
EN APUROS
ANNIE GIRARDOT

SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR

GRATIS

PARA USTED

Envíenos HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "Guía de Enseñanza", con dibujos y programas de los 55 cursos que enseñamos por correo desde el año 1923.

ESTUDIE con estas ventajas

-  En su casa
-  Aprovechando sus ratos libres
-  Atención personal del profesor
-  Sin límite de edad
-  Obtenga su diploma

ESTUDIE CON ESTOS MATERIALES





RADIO



CONTABILIDAD



CORTE Y CONF.



DIBUJO



FOTOGRAFIA



MECANICA



INGLES

CURSOS POR CORREO

- | | |
|----------------------|------------------------|
| Tenedor de Libros | Fotografía |
| Contabilidad | Dibujo Artístico |
| Cajero | Dibujo Mecánico |
| Empleado de Banco | Dib. Arquitectónico |
| Secretario Comercial | Caricac. e Historietas |
| Vendedor | Dibujo Publicitario |
| Mecánico de Autos | Prof. Corte y Confec. |
| Elect. del Automóvil | Labores |
| Técnico Mecánico | Teen. Radio - T. V. |
| Técnico Tornero | Radio a Transistores |
| Motores Diesel | Técnico en Petróleo |
| Carpintería | Técnico Químico |
| Construcciones | Técnico Avicultor |
| Obras Sanitarias | Inglés con Discos |
| Instalador Eléctric. | Periodismo |
| Técnico Electricista | Taquigrafía |
| Bobinajes | Antimética |
| Técnico Heladeras | Dactilografía |

... y 20 cursos más

SUCURSALES

Rosario:
Mendoza: 9 de Julio 1589.
Tucumán: Calle Mendoza 514.

OBSEQUIOS

13 Diccionario Castellano
23 Correo de Estudiantes
30 Bandero de Estudiantes

ENVIE EL CUPON HOY MISMO

ENSEÑANZA POR CORREO

Sírvase enviarme GRATIS el libro "GUÍA DE ENSEÑANZA"

NOMBRE: _____
DOMICILIO: _____
LOCALIDAD: _____ CURSO: _____

INT 282

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS

BOYACA 932

BS. AIRES

* SUCURSAL CENTRO: Florida 253 - 3er. piso-F- Capital Federal.

álbum de obras gráficas completas

AÑO XXIII N° 282

intervalo

ALBUM

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE

El mensajero del amor, adaptación de Paola Mur	4	Mi novia y yo, por Robin Wood	95
Caer para salvarse, por Paul Monier	20	Amar al traidor, por Pedro M. Mazzino	105
Mark, por Robert O'Neill	33	Historias de hombres y mujeres, por Cristóbal María Paz	116
No hemos vuelto a amar, por Sandra Bernal	45	Al encuentro de Osiris, por Pitt Marber	124
El doncel de don Enrique el Doliente, por Mariano José de Larra	56	Diego en libertad, por Lizeth de Azcurra	136
Tiffany Thames, por Jenny Butterworth	67	Una francesita en apuros, adaptación de Pier Michele	147
El médico del barrio, por Carlos Ruiz	84		



EL MENSAJERO DEL AMOR



—Deseo llegar cuanto antes: hay un joven allí que espera un mensajero, alguien que vaya a explicarle todo lo que debe ser el amor...

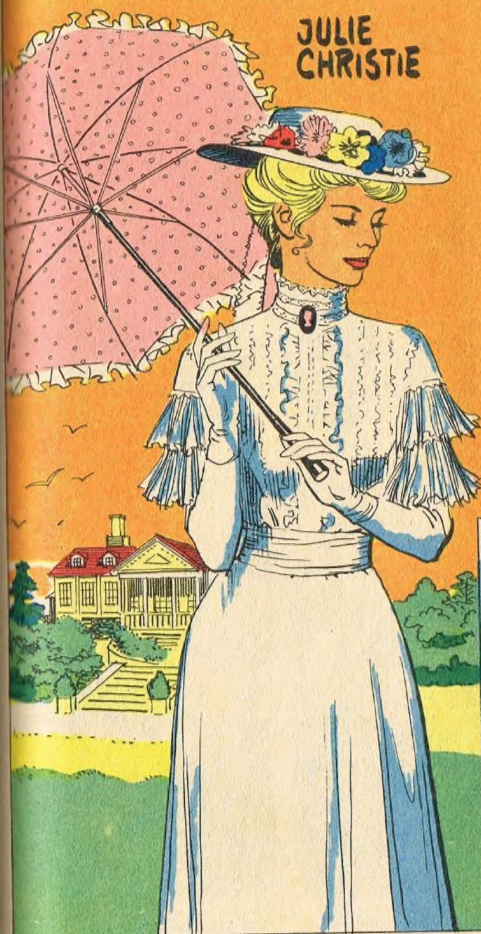
Tal la misión de "El mensajero del amor", la película que hoy ofrecemos en incomparable versión gráfica

a nuestros lectores. Una película plena de romance y suspenso, que transcurre en la sugestiva Inglaterra de principios de siglo y en la actual.

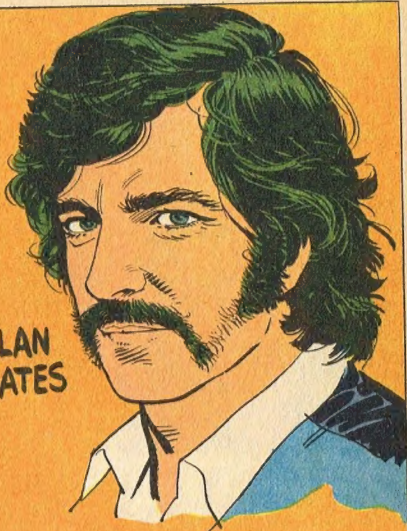
Todo el encanto del filme se ha volcado en las páginas que siguen, siendo la reconocida maestría de guionista e ilustrador más que suficiente garantía de que vale la pena verlas.



**JULIE
CHRISTIE**



**ALAN
BATES**



El pasado es un país extranjero. Un país donde todas las cosas se hacen de modo diferente.



(Un extraño país. Aún para mí, el anciano señor Colston. ¿Con qué ojos miraría todo esto Leo, en aquel verano de 1910...?)



La casa me impresiona como un castillo, Marcus. Como esas de los cuentos de hadas, con príncipes y brujas hechiceras.



¿Comienzas a soltar tu fantasía, Leo? ¡Ya no quedan hadas ni brujas!

Es simplemente la mansión de Brandham Hall y pertenece a los Maudsley, una de las familias más ricas de Norfolk.

Lo sé. Me lo dijeron mis padres el día que me anunciaron que pasaría aquí mis tres semanas de vacaciones de este verano.



En realidad me intimidaba un poco aquel castillo. Era un mundo nuevo para mí. Muchos sirvientes, complicados picnics, cenas formales, y cricket en el césped.

Desde mañana exploraremos juntos los alrededores, Marcus.



He visto cobertizos abandonados cuando llegué.

Son acaso las viejas caballerizas y graneros. Malos sitios llenos de alimañas y cosas en desuso.



¡La señora Maudsley dice que vengan a alistarse para la cena, niños! ¡Será servida inmediatamente!



Tengo entendido que debemos cuidarnos de ti, Leo. Me dicen que eres un mago.

Eso no es verdad, señora Maudsley.



¡Seguro que lo es! Sus maldiciones son terribles. Echó un hechizo sobre dos chicos en la escuela.

¡Tú cállate, Marcus!



No pensarás embrujarnos aquí, ¿verdad? Yo no creo en eso que dicen de ti. Pareces un buen muchacho y sé que seremos amigos.



Marian, la hija de los Maudsley, me sentó a mi lado en la primera cena. Era muy bonita. Si hubiese encontrado el ánimo y las palabras suficientes, le habría dicho que resultaba yo el embrujado por su encanto.

¿Qué edad tienes ahora, Leo?



Doce años, señorita Marian. Pero cumpliré trece muy pronto. Dentro de dos semanas.



Aún estarás aquí para entonces. ¡Festejaremos tu día con una gran fiesta que jamás olvidarás!

7

¡No volverás a repetir esa tonta broma que me hacían en el colegio, Marcus!



¡Basta ya, por favor!

¡Recibirás más si te oigo decir que embrojo a la gente!

No lo haré, Leo. Lo prometo. Recuerda que somos amigos y vinimos a Brandham a divertirnos.



La zurra por supuesto no le gustó a Marcus. Por eso disfrutó de la venganza días después, cuando la gente joven organizó un baño en el río. Yo miraba embelesado a Marian.

El agua debe estar helada.



¡Vamos, muchacho! ¿Qué esperas para comenzar a ser un caballero?



¡Ofrece tu mano a nuestra bella dama para que entre sin temor al río!

Yo, señor...



¡Suélteme usted!



Al emerger escuché las risas de todos. La de Marcus me molestó.

¿Qué pasó contigo, Leo? ¿Por qué no utilizaste tu magia?

¡Deja de burlarte de él!



Y usted, joven Burgess, se ha comportado pésimamente con el muchacho.

Rectificaré de inmediato mi error, señorita Maudsley. Es mi deber complacer a la joven hija de mis amos en todo.



Discúlpame, ¿eh? Y acepta mi amistad. Soy Ted Burgess.

De acuerdo, señor. Digamos ahora a Marian que el agua no está helada y ayudémosla juntos a entrar al río.



Conocí así a Ted. Me cayó simpático a pesar de todo. Pero enseguida apareció la señora Maudsley ordenándonos irnos de allí.

¿Quién es Ted Burgess?

Un joven del pueblo, Leo. Buen jugador de cricket y...



¡Es un simple labriego que arrienda una porción de nuestras tierras! Su amistad no es aconsejable para nadie de nuestra familia que busque la felicidad.



No entendía las palabras de la dueña de casa. Iba a decirle cuando advertí que su hija ponía su mano sobre la mía para indicarme que callara.

¡Dios, qué tibia es su piel! ¿Por qué estremece toda la mía?



Tendrás que salir a pasear solo a partir de esta mañana, Leo.



Me sentí mal anoche. Vino el doctor y me revisó. Sarampión, dijo. Debo guardar cama por el resto de mis vacaciones.

Lo siento, Marcus.



Acabo de llegar y puedo suplir a tu amigo, muchacho. Soy el vizconde Hugh Tringham.

Encantado, señor. Tenía proyectado caminar hasta el río.



-Buen lugar-, dijo él. Y fuimos juntos. Vestía con elegancia y hablaba con distinción. Era eso que los mayores llamaban un caballero.

Eres un lindo chico, Leo. Las muchachas te asediarán. Pero cuídate de ellas y elije la mejor cuando decidas enamorarte. Como hice yo.



¿Qué es enamorarse, señor Trimingham?

¡Hum! A su debido tiempo lo comprenderás. Es algo difícil de explicar a un niño de tu edad.

¡Pero mira quién está ahí! Encontrarte es la mejor sorpresa que podía darme esta mañana, Marian.

¡Hola, Hugh! ¿Cuándo llegaste?

Hace apenas un momento. Y ya tengo un amigo: este simpático chico que me trajo a ti. ¿Adivinabas mi pensamiento, Leo?

Seguro que no, señor.

Se enojará si insistes con eso. No le gusta que lo supongan un mago hechicero capaz de embrujar.

A propósito: ¿cómo van tus cosas, Marian? He deseado verte desde que nos despedimos la última vez. Vine resuelto a hablar con tus padres.

Creo que ninguno de los dos volvió a prestarme atención. Me alejé dejándolos solos. Hugh Trimingham no me caía tan bien como Ted, cuya cabaña quise conocer esa tarde.

¿Todavía me guardas rencor por lo del río, muchacho?

Oh, no. Ese asunto está olvidado. ¿Toda esa tierra es suya?

La trabajo apenas. Nunca será mía. Es una vieja situación que a ti no debe importarte mucho por ahora. Ni después, porque pertenecen a los que están arriba.

Sé que vives en la mansión de los Maudsley y eso... ¡Eso te da ocasión de probarme tu amistad, Leo! ¿Harías algo por mí?

¡Seguro que sí! ¿De qué se trata?

Me hizo entrar a la cabaña. Me sentó frente a él y comenzó a escribir. Yo no podía leer las palabras que él dejaba impresas en el papel con mano tosca.

Es una carta, ¿sabes?

¿Para quién?

Para Marian.

¿Para la señorita Marian Maudsley?

¡Sí, tú se la entregarás sin que nadie, absolutamente nadie más que ella lo sepa. ¡Promételo! Repite esta fórmula sagrada: "Prometo guardar el secreto".

Lo prometo, Ted Burgess.



Me gustaba Ted y amaba a Marian. Aún sin saber qué significaba esa palabra: "amaba". Me hizo feliz prestar un servicio a ese labriego fuerte y risueño que era mi amigo.

¡Habrá respuesta, Leo! Y también la traerás.



(Leo se transformó así en el mensajero, en el intermediario de los dos. Una apasionante aventura para sus doce años. ¿Qué habrá sentido entonces? ¿Acaso lo mismo que yo ahora...?)



¡Ah, señor Colston! Pase usted, por favor. La señora está aguardándolo.

Lo imaginaba. Le avisé que vendría hoy a Brandham Hall.



(Pronto bajará esas escaleras. Pero claro, no será la misma que veía Leo en aquel verano de hace más de medio siglo. Entonces ella era el hada de sus sueños...)



Señorita Miriam... ¡Despierte usted, por favor!



Hube de tocarla para que despertara. Sólo la piel de su brazo. El estremecimiento otra vez. Esa calidez suya que me turbaba.

¿Qué pasa, Leo?

Tengo algo para usted: una carta que me dio Ted Burgess.



¿Te vio alguien?

Nadie. Prometí a Ted guardar el secreto ante los demás. Nadie lo sabe ni lo sabrá.



Luego de leer, me llevó hacia la casa apretándome contra su falda. ¡Oh, mi pequeño y querido amigo!, decía, mientras el rubor encendía mi cara. En su cuarto comenzó a escribir.

Creo que hemos elegido el mejor mensajero. Cuidarás que mi respuesta llegue a sus manos, Leo amoroso.



¡Y yo te querré toda la vida!



Su beso ardió en mi mejilla. Hubiese sorteado montañas y abismos para entregar aquella carta. Pero no estaba lejos la cabaña de Ted. A él, como a ella, los mensajes le ponían brillo en los ojos. Y hubo uno casi todos los días, con su debida respuesta. Una mañana...

Una cosa querría saber, Marian.



¿Qué dicen esas cartas que usted y Ted se intercambian?

Eso forma parte del secreto que has prometido no revelar, Leo. Algún día, cuando el tiempo pase...



¿Estás ahí, hija? Necesito hablarte de ese tonto partido de cricket que están organizando Hugh y...



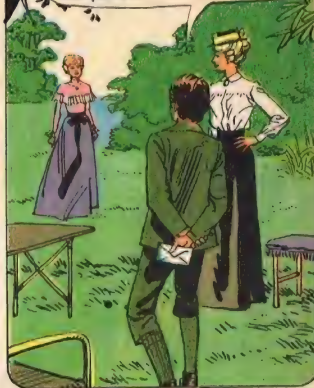
¡Dios, es mi madre que llega! No debe ver esta carta. En cuanto la coloque dentro del sobre te irás con ella.

Seguro, Marian. ¡Apresúrate!

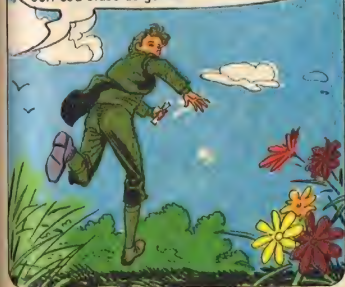


Hola, pequeño. ¿Qué hacías aquí?

Nada, señora Maudsley, solo charlábamos con Marian. Pero ya me iba a corretear por ahí. Eso es, a corretear por ahí.



Te decía que me parece una estupidez que Hugh haya aceptado ese petulante desafío de Ted Burgess para realizar un match de cricket el próximo sábado. ¡Lo rebaja tratar con esa clase de gente!



(Me agotó la carrera. Marian no tuvo tiempo de cerrar el sobre. Es mi oportunidad de poder saber qué dice a Ted.)



("...y nada frenará esta pasión que absorbe mi corazón. Vivo cuando estás a mi lado, querido mío. Este atardecer también volveremos a vernos en...")



Mi agitación crecía. Una rara emoción embargaba mi espíritu. Era una carta de amor. Amor. ¿Qué era el amor? Mezclé la palabra con el nombre de los dos a quienes servía de emisario. Y comencé a despreciar a uno de ellos...

¿Qué te pasa hoy, Leo?



Nada. Esta será la última carta que entregue.

¿Te niegas a seguir siendo mensajero? ¿Por qué?
¡Habla, niño tonto!



¡Te odio, Ted Burgess! Amas a Marian. Te ves con ella todas las tardes... y yo... ¡yo también la amo!

¿Te has vuelto loco?



¡Abriste la carta y la leíste! No tenías que hacerlo! Tu tarea era llevarle las cartas mías y traerme las suyas.



¡Debería...! ¡Pero no. Sucede que nada comprendes.

¡Anda, Ted! ¡Pégame, aplasta tu manaza sobre mi cara! ¡No lloraré! Discutiremos este asunto como dos hombres. ¿Me oyes?



Ni siquiera eres un adolescente, muchacho. Perdóname. No debí tratarte tan mal. ¿Sabes que pasará si dejas de ser nuestro emisario oficial?



Marian dejaría de quererte. ¿Te das cuenta? ¡Porque ella te quiere, Leo! Lo sé.

¿Qué hacen dos enamorados cuando están juntos, Ted? ¿Por qué ocultan ustedes ese amor ante los demás?



Los ojos se le encendieron, como si repentinamente una idea salvadora se los iluminara.

Haremos un pacto: tú seguirás llevando las cartas y, cuando sea el momento oportuno, yo te contaré todo sobre el amor. ¿De acuerdo?



¡Echa ya la bola, vizconde Trimmingham!



¡Allá va, señor Burgess!
El partido puede definir-
se aquí.



¡Buen golpe,
Ted!



¡Bravo!

Deberías contener ese entusiasmo,
Marian. ¡Eso da el triunfo a los la-
brriegos!



En algo tienen que ganar, madre. Será
un gesto de buenos perdedores permi-
tirme asistir a la fiesta que darán en la
aldea.



También yo estuve allí. Sobre el improvi-
sado escenario levantado ante la iglesia
Ted cantó acompañado al piano por ella,
mientras los rumores corrían entre la
gente...

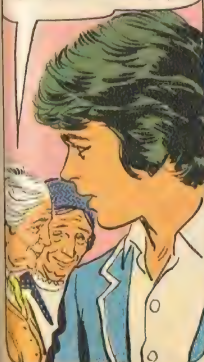


¿No hacen de verdad una buena
pareja?

¡Una pareja imposible, diría yo!
Un Burgess y una Maudsley
sólo aquí podrían afinar. Perten-
necen a mundos distintos.



Todos saben que está
por anunciarse el com-
promiso de Marian con
el vizconde Trimmingham.



Ha sido un placer cantar
al compás de su música,
señorita Maudsley.



Su voz de barítono debió eclipsar el soni-
do del piano, joven Burgess. Deseo que ter-
mine bien el día que señala el primer triun-
fo de los aldeanos contra los de mi casa.

Volví con Marian al castillo. En la mañana la abordé resueltamente. Me sentía oprimido en la intrincada red del mundo de los adultos. Y necesitaba huir de ella o comprender un montón de cosas.



¿Se siente usted feliz, Marian?

¿Tengo motivos para no estarlo, mi querido Leo?

Es lo que desearía saber. Envía cartas a un hombre y se casará con otro. No lo entiendo. ¿A quién quiere realmente?



¿Qué ocurre contigo, pequeño mensajero? ¿Pretendes transformarte en juez de los actos ajenos?



¡Sólo quiero decirle que no volveré a llevar una carta a nadie! ¡Y que si de verdad fuese hechicero pediría una maldición para ustedes!



¡Cállate!

(La dulce y frágil Marian Maudsley que encandilaba a Leo ya está aquí...)



(Sólo que ahora se ha transformado en una dama octogenaria a quien los años van marchitando la belleza...)



Te aguardaba impaciente, Colston.



Beso su mano, señora.

¡Oh, deja esas tonterías! Vuelve a sentarte y charlemos. ¿Quieres?

¿Del pasado, Marian?

¿Por qué no? Tú conoces el mío tanto como yo, Colston. ¿Has olvidado que fuiste mi mensajero?

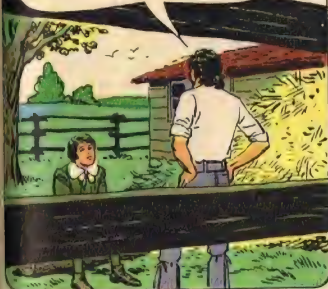


¡Seguirás entregando mis cartas, Leo! Ya mismo llevarás a Ted la que acabo de escribirle. ¡Y deja de lloriquear como un idiota!



Me había tratado peor que Ted. El advirtió mis lágrimas cuando estuve en su cabaña. Y, acaso para consolarme, cumplió su promesa.

¡Te contaré hoy cómo es el amor, muchacho! Pero cuando no vea llanto en tus ojos.



Bien, verás... El amor es sentir cosas. Un montón de cosas. Ver a una mujer hermosa, por ejemplo y quererla para uno. El amor es... ¡Es eso y mucho más, Leo!



Supe allí todo lo torpe que era Ted Burgess. Se enmarañaba entre las palabras, comen- zaba y se interrumpía mirándome serio. Se agitaba buscando la frase justa. Y todo en vano. Realmente no llegó a decirme nada.

Es tarde. Me vuelvo al castillo.



Mañana es tu cumpleaños, Leo. Todo está listo para una gran fiesta. ¡Será un maravilloso día!

Eso espero, Marian.



El tiempo defraudó mi esperanza. Una terrible tormenta se desataba sobre Brandham Hall. Luego del chocolate que hubo en el desayuno, ella insistió en que llevara una carta a Ted. Salía cuando...

¿Adónde vas con este día?



Me gusta la lluvia, señora Mauds- ley. Siempre salgo a caminar cuando...



¿Qué escondes ahí?

(Sería fácil mostrarle la carta y descu- brir a Marian. Debería odiarla. Y tam- bién a Ted.)



Cualquiera adivina que mientes, muchacho. ¿Qué sucede contigo? ¿De verdad debo hacer caso a Marcus y suponerte un mago que busca las tormentas para sus he- chizos?

¡Vuelve aquí, terco muchacho! Nadie puede engañarme en esta casa.



Finalmente había decidido seguir siendo fiel a Marian. Entregué su carta y regresé al castillo. Pero su madre sospechaba la verdad, y la situación empeoró cuando a la hora de mi fiesta ella no aparecía.

Me inquieta su tardanza.



La señora Maudsley supone que tú sabes dónde puede estar, Leo. ¿Eso es cierto? Eres mi amigo; puedes hablar sin temor.

Prefiero no hacerlo, señor Tringham. Además nada sé; podría jurárselo.



¿Has llegado a ese extremo pequeño demonio? ¡Mienta! Sabes tanto como yo, ¡y te probaré! Ya no eres un niño inocente.



Estaba fuera de sí. Había perdido su paciencia y su control. Me tomó del brazo y me remolcó tras ella hacia la lluvia que arreciaba.

¿Adónde me lleva usted?



¡Hacia la verdad que finges ignorar!

(Abre la puerta del viejo cobertizo abandonado... donde Marcus dijo que sólo habitan alimañas...)



ENCUENTRO
CON
MARCUS
DELMAN

¡Hela aquí, Leo! ¡Manchando la nobleza de su estirpe entre los brazos de un sucio labriego...!



¡Señora Maudsley!

¡Madre!



¡Fuera de aquí, Ted Burgess! ¡Fuera de mis tierras! Busca un caballo y vete lejos.

(¿Es esto el amor...? ¿Algo tan feo? ¿Algo tan malo...?)



Lo supimos después en el casti-
llo. El río había hinchado su cau-
ce con la lluvia. Ted intentó cru-
zarlo por el vado y su caballo
perdió pie...



¡Vinieron a informarnos que hallaron
su cadáver entre las piedras de la ori-
lla, Marian! ¿No va usted a llorar?

¿Qué remediaría
eso, Leo?



¿Ni siquiera va a reprocharme mi inten-
ción de maldecirlos?

¿Quién cree en esas tonterías, muchacho? El destino así lo quiso y hay que aceptar sus designios. Ted no era tan mal sujeto.



Me aterrorizó su falta de lágrimas. ¿Era eso
el amor? ¿Algo tan fácil de olvidar...?
¿Podrían cambiarse tan rápidamente los
nombres en el amor?

Al salir fíjate si Hugh
anda por allí y dile
que deseo verlo, que
necesito verlo.



Hugh era leal como el acero. No quiso es-
cuchar una sola palabra en contra mía.
Y nos casamos.

Lo sé, Marian, lo sé.



Y ahora que hemos recordado el
pasado, mi querido Leo Colston,
ahora que ha transcurrido más
de medio siglo de todo aquello,
tengo un mensaje para que lle-
ves a alguien.

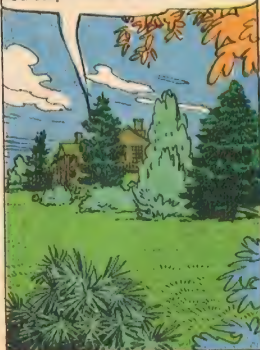


Y entonces la anciana Trimmingham,
la pobre viuda que vive solitaria en
la vieja mansión de Brandham Hall,
le dice a este viejo también solitario
y soltero que soy:

Mi nieto Graham vive en Londres, co-
mo tú. Me enteraron que lleva una vi-
da disipada de amorío en amorío...



...y que se disculpa ante sus pa-
dres, quienes se lo reprochan, alegan-
do que su manera de ser no es
más que un estigma heredado de
su despreciable abuela, que soy yo.



Ve y háblale, Leo, te lo ruego. Dile que no ex-
iste embrujo ni maldición, mi estigma. Cuén-
tale lo que puede pasar con un corazón sin a-
mor.



Lo haré, Marian.

Háblame de mi propio corazón, que tan bien conoces. De lo hermoso que pudo ser mi amor con Ted Burgess..., si hubiese sido verdadero amor. De todo lo que no fue mi vida con Hugh.

Adiós.

(Intentaré hablar con Graham. Pero será inútil. No entiendo más del amor que cuando tenía trece años. Me suenan incomprensibles tus palabras.)

(Acaso estuve más capacitado que tú y Ted para el amor, cuando con tan poca sensibilidad me usaron, sin pensar jamás lo que me podía sucederme.)

(Para mí el amor nunca pudo ser algo hermoso. Cuando quise imperiosamente que me lo explicaran no respondieron a mi demanda. Y me mostraron cómo no debía ser.)

¿Le sucede algo, señor Colston?

Nada, muchacho. Sigue adelante. Y apúrate en dejar este lugar. El aire de Bradham Hall nunca le hizo bien a mis ojos.

Deseo llegar cuanto antes a Londres. Hay un joven allí, llamado Graham. Espera un mensajero, alguien que vaya a explicarle todo lo que debe ver el amor. ¡Quiera Dios que lo entienda!

Fin

ALÉGRESE



- ¡Cómo no va a ladrar! Estás comiendo su almuerzo.



- ¡Es gracioso que ese elefante te recordara después de tantos años...!



- ¿Cómo adivinaste que es el primero?

QUIERO aprender en POCO tiempo y con POCO gasto algo que me permita desenvolverse en la vida.



QUIERO ganar un gran sueldo para poder divertirme, comprar todo lo que deseo, vivir sin preocupaciones.

QUIERO llegar a ser alguien, destacarme, ser más que mis compañeros. Así piensan los muchachos y las jóvenes que tienen ambición y están resueltos a triunfar. Por eso envían el cupón al Instituto Universal Comercial. Reciben el folleto y se enteran con asombro de lo económico que resulta estudiar por correspondencia.

Cursos acelerados para ambos sexos de PERIODISMO. Argumentista de foto-novelas. SECRETARIADO. Contabilidad. Taquigrafía simplificada. DIBUJO y PINTURA, etc.

Las señoritas y señoras dicen:

QUIERO aprender rápido a bordar, tejer, hacer lindos trabajos manuales, juguetes y animalitos, a decorar, etc.



QUIERO cursos modernos, interesantes, que pueda comprar con o sin materiales, como se me antoje.

QUIERO obtener en POCO tiempo y con POCO gasto un Diploma que demuestre mi inteligencia y capacidad. Por eso solicitan el folleto gratuito con informes detallados de nuestros 62 Cursos por Correspondencia.

Corte y Confección. Labores. Manualidades. JARDIN DE INFANTES. Cocina. Higiene. Etc. Etc.

UNIVERSAL FEMENINA

Alsina 2631

Buenos Aires

"cobra más barato y enseña mejor"

Nombre

Apellido

Dirección

Ciudad

Pcia. F.C.

CAER PARA SALVARSE

Por **PAUL MONIER**

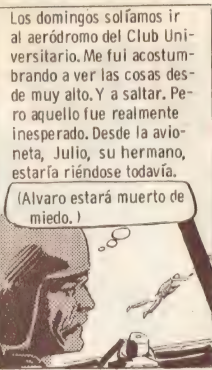
Dibujos de **MARCOS ADAN**

¡Es fácil, Alvaro! Saltaremos abrazados.

¡Es una reverenda locura, Adela!

**MARCOS
ADAN-92**

"Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco que, teniendo dos manos o dos pies, ser echado al fuego eterno" (San Mateo 18-8).

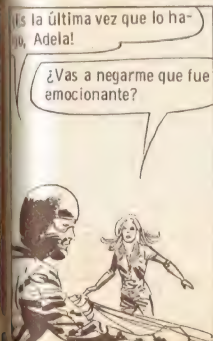


Los domingos solíamos ir al aeródromo del Club Universitario. Me fui acostumbrando a ver las cosas desde muy alto. Y a saltar. Pero aquello fue realmente inesperado. Desde la avioneta, Julio, su hermano, estaría riéndose todavía.

(Alvaro estará muerto de miedo.)



Recién respiré aliviado cuando ella me soltó. Tiré del cordón y el paracaídas se abrió.



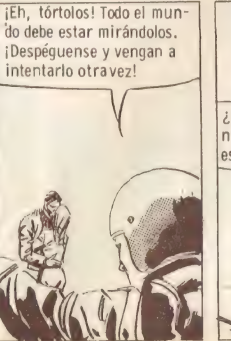
¿Es la última vez que lo hacen, Adela?

¿Vas a negarme que fue emocionante?

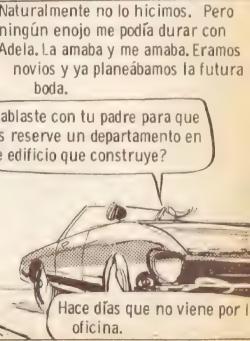


¡No volveré a subir contigo a un avión! ¡Lo juro por...!

¡Shhh! Es pecado jurar en vano, Alvaro.



¡Eh, tórtolos! Todo el mundo debe estar mirándolos. ¡Despéguese y vengan a intentarlo otra vez!



Naturalmente no lo hicimos. Pero ningún enojo me podía durar con Adela. La amaba y me amaba. Eramos novios y ya planeábamos la futura boda.

¿Hablaste con tu padre para que nos reserve un departamento en ese edificio que construye?

Hace días que no viene por la oficina.

Y llega muy tarde a casa por las noches. Algo lo preocupa. Mañana averiguaré qué.

-Acaso teme perderte. Sos lo único que tiene. Decíle que en lugar de eso ganará otra hija, Alvaro. Y nietos a su debido tiempo.



Era ese período feliz que precede a la concreción del amor. Vivíamos futurizándolo todo.

¿Aún te dura el miedo de esta tarde?

No es eso. Pensaba en el después. Te gusta volar y yo acepté compartir tu gusto. Pero cuando estemos casados se acabó.



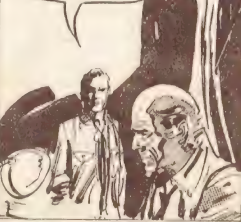
Nuestros hijos y yo vamos a necesitarte viva y entera, Adela.

Está bien, señor temeroso y pesimista. Los domingos me quedaré sentada frente al fuego, tejendo calcetines..., como mi abuela.



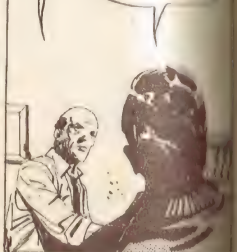
Llegué a casa cerca de la medianoche. Había luz en el estudio de papá.

¿Mi siquiera descansás los domingos? ¿O querés aprovechar el lunes desde el primer minuto?



Estaba esperándote, Alvaro. Te dio malas noticias para vos, pero yo te ocultélas pero ya es inútil.

¿Estás enfermo?



¡Estoy arruinado, hijo! Mi empresa marcha irremediablemente hacia la quiebra. Para salvar el honor habrá que vender todo lo que poseemos.



Quise consolarlo y no encontré palabras. Lo demás sucedió vertiginosamente. La "Inmobiliaria Mendoza" cerró sus puertas y nos quedó apenas un departamento y un sombrío porvenir.

Podré conseguir algo para no morirme de hambre, pero ¿y vos?



Y busqué en vano algo parecido a lo que tenía, Adela. Me piden antecedentes y mi año y medio de secretario contable de mi padre no satisface a nadie. Piensan en el "chico bien" que cobraba un sueldo sin hacer nada.



Y la verdad es que no están muy equivocados.

¿Y si hablara con papá?



¡Eso no! Me daría cualquier cosa para conformarte a vos y seguiría siendo un casi parásito. Lo que sucedió es una prueba que debo superar.

¡Tonterías, Alvaro! Tenés una posición y un nombre que mantener.



Las dos cosas me cayeron del pelo. ¡Lo que debo hacer es ganar la vida con mi propio esfuerzo!

¿Sabés lo que significa eso? Postergar la boda y prolongar el noviazgo por tiempo indeterminado. ¿Quién te daría algo mejor que papá?

De acuerdo, Damián. Estaré allí esta tarde a las cinco. Sí, recuerdo la dirección de la casa. Diré que voy de parte tuya y...

¡Sólo te falta leer los avisos clasificados del diario y postular a un cargo de operario manual, Alvaro!

¿Qué hacés aquí, Adela?

¡Papá y tu padre me hizo entrar. Vine a convencerlo y no me irá hasta lograrlo. Papá nos espera en su oficina.

Sin embargo tengo que ir a otro lugar. Mi amigo Damián me concertó una entrevista con alguien que me sacará del pantano.

¿Te estás volviendo necio?

¡Estoy recuperando la lucidez! ¿Qué pasa con vos? ¿Te sentís incapaz de ser la novia de un tipo que debe comenzar desde abajo?

Por favor, no discutan. Me duele saberme causante del problema que los enfrenta.

Sos causante de algo mejor, papá. Gracias a la situación que nos toca vivir comprendo qué clase de mujer era mi novia.

¡Todo iba bien cuando yo era el que podía darle lo que siempre tuvo! Pero llegó la primera dificultad y...

¡Me ofendés, Alvaro! ¡Soltáme!

¡Cuando resuelvas regresar a la cordura, llámame! A lo mejor todavía te doy una oportunidad de pedirme perdón.

-Volvé y convencélo, Adela.- La voz de papá llegaba desde el pasillo. -Que venga él a disculparse, señor Mendoza- contestó ella. A las cinco de la tarde llegué rabioso a la casa del señor Cornejo.

(Indudablemente son gente de posición.)

Soy Alvaro Mendoza.

Ah, sí. Pase usted, joven. Lo aguardan en la sala.

Bien, señor Cornejo. Aquí estoy; Damián, mi amigo, dijo que usted necesita un ayudante para el administrador de su estancia, y yo soy...

Interrumpa el relato de su "curriculum", señor Alvaro Mendoza. Mi padre está ocupado y me pidió que lo atendiese hasta que él pueda aparecer por aquí.



Me llamo Mari-sa y conozco de memoria "Los Sauces". Pregúnteme todo lo que quie-ra saber de ese sitio donde desea trabajar.



No me interesa el lugar sino la ta-re-a que debo desempeñar.

Se puso de pie. Era casi tan alta como yo. Imponente. Formas perfectas y maneras gentiles. Sus largas piernas parecían torneadas por el más clásico de los escultores.



Lo imaginaba diferente, si debo ser sincera.

Sólo un tipo insignificante o desahuciado puede ir a reclutarse en el campo lleno de conocer esta ciudad nuestra. Tan llena de atractivos. ¿Cuál es su problema, Alvaro?



Necesidad de trabajar, señorita Cornejo. Y muy urgente.

Bien. Lo ayudaremos entonces. Iré a buscar a mi padre. ¡Estoy segura que conseguirá el puesto!



Salió y la vi hablar con un hombre que parecía el jardinero. Pero después supe que era...

Mari-sa me habló de usted, amigo mío. Soy su padre, Agustín Cornejo. Disculpeme la facha. Me gusta trabajar en el jardín.



(Seguro que no está nada mal. ¿Cómo no habíamos de ayudarlo? Papá siempre hace lo que yo quiero. Todo el mundo hace lo que yo quiero.)



Si, señor, el sueldo me parece suficiente. ¿Cuándo puedo viajar a "Los Sauces" y ponerme a las órdenes de su administrador?

Mañana mismo.



Pensé en Adela. ¿Podía irme sin avisarle...?

Vaya al aeroparque, pregunte por la avioneta del señor Cornejo y listo. Estarán esperándolo para volar de inmediato hasta mi estancia. ¡Buen viaje y buena suerte!



Volví a pensar en Adela. Avión (o avioneta) significaba Adela para mí. Esa noche la llamé a su casa.

Le diré nada más que adiós, papá.



¿Pretendés que corra hasta aquí y te pida perdón? ¡Estuviste muy duro con tu novia!

Hola. Sí, por favor, dame con tu hermana, Julio.



No está, Alvaro. Salió hace un momento. ¿Con quién? No lo sé. Solo, supongo. Parece rabiosa. Y cuando Adela está así, no quiere ver a nadie. ¿Le digo que te llame?



le dije que no. Y corté. ¿Y si me llama o viene aquí a preguntar: ¿dónde fuiste que le digo?-, pregunto mi padre en la mañana. -Nada, absolutamente nada, papá...

(No llamará ni irá. Ya sé quién es Adela. No quería más que al "niño bien" que yo no soy...)



¿La avioneta del señor Cornejo? Sí, es aquella.

Gracias.



¡Suba! Ya estamos prontos a partir. Coloque sus valijas atrás y...



Reconozco esa voz. Usted es...



la misma que supone, Alvaro! Marisa Cornejo. Y no tengo miedo que poseo mil horas de vuelo.



"No vas a gastar los honorarios de un piloto, papá", le dije. Y aquí estoy, llevándolo a "Los Sauces" y dispuesta a pasar unos hermosos días allí. El campo me gusta en otoño.



El paisaje se vuelve romántico e íntimo. Y, a propósito: ¿tenés novia, Alvaro?

Bueno, yo..., en realidad...



"Tuve" novia.

Eso está bien. De los novios, y de todas las cosas que "atan" es mejor hablar en pasado.



¿Y vos?

¿Y yo qué?

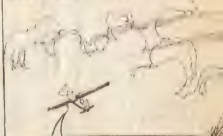


Si tenés novio, Marisa.

Lo tuve también. Después se me transformó en esposo y, hace dos años, se le ocurrió morir. Desde entonces soy viuda.



Creo que fue la única vez que la vi ponerse seria. O la segunda, porque después hubo otra vez... pero no anticipemos las cosas. Se puso seria por primera vez y desvió sus ojos de los míos.



El se llamaba Patricio y fue quien me enseñó a volar. ¿Sabés cómo murió? Se estrelló en su avión.

¿Es todo lo que debe importarte saber de Patricio y de mi pasado? ¿Conforme?

Sí, conforme.



Aterrizamos cerca de mediodía en la pista de la estancia. Era una propiedad inmensa. Vacas por todas partes, y de buena raza. Las cabañas parecían pequeños palacios y un batallón de peones se movía por ellas.

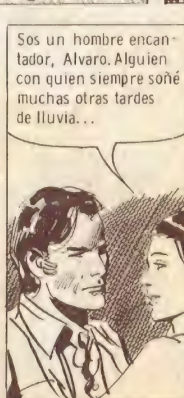
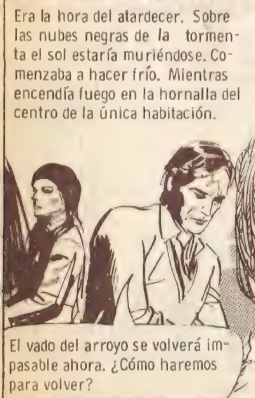
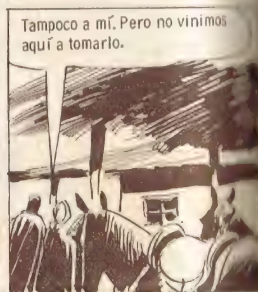
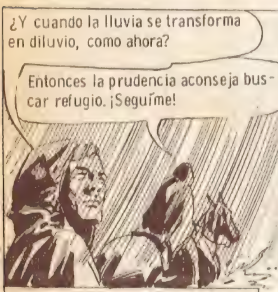
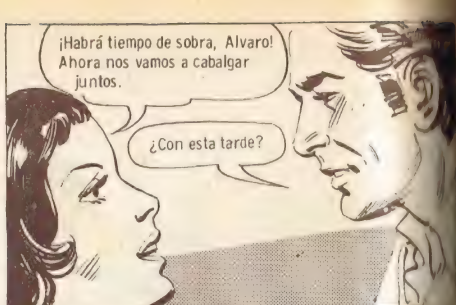
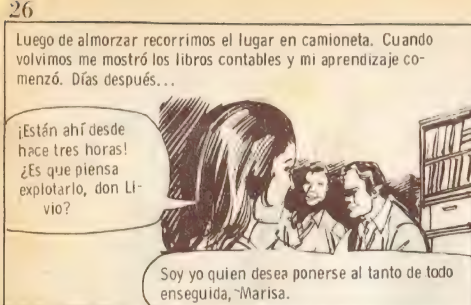


¡Ahí está don Livio, el administrador!

Su nuevo ayudante ya está aquí. Se llama Alvaro Mendoza.



(Encantado. No sabía que Marisa te traería





¡Alvaro! ¡Marisa! ¿Están allí...?



¡Don Livio! ¿Qué sucede?

El agua anegó las cabañas de los toros de pedigree. ¡Los peones no dan abasto para sacarlos de allí! ¡Necesitamos tu ayuda, Alvaro!



¿Cómo haremos para cruzar el arroyo?

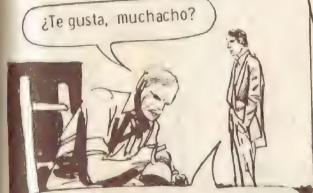
¡Por el puente! ¿No te dijo Marisa que hay uno no muy lejos de aquí?

Ningún toro se ahogó. Y en la mañana la tormenta era un recuerdo que llenaba de charcos el patio de la casa. Don Livio, mateaba cuando lo encontré.

No me refería al mate sino a Marisa. ¿Te habló de su difunto marido?

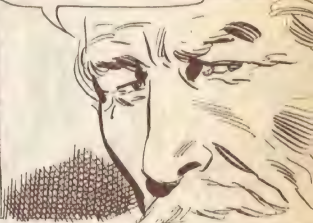
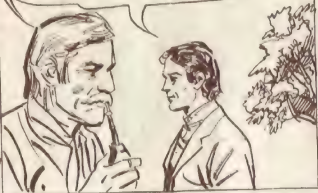
Algo. Que le enseñó a pilotear aviones y murió en un accidente. Y que se llamaba Patricio.

Recuerdo el accidente. Habían discutido los dos. El debía viajar a Buenos Aires y ella quiso que la llevara. Pero no la llevó. Subió nervioso al avión y... capotó al despegar. ¡Jamás se lo perdonaré a Marisa!



¿Te gusta, muchacho?

No. Siempre que lo probé me dejó un sabor amargo en la boca.



¿Por qué habría de perdonárselo usted, don Livio?

Patricio era mi hijo.



Por la tarde ella quiso que la acompañara al pueblo por unas compras. Fuimos callados. Pero al regresar hablamos de su esposo.

¿Comprendes ahora por qué fue a buscarlos don Livio a la choza de los peones?

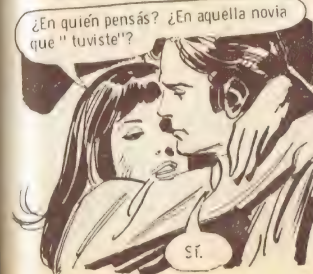


Quisiera comprender qué buscaste en mí, Marisa.

Tu amor, Alvaro. ¿O no tengo derecho al amor sólo porque fui la esposa de un hombre que está muerto?



Paré la camioneta y la dejé hacer. Mientras me besaba pensé en Adela, sin rencor ni dolor. ¿No me había mostrado ella que era lo que realmente quería de mí...?



¿En quién pensás? ¿En aquella novia que "tuviste"?

Sí.

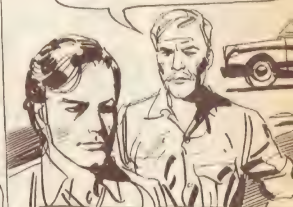
¿Tenía ella mejores piernas que yo? Todo el mundo dice que las mías son perfectas.



Para mí las mujeres se componen de cuerpo y alma, Marisa. Y cuando me interesan me ocupo de conocerles más el alma. ¿Cuántos hubo después de Patricio?

-Ninguno- dijo. Y yo le creí. Don Livio prefería esperarme en la casa.

Sos medio olvidadizo, Alvaro.



¿Lo dice porque no traje del pueblo algo que me pidió?

Lo digo por esas manchas rojas que tenés en la mejilla. ¡Limpiá-elas que parecés un don Juan fanfarrón!



¿Caíste ya en el lazo que ella suele tender a los que son como vos?

Creo que la ofende, don Livio. Su hijo está muerto y ella es joven y bonita. Tiene derecho a rehacer su vida. Y si por fin halló a un hombre por el que siente algo...



¿Por fin? Sos más cándido que un gorrión. ¡No es la primera vez que la avioneta de Marisa aterriza en "Los Sauces" con algún "amigo" que trae a conocer la estancia...! ¡Ella es un picador hembra!



Me fui dando un portazo. ¿Quién de los dos mentía? El domingo por la tarde paseamos cerca del arroyo. ¡Iba a preguntársele cuando comenzaba a rodear mis hombros con sus brazos...

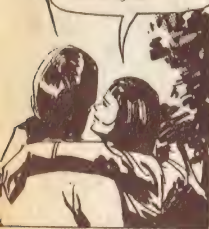
Hay una cosa que necesito saber.

¿Del presente o del futuro?



Del pasado. Me dijiste que... ¿Y eso?

¡Una avioneta, Alvaro! Cuando mis amigos saben que estoy en la estancia suelen llegar de improviso. ¡Esta vez no los voy a recibir con alegría!



¡Hola, Marisa! Supe que estabas en "Los Sauces" y me dije que sería el mejor sitio para llevar a una personita que anda triste el último tiempo.



¡Debiste telefonearme antes, Julioli! ¿Quién es ella?

¡Adela!



¿Qué hacés aquí, Alvaro? Cuando llamé a tu casa tu padre no quiso decirme dónde estabas.

¡Vamos, respondé su pregunta! Decíle que estás trabajando de ayudante del administrador de mi padre.



No te equivocás.

Pero a mí no tenés nada que decirme. Tus ojos son muy explícitos. ¿Me equivocó si digo que Adela, hermana de mi amigo Julio, es aquello que "tuviste..."?



Marisa sonreía. Debía sentirse muy segura de mí. Y creo que Adela no tardó en comprender qué estaba pasando. Esa noche...

Lo de traer a mi hermana fue una excusa, Marisa. Vine por vos. Hace dos semanas, en Buenos Aires, me hiciste alentar esperanzas, en aquella fiesta del aeroclub.



Hace dos semanas es mucho tiempo para mí, Julio. Estoy en otra cosa ahora.

¿Acaso con Alvaro Mendoza? El y mi hermana son novios.



Adela. Desde la cena no la veía. Un ruido me hizo girar la vista hacia el parque que enfrentaba la casa. Y allí estaba...



¿Vos tampoco podés dormir?

En realidad no duermo desde que peleamos aquella tarde, en tu casa. Pero a partir de hoy comenzaré a tener pesadillas. ¿Pasa algo entre vos y Marisa Cornejo?

Empleás mal el tiempo de verbo...



"Pudo" pasar. Ya no. Acabo de comprobar lo que sospeché siempre. Sólo puedo querer a una mujer: la que bajó esta tarde de una avioneta y vino a rescatarme del infierno.



"Cuando llamé a tu casa fue para decirte que estaba dispuesta a darte comenzar de abajo, Alvaro. A esperarte todo el tiempo que fuese necesario.

Eso está muy bien, Adela. Este empleo me gusta y en poco tiempo...

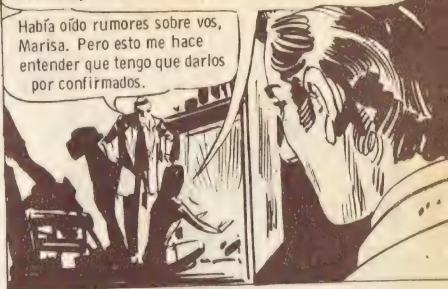


¡En poco tiempo podés perderlo!



"Fueron". Ahora él también está en otra cosa. Una que puede ser muy linda, para los dos.

Habría oído rumores sobre vos, Marisa. Pero esto me hace entender que tengo que darlos por confirmados.



(Don Livio tenía razón. Un picaflor hembra... y yo un gorrión que casi caigo en la trampa.)



Seremos los huéspedes menos molestos que tuviste. ¡Mañana al amanecer volvemos a Buenos Aires. Adela y yo!

¡Marisa!

Adela y su hermano se marchan mañana de "Los Sauces", Alvaro. ¿Debo explicarte entre qué dos opciones tenés que decidir?

No. Eso es demasiado obvio.

Irme con ella y perder el empleo o quedarme y renunciar al amor. ¿Suponen que fue una decisión fácil? Sí, lo fue.

¿Creés que Marisa querrá despedirnos, Alvaro?

Me temo que se levantará muy tarde esta mañana.

Me equivoqué sin embargo. Estaba en el borde de la pista de la estancia. Mirándonos en silencio. Y observó perfectamente cuando don Livio se acercó a decirnos:

¿No van a revisar antes el aparato?

Está en buenas condiciones.

Yo que usted lo haría, amigo. Suelen rondar fantasmas por esta pista. Uno de ellos debió estropear algo en el día que se accidentó.

¡Basta ya, don Livio!

¿Sé a qué se refiere! ¿Aún conserva esa vieja sospecha de que yo dañé el tren de aterrizaje del avión de Patricio?

¿Tenías razones, Marisa! Habías discutido con él la noche anterior del vuelo. Una mujer furiosa es capaz de cometer locuras irreparables.

Julio palideció, Adela se pegó a mi brazo. Era una fea acusación. Fue esa la segunda vez que vi ser a Marisa.

Vos podés usar la mía con Adela. ¿Te animás a la prueba, Alvaro?

¡Si no hay más remedio...!

Como enloquecida puso en marcha el motor. Cuando alzábamos vuelo observé que Julio intentaba decirme algo. No pude oírlo.

Acaso lo asusta que corra el riesgo, Marisa. Pero yo creo en vos. No te imagino capaz de hacer nada horrible.

Hay una manera de probar hasta dónde fueron infundadas sus sospechas y hasta dónde son falsas sus actuales conjeturas. ¡Yo guié tu avioneta, Julio!

Son un gran tipo. El único que me falló desde que Patricio murió y mi vida se volvió un desastre.

¿No estamos perdiendo altura?

¡Hablá, Marisa! ¿Quizás don Livio tenía razón y alterada fuiste capaz de cometer locuras? ¿Intentás matarnos?

¡Estás alterado! Fíjate en el medidor de gasolina... ¡Marca "cero"! Nerviosa como estaba al subir no lo noté...

¡Era eso lo que trató de decirme Julio! ¿Qué pensás hacer?

¡Aterrizar planeando! Patricio siempre decía que es difícil. De cien probabilidades hay una de sobrevivir... ¡Pero vos saltá y salváte!

Se obstinaba en probar que no había planeado ninguna canallada. ¿O estaba de verdad enloquecida y buscaba la muerte? Laforcé a calzarse su paracaídas.

¡Saltamos juntos!

Siempre hice todo lo que pude y...!

¡Esta vez no, Marisa!



Cuando llegué a ella estaba acostada contra un árbol, morrindome, la pierna sangrante. Y llorando...



¿Duele tanto?

La herida no, Alvaro. Duele saber que he vi visto equivo cada desde que Patricio murió y busqué revancha en amoríos fáciles.



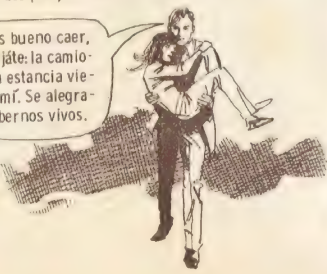
No la provoqué averiando su avión, pero siempre me culpé de su muerte. Yo lo había puesto nervioso cuando salió... Pero todo acabó para mí. Cuando esa herida cicatrice la pierna me quedará desfigurada.

Entonces el próximo tipo que se fije en vos se interesará por tu alma. Y a lo mejor te salva.

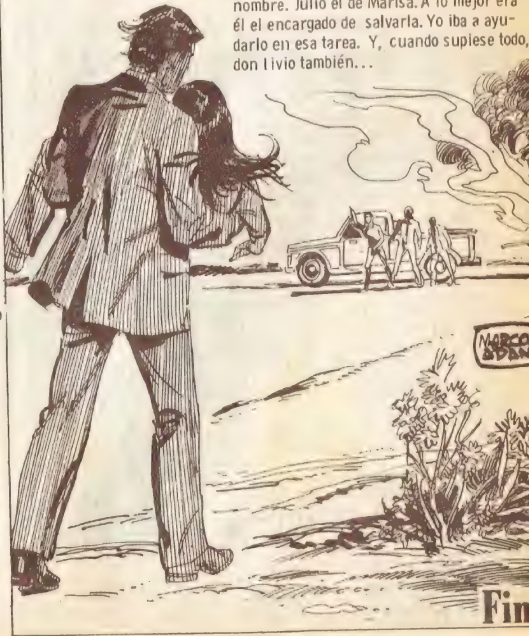


Mejor te es entrar en la vida cojo o manco que, teniendo dos manos y dos pies, ser echado al fuego eterno."

A veces es bueno caer, Marisa. Fíjate: la camioneta de la estancia viene hacia mí. Se alegrarán al sabernos vivos.



Todavía era otoño. Adela gritaba, feliz, mi nombre. Julio el de Marisa. A lo mejor era él el encargado de salvarla. Yo iba a ayudarlo en esa tarea. Y, cuando supiese todo, don Livio también...



Fin

ELLAS Y NOSOTROS



-Se rieron de Colón, se rieron de Marconi, de Edison, Pasteur... ¡Pero nadie se ríe de mí!



- ¿Seguís enojada?

Ingrese

al fascinante mundo de los

DETECTIVES

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas

que le ofrece LA PRIMERA

ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución, fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La Escuela permanece abierta todo el año y se cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue el estudiante donde quiera que lije su domicilio.
- El texto de las lecciones simple y amano, incluye los técnicos más modernos de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestra Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.

**PRIMERA ESCUELA
ARGENTINA DE DETECTIVES**

Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires



- Está en la edad en que las cosas comienzan a llamarle la atención...

29

**SOLICITE
FOLLETO
GRATIS.**

NOMBRE Y APELLIDO _____

Domicilio _____

Localidad _____

MARK

Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de FERNÁNDEZ



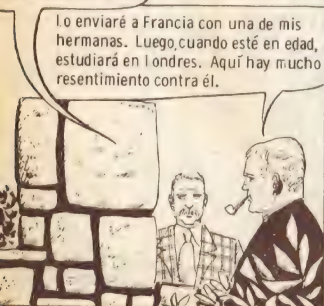
Mark es un hermoso niño. Todo el mundo se detiene a contemplarlo extasiado cuando juega en la calle o en los campos. Algunas ancianas que conocen su historia menean la cabeza y aseguran que Lucifer también era hermoso antes de ser precipitado a los infiernos.



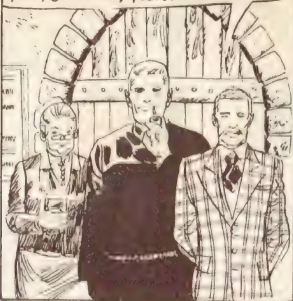
No sé mucho en realidad. Yo llegué al pueblo hace solo cinco años cuando todo había pasado. Recuerdo que vi a Mark jugando en la calle y pregunté a una anciana quién era. Usted sabe... El es tan moreno y con ese hermoso cabello negro y esos extraños ojos verdes... Me llamó la atención.



¿Qué hará con él?



Además... el niño ni siquiera es irlandés puro, ¿no es así, padre?



Soy el párroco del pueblo y a veces me pregunto si estos tercios celtas de cráneo de hierro no respetarán por igual mi enorme estatura y mis puños que mi condición de sacerdote. Un irlandés es un católico muy peculiar y a veces para que algo le entre en la cabeza primero hay que abrísela.



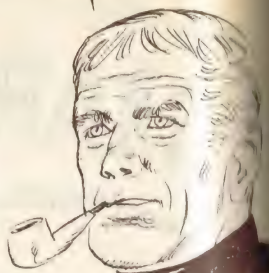
Y ella me contestó: "Es el hijo del diablo y lo seguirá siendo aunque habite en la iglesia."



¡Bastardo gitano!

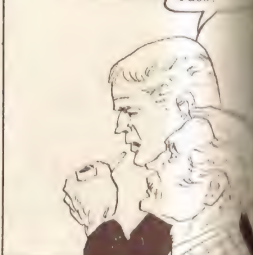


No. Y tampoco lo era Jesucristo.

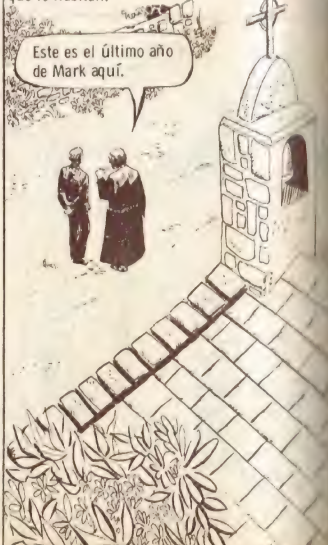


¿Por qué se hizo cargo de él, padre?

Humm. ¿Acaso no lo salvó Luck?



Me reí. Reconocía en las palabras el terco fantasma y el viejo resentimiento que aún se cocía en el pueblo contra el fantasma de Mark, ese fantasma negro y brillante que nunca abandonaría las callejas del pueblo como si se complaciera en perturbar el sueño de todos los que lo habitan.

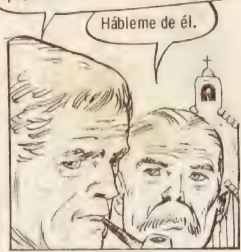




¡Ahhh!



Nada que hacer. Es hermoso como un ángel pero tan salvaje como un gato. En ello se puede ver perfectamente a Mark, el otro Mark, su padre.



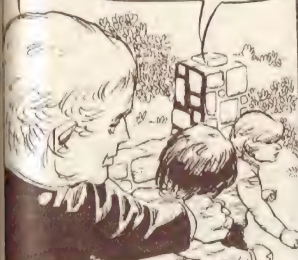
Hábleme de él.

Luck es un buen hombre y un buen periodista y supongo que debe estar excitado por todas las cosas que oyera sobre Mark, sobre Eileen y la terrible noche de San Patricio.

Vamos a tomar el té y te contaré.



Ven, Mark... ¡Voy a romperle los dientes a todos esos...!



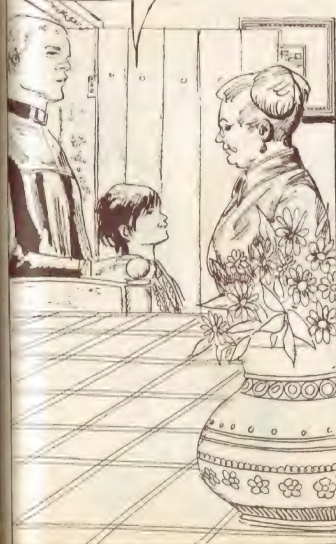
Mark está desmelenado y furioso, con los ojos llameando como fuego verde pero de pronto se ríe como un pájaro y exclama:

¿Tendremos mermelada para el té?



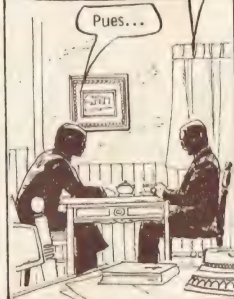
La vieja señora Ross cuida de Mark y de mí y de la limpieza de la iglesia. Es mi ama de llaves y el hada gruñona que cuida a ese maravilloso niño. El día que Mark se vaya su corazón se hará pedazos.

Mamá Ross: ¿tendremos mermelada?



¿Quién era el padre de Mark?

Pues...



¡Eh, cura!



Sentado en el pescante de su carro me miraba, muerto de risa y de felicidad. Moreno, delgado, con rasgados ojos de gato. Era irrespetuoso pero no ofensivo.

¿Qué quieres, hijo? Si me vuelves a gritar así te zamparé un puntapié en el trasero.



Vamos, cura... Yo creía que usted me ofrecería la otra mejilla.

Tal vez te la ofrezca, hijo, pero luego tendrás que correr como el diablo para que no te alcance.



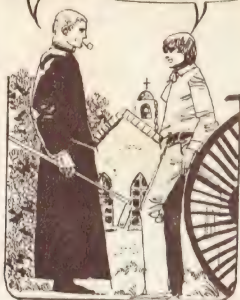
"Nos reímos los dos..."

Busco trabajo. Acabo de llegar y no conozco a nadie en el pueblo. Lo vi allí y me dije: "Mark, he allí la ayuda del Cielo..."



¿Mark?

Ese soy yo. Mark.



¿De dónde vienes?

De ninguna parte. Me encontraron en la calle de Londres cuando tenía cuatro meses y me crié en orfanatos hasta que escapé. No tengo familia, ni nada que se le parezca. Soy sólo Mark. Hago de todo. Soy herrero, carpintero, mecánico, cualquier cosa.



¿Sabes algo de albañilería?

Soy el mejor albañil que encontrará, cura.



Entonces te recomendaré al maestro Barnaby, pero iguay de ti con que me hagas quedar mal.

Descuide, cura.



¡Y deja de llamarme cura, maldito seas!

Perdone... Es que creía que lo era.



¡Eh, cura! ¿Viene a tomar una cerveza?

¡Oh, Cristo! Un día te partiré la crisma...



¡Y lo soy! Pero deberías ser más respetuoso.



"Me hice muy amigo de él y descubrí sorprendido que hablaba francés y alemán además del inglés..."

¿Dónde lo aprendiste?

En el continente. Una vez conocí a una alemana que...



"Trabajaba bien y lo que era más importante, le gustaba trabajar. Tenía magia en las manos y todo aquello que tocaba cobraba vida."

Es el mejor trabajador que he tenido nunca, padre.

Me alegro.



Ahórrate los detalles. No quiero conocerlos.

Se pierde algo. Se lo aseguro.

Padre, lo estaba buscando.

Hoja.

Ho...hola...

Ejem... Este es Mark. Eileen es la hija del coronel Callagham.

Mi padre dice si usted sería tan gentil de decir a ese gitano amigo suyo que por favor vaya mañana por casa. Quiere que le arregle el motor de su coche.

"Deseé que la tierra me tragara. Carraspeé y luego miré de reojo a Mark que parecía a punto de volar de risa y por fin..."

Ejem... le diré a... a mi amigo, el gitano, que vaya mañana.

Gracias... Buenos días a ambos.



¡Qué cosa más bonita, cura! Me la podría comer.

¡Cierra el pico! ¡Ya te he dicho que no me interesa oír esa clase de comentarios!

Buenos días, señor Mark. ¿A qué se debe su visita?

Pues... vine a arreglar el motor del coche de su padre, señorita.

¡Oh...! ¿Acaso usted es...?

¿El gitano? El mismo. Y no se avergüence. El sobrenombre siempre me ha gustado. Y es justo. Eso es lo que soy. Un gitano.

¿Y qué se siente siendo un gitano?

Libre.

¿Y es agradable ser libre?

La cosa más hermosa del mundo...



...o tal vez la segunda cosa más hermosa del mundo luego de haberla visto.

"El coronel Callagham era el hombre más duro e intransigente que he conocido. Estrecho de miras y probablemente mezquino de alma..."

Entonces, lárgate. Aquí tienes esto por tu trabajo. Y tú vete adentro, Eileen. Sólo las niñas quieren hablar con desconocidos.

¿A qué tanta charla aquí? ¿Está terminado el coche?

"Mark habrá sonreído como sonreía ante tantas cosas, con su sonrisa burlona, despreciativa, esa sonrisa de un hombre que no podría ser ofendido por un pelmazo."

Dios lo bendiga por su generosidad, coronel.

"En los bailes del pueblo, Mark era una tormenta. Los muchachos irlandeses eran tímidos y sufrían de un terror pánico de acercarse a las chicas. En cambio él..."

¡Arriba, linda! ¡Vamos a hacer un poco de ruido!

"Las muchachas estaban fascinadas con él y eso motivaba que..."

Dame una cerveza, Hugh.

Pero...

Disculpame, gitano. No te vi... y como estoy resfriado si siquiera te pude oler como de costumbre.

¿Estás buscándome camorra, Len?

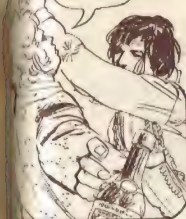
¡Ahhh!

SOC!

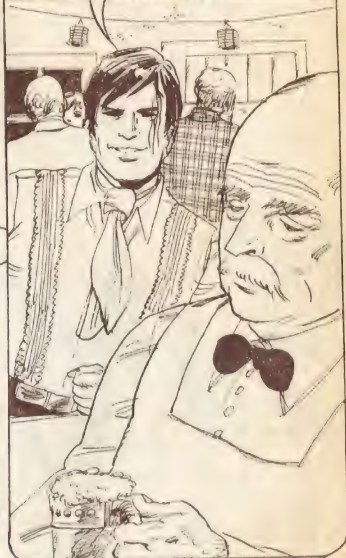
CRASH!

Pero Mark era un peleador
avaje y no había un hom-
bre en el pueblo que pudiese
con él..."

¡Ahhh!



Ahora dame esa maldita cerveza de una
vez, Hugh.



los han lastimado.

¿Eh? Eileen...

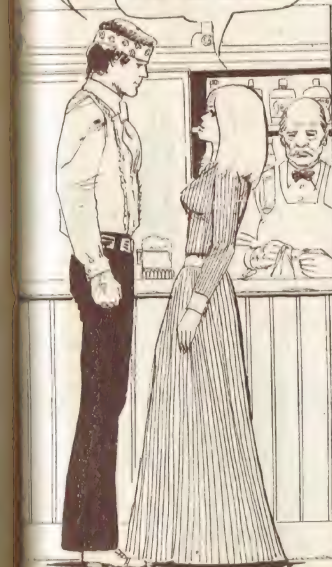


Espere. Le ataré esto y...



Gracias. Luego le devolveré el pañuelo.

No es nada. Cúdense.



(Hummm. No me gusta nada eso.
Espero que sólo sea una idea mía...)



"No lo fue. Lo descubrí unas semanas más
tarde."

Pero...



Hola, cura. Nos ha pillado, ¿eh?

Mientras los pille yo, no tendrá
mucha importancia, pero si ocu-
rre lo mismo con el coronel, no
te alcanzarán los pies para correr.

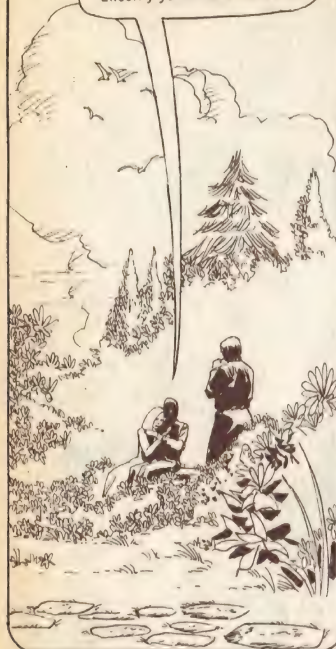


Pues será mejor que el viejo se prepare.

¿Qué quieres
decir?



Eileen y yo vamos a casarnos.



"Me miró por un instante y luego sin decir una palabra dio media vuelta y se fue..."

(¿Qué pasa aquí?)



-Hola, cura.

¿Ustedes? ¿Qué hacen aquí?



"Y así fue como aquella noche casé a Eileen y a Mark. Afuera llovía y hacía frío y yo temía que todo esto fuera un tremendo error."



"Tuve un presentimiento terrible. Y ese presentimiento se confirmó cuando Callagham vino a mi capilla. Estaba pálido y siniestro y media docena de hombres se quedaron en la puerta..."

Oígame bien, Callagham. Mark es mi amigo y es un hombre honesto como el que más. Y le advierto que no vuelva a hablarme así. Aquí, porque ésta es la casa de Dios... y afuera porque tal vez me haga perder la paciencia... ¡Y ahora, afuera!



¿Dónde está el gitano?

¿Para qué?

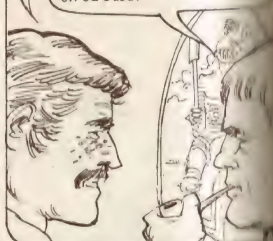


Tengo esto para él. Y tal vez más si no abandona este pueblo. No queremos tipos como él persiguiendo a nuestras mujeres. Y usted es su amigo, ¿eh? Le advierto que..."



Me largaré pero me llevaré a Eileen. ¿Dónde está?

¿De qué habla? ¿Acaso no está en su casa?



Hemos venido a que nos cases.

¿Qué? ¡Estás loco! ¡No lo haré! ¡Callagham los está buscando!



"Me miro y se rió con su risa contagiosa."

Es mejor que nos cases. Si no arruinamos la reputación de Eileen. Ella se ha fugado de casa..."



"Pero cuando ellos se besaron y vi sus ojos y vi el amor, me dije que todo estaba bien. Donde hay amor está Dios."



La verdadera tormenta pareció desatar en el pueblo al conocerse la noticia."

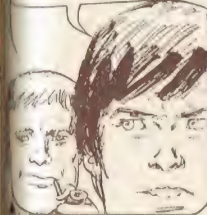
¡El demonio! ¡Sólo así se concibe que haya seducido a esa pobre joven!

Y además al padre Duff, un hombre tan centrado...



Por qué en primavera?

El niño habrá nacido entonces... Estoy un poco preocupado por Eileen. Tiene muchos dolores...



¿Por qué él tiene que tener todo eso?



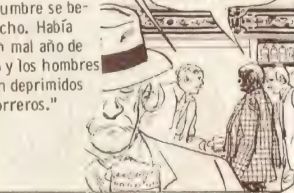
Esto no terminará así. Ese gitano gana dinero con nosotros, nos saca trabajo y encima de todo se lleva a la muchacha más linda y más rica... ¿Quién se cree que es?

Mejor dicho... ¿Qué cree él que somos?



¿Te enteraste que el gitano se ha comprado otro caballo?

Ha ganado mucho dinero reparando coches...



"Y llegó la noche de San Patricio, la gran fiesta de los irlandeses, y como de costumbre se bebió mucho. Había sido un mal año de trabajo y los hombres estaban deprimidos y camorreros."

"Callaghan y los suyos estaban allí y todos bebieron demasiado. Las voces se fueron levantando y por fin una horda estúpida, borracha y vociferante bramaba en la taberna entre el hedor de cerveza y tabaco."



"Mark estaba de pie ante la cabana en que vivía y que construyera con sus propias manos. Los enfrentó sin miedo. ¿Qué podía saber ese gallardo demonio lo que era el miedo?"

¿Qué buscan?



"Toda la envidia y las bajas pasiones comenzaron a aflorar y un aire malsano comenzó a respirarse."

Cuidado, Mark. Hay algo que no me gusta. Deberías irte del pueblo.

Lo haremos en primavera.



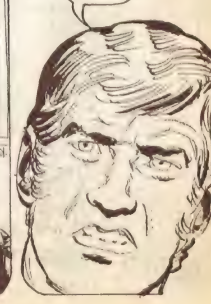
¡Vamos, entonces! ¿Qué esperamos?

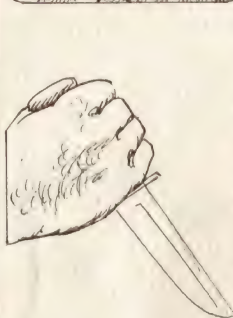
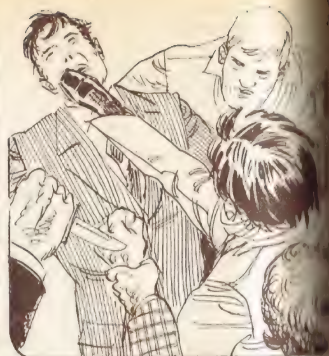
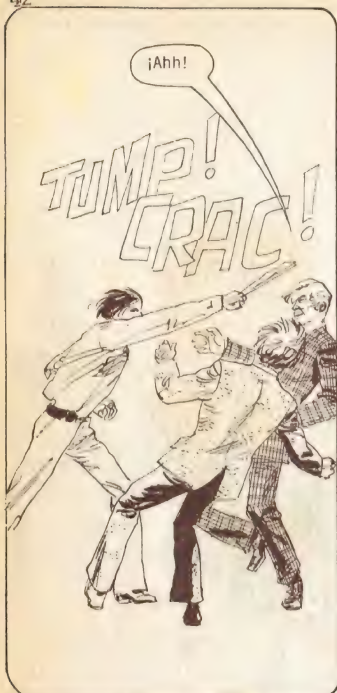


Aquí estoy.



¡A él!





"En la noche quedaron todos de pie junto al cuerpo caído. El vapor de la borrachera comenzaba a diluirse y una terrible sensación de desastre comenzaba a enfriar el alma de esos pobres infelices. Uno murmuró: "



"Y entonces se oyó el llanto del niño. Todos volvieron los ojos hacia la cabaña."



"Y yo salí. No había oído nada, ocupado como estaba ayudando en el parto..."

Pero... ¿qué ha pasado aquí?



¿Qué habéis hecho, desdichados?

Justicia, eso hemos hecho. He lavado mi honor. Ahora Eileen volverá a casa y...



Dios te castigará por esto... o tal vez ya lo ha hecho. Eileen ha muerto. Murió durante el parto y dio a luz un varón.

¿Eileen? No...

Dios se apiade de ti. La única sangre que te queda es este nieto que acaba de nacer... pero, ¿cómo te mirará él a ti, asesino de su padre?

¡Oh, no...!



Por ello enviaré a Mark lejos. Para que no se contamine con odio. Es un niño maravilloso y querría salvarlo de los fantasmas que hay aquí.

Y Mark lanza una carcajada como un diamante y corre hacia el viejo sacerdote mientras exclama con una voz que parece el fantasma agriñude de otra voz:

¡Oh, no...!

Comprendo. Hace bien.

¡Cuénteme un cuento, tío cura!

¡Te he dicho que no me llames más cura!

Pero... ¿acaso no lo eres?

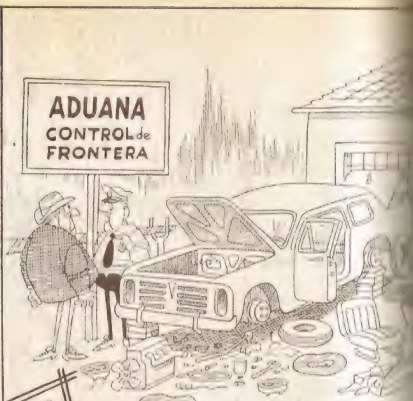
El viejo sacerdote traga saliva y con ternura toma al niño en sus brazos y le revuelve el pelo. También su corazón se destruirá cuando ese niño maravilloso deje su vida.

Sí, lo soy... pero deberías ser más respetuoso.

FIN



- Tibio... tibio... Se quema... ¡Se quema!



-Bien, señor, veo que usted no trata de pasar nada de contrabando. Puede seguir su viaje, nomás.



-Si usted la abre, no espere que yo lo ayude a cerrarla.

PASANDO POR LA ADUANA
PESTO, MIES VILABOA, BARRAJO, FLEQUINOS!



-Papá, ¿por qué siempre que vamos a un lugar como éste cruzás los dedos?



-Ahora que he comprobado que usted no tiene nada que declarar, debo aconsejarle que cambie de sastre.



-¿Y ahora se convenció?

FERROWI(h) de

NO HEMOS VUELTO A AMAR

Por SANDRA BERNAL



46
Mirtaambulaba por el departamento vacío, antes de abandonarlo definitivamente. El aspecto de esas dos habitaciones era desolador: viejo, triste. Parecía imposible que unos años atrás todo allí luciera alegre y acogedor.



Ahora todo era silencio, frío. El pasado: padres amantes, cariñosos. El presente: una Mirta amargada, desesperadamente sola.



En una pared quedaba un espejito. Mirta se levantó para sacarlo. Sus ojos se clavaron en su propia imagen.

(Esta soy yo... una vieja, ¡Dios mío! Yo que me sentí tan tremendamente vieja a los veinteen que treinta y cinco años es la plenitud de la vida. ¡Qué disparate!)



(Vieja, y sin embargo tengo miedo como una chiquilina que de pronto ha quedado sola. Ah, si pudiera ser fuerte, sonreír, esperar algo. Pero, ¡no puedo! ¡No puedo!)



¡Sí, ¿qué podía esperar? Aún sangraba una herida profunda, no cicatrizada después de tantos años. La habitación comenzó a llenarse de una tenue melodía. Mirta cerró los ojos y la magia del recuerdo la llevó a ese baile del club en el que lo conoció a él. El nombre no importaba. Había sido "él" para ella desde el primer momento hasta... este instante.



Su mirada, su voz, su sonrisa, todo era único y extraordinario para ella. Cada palabra que él decía tenía en sus oídos una sonoridad especial y una trascendencia injustificable. Se había enamorado por primera y acaso por única vez. Se había enamorado, y "él" tocado por esa corriente de amor, empezó a mirarla con ojos más y más tiernos. Hablaban, reían, eran felices.



Cerca del fin de la velada mientras la orquesta tocaba un viejo bolero, las palabras del cantor los asustaron como un presagio funesto e inconscientemente sus mejillas se aproximaron y sus labios se encontraron fugazmente.

"Nosotros, que nos queremos tanto debemos separarnos..."



No sé, pero ya lo pensamos. Además, mis padres no son demasiado severos; un poco miedosos nomás.

¡Sí, siempre temen que me pueda pasar algo, o que pueda sufrir.

Claro, tienen razón. Usted no merece sufrir.

¿Miedosos?



Otras piezas musicales más optimistas despertaron esos temores tristes. Siguió la charla comunicativa, amena.

No, no salgo de casa casi nunca. Soy muy tacaño pero no trabajo; como mi madre es dueña de una casa de salud la ayuda a ella.

Entonces, ¿cuándo y cómo podrá volver?



Quizás no. Pero si el precio de esa tranquilidad es "no vivir", creo que es demasiado alto, ¿no le parece?

La respuesta es difícil, pero sólo puedo decirle que si usted me gusta mucho y yo quiero volver a verla,



¿... ni quiénes somos.

Se equivoca. Usted, una chica encantadora; y yo, un muchacho un poco triste y ... sincero. No me importa su nombre, yo la llamaré Luz, porque nada podría nombrarla más fielmente que esa palabra.



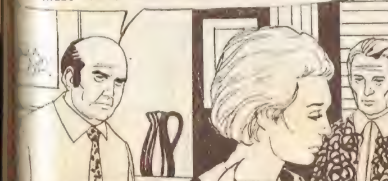
...ña tristeza en la voz del hombre y en su mirada al recorrer los rincones vacíos.

... voy; el único trabajo que conseguí fue el de maestra en una estancia. Tal vez sea mejor, así estaré más acompañada.

Y... esta casa debe ser demasiado triste para usted. Yo lo pensé muchas veces.



... reservados generalmente no reservan nada bueno. Los dos meses de conocerlo, ¿qué sabés de ese muchacho? Que trabaja en una tal Compañía Yerbatera. ¿Qué más? Nada. Absolutamente nada.



Papá, ¡por favor! Te repito que es correcto, educado, noble. ¿Por qué no voy a creer en él?

Usted dice cosas muy lindas.

Digo lo que siento. Y hacemos planes, ¿qué le parece si nos encontramos el martes a las seis en el parque Lezica?



Rieron un momento y luego los ojos de Mirta se posaron, sí, en los que tenía frente a sí, infinitamente tiernos, pero particularmente ansiosos.

No... creo que no las encontré. Me resulta tan difícil...

¿Estás segura que me las querés decir?



¿Acaso no me ayudó? Desde que papá cayó en cama usted no vino a cobrar el alquiler. ¡Con todos los gastos que tenía, fue una ayuda grande!

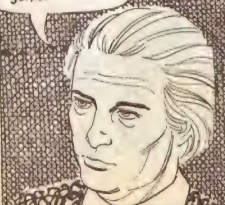
Después de tantos años, con lo buen inquilino que fue siempre su papá, ¿qué otra cosa podía hacer?



Muchas veces. Quería ayudarla, pero no sabía cómo.



Mirta, ¡vos sos todavía tan inocente! No sabés que el lobo, disfrazado de cordero, no muestra las garras poco a poco, sino de golpe.



Y se encontraron ese día y también otros. Volvieron a bailar en el club cada vez más juntos, más estremecidos, más felices.

¿Por qué no me miran sus ojitos tan dulces hoy? ¿Pasa algo?



Querido, mi vida..., ¿quería decirte algo, y estaba buscando las palabras.

¿Las encontraste? ¿Se te habrían caído al piso?



El sonido del timbre la arrancó de sus amargas cavilaciones. Otra vez el presente. Ese presente duro, frío, sin horizonte. Tenía que irse.

¡Hola, don Joaquín! Ya le dejo el departamento. Estaba... estaba, pensando... recordando.

¡Hola, señorita Mirta! Parece que ya está todo listo. ¿Se va nomás?



¿Papá? Sí, papá había sido adorable, pero en ese momento no pudo dejar de recordar que hubo una época en la que la acosaba, hablándole todo el día sobre lo mismo, como si fuese lo único que importaba.

No es lógico, Mirta. Cuando un muchacho se enamora de una chica y no tiene nada que ocultar no procede así.

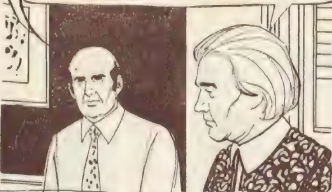


Mamá, dejá la imaginación y olvidate de Caperucita Roja. Es cierto que no tengo experiencia, pero me doy cuenta que en la vida hay muchas cosas complicadas, casi misteriosas y que el tiempo va resolviendo.



Mamá tiene razón. Ya pasó bastante tiempo. Y eso de pasearse por la plaza no es amor; al menos no es el amor decente que vos podés esperar de un hombre de bien.

Damián, andá vos al club el domingo y hablá con ese muchacho.



De pronto un cambio en el tono de voz de don Joaquín la trajo a la realidad. El hombre había estado hablando de su padre mientras ella se había sumergido en sus recuerdos.

¡Sí, señor! Un hombre excelente.



Gracias, don Joaquín. Por supuesto, ahora puedo pagarle.

¿Pagarme? No faltaba más. Yo sé que usted ha quedado sola y sin dinero. No, usted no me debe nada. Al contrario...



Oh, no. Lo que es justo es justo. Yo le pago lo que le debo, le entrego el departamento y... a mano.

No me hable así; como si yo no sirviera para otra cosa que cobrar cuentas y recibir plata.



Mirta sintió que su corazón estallaba de angustia. Bañado el hermoso rostro en lágrimas abandonó la mesa.

¡No, no! Ustedes no le van a hablar nada. Yo le voy a hablar, pero, ¡déjenla!



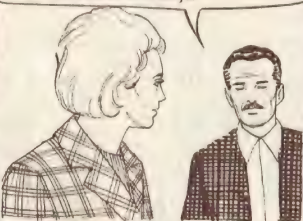
Entonces vino la confesión inesperada.

¿No se reirá si le digo que desde que falleció su papá y supe que usted estaba tan sola en el mundo como yo empecé a pensar mucho en usted y también en mí?



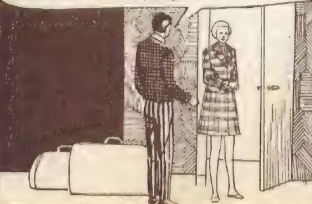
Mirta no salía de su asombro.

Bueno, usted sabe: yo soy solo, vine de Lisboa de muchacho y desde entonces trabajo, siempre pensando en progresar, en estar mejor, en tener más. Me habitué de tal modo que mi vida es el trabajo.



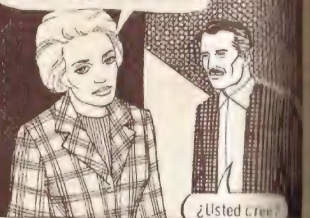
No, Mirta no lo creía. Por el contrario, ella misma se sentía condenada a la más triste soledad.

¿Cree usted que puedo aún pensar en casarme, tener un hogar? Podría brindarle a mi esposa y a mis hijos, si los tuviera, una vida cómoda y segura.



Una historia tan simple, tan vulgar y tan triste! Mirta sintió profunda piedad por ese hombre que a la proximidad de la vejez descubría el vacío de su vida y el tiempo perdido.

Siempre se puede cambiar.



¿Usted cree?

Mirta se estremeció. Era indudable que don Joaquín estaba proponiéndole matrimonio. ¿Y qué podía contestarle? Era un buen hombre y lo apreciaba, pero... ¿casarse con él?

A mí usted, Mirta, siempre me gustó, una muchacha de su casa, "a la antigua", con las mujeres de mi familia. Ahora que estoy sola, me atrevo a hablarle.



...ra que está sola. "Claro que estaba
Y ese hombre le estaba proponiendo
compañía, su apoyo, reemplazar el fu-
incierto por un porvenir halagüeño.

...faltó coraje a hablarle antes, pero
...en estamos a tiempo, ¿no?



Nuevamente el silencio de esas dos
habitaciones sombrías. Mirta sentía
eseos de besar las
puertas, las paredes,
todas las cosas que
nun conservaban las
muestras del pasado ven-
turosos.

(Casarme con don
Joaquín...)

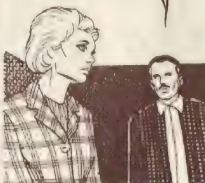
...l acercó delicadamente el rostro de Mirta
hacia el suyo y vio lágrimas rodando por
las mejillas muy pálidas. La apretó ené-
rgicamente contra sí.

No digas nada, Lucecita, te lo ruego. Te
comprendo; mañana o pasado... habla-
remos.



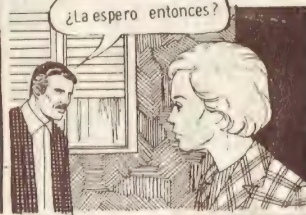
No se haga reproches, don
Joaquín. Si es nuestro des-
tino que nuestros caminos
se unan, ni mi partida ni su
indecisión lo impedirán.

¿Usted me
acepta?



-La señora que, en respuesta a mi aviso en
un diario, vino a contratarme, me dejó el
pasaje para el tren de las dos. Antes debo
dejar algunas cosas en casa de unos ami-
gos y despedirme de ellos.

¿La espero entonces?



Estoy muy confundida. Déme
un poco de tiempo...

Por supuesto, Mirta, todo
el tiempo que quiera. ¿Sa-
be?, sólo con la esperanza
ya me siento otro. Pero...
¿usted se va muy lejos?



Al campo; seis horas de viaje
en tren. Pero muy pronto le
escribiré, don Joaquín, se lo
prometo.

Gracias, Mirta. Y ahora,
¿quiere que la acompañe
a la estación? ¿Cuándo
sale?



No lo tome a mal, don Joaquín. Desearía que-
darme un momento sola; decirle adiós a esta
casa, es como arrancarme un pedazo de mi
vida. Adiós, don Joaquín, le escribiré.

Hasta pronto, Mirta. Vuelva, y verá qué
departamento hermoso, nuevo, alegre, habrá
preparado para... los dos.



¿Y por qué no? Por más buena que resultara
esa familia estanciera, ella no sería entre ellos
sino una extraña, una empleada. Don Joaquín
le ofrecía, en cambio, un hogar propio. ¿Y el
amor? ¿Amor a su edad? ¿Para qué? ¿Acaso
no había amado una vez desesperadamente? ¿Y?



Como tonto consuelo volvió a sumergirse
en sus recuerdos. Sí, volvió a verse en los
brazos de su amado, pendiente de sus pa-
labras. Precisamente en ese instante los en-
volvió la música y la letra de esa triste me-
lodía.

"Nosotros que nos queremos tanto
debemos separarnos..."



Sin embargo no hablaron ni al día siguiente, ni
al otro, ni al otro. Cuando Mirta estaba esperan-
do ansiosa a su amado en el parque Lezica...

¿Usted espera a Peleáz?

Sí... ¿qué pasa?



10
El corazón de Mirta se estre-
meció.
-No puede venir. Le manda
esto.

¿Pero qué pasa? ¿Le
ocurrió algo?

No... no sé. Adiós, señorita.

Adiós..., gracias.

El temblor de sus piernas o-
bligó a Mirta sentarse en el
primer banco disponible; el
temblor de sus manos le im-
pedió abrir el paquete con la
rapidez que deseaba.

(Tengo un terrible presentimiento.
¡Mío! ¿eh? Es un disco: "Nosotros"
na nota. ¿Qué dirá? "Luz de mi alma"
favor, perdóname por el mal que te ha
cho a pesar de quererte tanto. Lo nuan-
es imposible, aunque mi amor es sin-
Perdón. Adiós.")

Mirta nunca supo cuántas horas ambuló
por Rivadavia como una autómatas, sin ver
la gente por la calle, ni escuchar su bulli-
cio. Por primera vez deseaba estar sola, com-
pletamente sola.

Sus padres la estaban esperando en la puer-
ta de calle alarmados.

¡Hija! ¡Qué hora de llegar! ¿Y... no te acompa-
ñó a casa?

No nos hemos encontrado, mamá. Te
ruego no me hagas preguntas; mañana
hablaremos.

Y, ¿teníamos razón, no? Ese sinvergüen-
za la dejó plantada. Yo ya lo voy a encon-
trar y le romperé la cara.

¿Para qué? Si se mandó a
mudar, ¡mejor!

Mirta, desde el día siguiente,
se esforzó siempre por disimul-
ar al máximo su dolor, y sus
padres supieron respetarlo. Por
las noches, en su cuarto, es-
cuchando la melodía del disco,
liberaba sus lágrimas dura-
mente contenidas. Una vez in-
tentó un contacto.

Hola. ¿Compañía Yerbatera?
¿Está el señor Peláez? ¿Có-
mo? Ah, se retiró de la firma,
gracias.

Y así, al colgar el tubo, mu-
en ella su última esperanza.
Su amado sólo quedaba
su vida como un recuerdo.
¿Cuántos años había vivido
terrada a ese recuerdo?

¡Qué importaba cuántos! Los suficientes pa-
ra envejecer totalmente sola. Y ahora, ese
hombre proponiéndole matrimonio. Sin bo-
leros de por medio, ni besos furtivos, pero
también sin dudas ni mentiras.

Atormentada, Mirta se precipitó hacia una
de las valijas.

(Por supuesto que volveré, don Joaquín. Para
tener un hogar mío y una familia. Y no tener
que pasarme el resto de la vida temblando por
si me aprueban o despiden mis empleadores.)

no había encontrado. Allí estaba: frío, in-
vil, insensible a su ternura como a su ra-

quiero seguir guardándolo, ¡lo hare
razos!

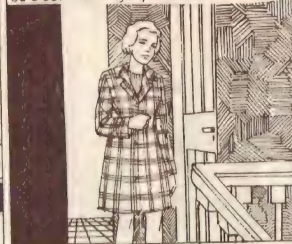


Una fuerza invisible detuvo el brazo ame-
nazante. La ira se trocó en llanto. Era in-
útil, el recuerdo de ese amor era indes-
tructible. Ese disco no representaba una
persona ni un momento, sino el ideal.

(Pero si el ideal es inalcanzable debe-
mos saber adaptarnos a la realidad.)



Invasada por una serenidad antes descono-
cida, cerró la casa tranquilamente. En rea-
lidad, no era el temido adiós. Algún día
volvería a ese departamento que quizás i-
ba a ser más suyo que antes.



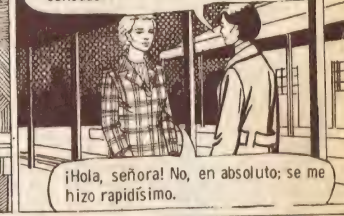
Y la realidad era don Joaquín. Por eso se
casaría con él. El disco en la valija no cam-
biaba las cosas. Se acercó al teléfono.

Hola, ¿don Joaquín? Suponía que estaría
de vuelta. Quería volver a saludarlo. Tam-
bién decirle que pienso trabajar un mes
y... regresar. Sí, le escribiré. Hasta la
vuelta.



Con esta disposición mental, todo le fue
más fácil: la despedida de los amigos, el
viaje, la llegada a la sombría estación de
pueblo. Enseguida...

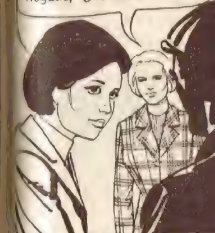
Buenas noches, hija. ¿Qué tal el viaje,
cansador?



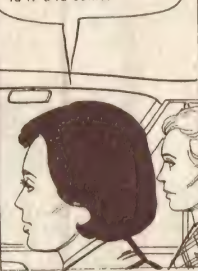
¡Hola, señora! No, en absoluto; se me
hizo rapidísimo.

Me alegro. Aún nos queda un
tramo en coche, pero no es
gravo. Santiago, lleva las va-
lajas de la señorita, por favor.

La nena está enterada de mi
llegada, ¿verdad?



Por supuesto; y créame
que está bastante impa-
ciente. Con decirle que
no hubo forma de hacer-
la ir a la cama.



-Espero caerle en gracia. Pien-
so que para llegar al cerebro
de un chico hay que pasar in-
defectiblemente por el corazón.



Estoy segura que usted lo
logrará.

Subitamente una profunda inquietud se a-
poderó de Mirta. ¿Cómo no lo había pensa-
do antes? ¿Cómo no se había dado cuenta
que ganar el afecto de una niña y dejarla a
penas un mes después era contraproducen-
te para su educación?



-Es que... una circunstancia imprevista me
impide quedarme más de un mes. Recién veo
que no es conveniente para la niña que yo
ocupe ese puesto.



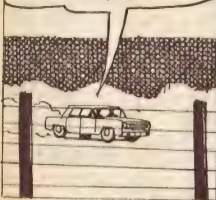
No comprendo, usted viajó hasta acá...

Le agradezco su confianza y espero no de-
fraudarla aunque...



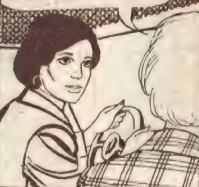
¿Aunque qué?

Le explicaré, señora. Antes de partir, inesperadamente, recibí una proposición matrimonial que me obliga a regresar en un plazo de un mes o dos. No reflexioné antes que no es leal tomar el trabajo por tan poco tiempo. Lo siento. En cuanto al pasaje...

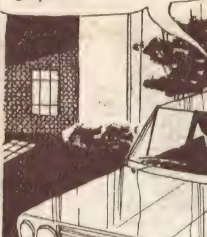


-No, eso no tiene ninguna importancia. Pero realmente estoy desconcertada. Bueno... La felicidad se viene a veces así, de golpe, ¿no?

Señora, quizás la mía no sea la felicidad que usted supone, pero... es la única a mi alcance.



En fin... vamos a hacer una cosa: usted empieza sus lecciones y yo entretanto buscaré quién la reemplace. Bueno, charlando, charlando, ya llegamos; ¿bajamos?



Mirta contempló con admiración la gran mansión que se erigía en medio del campo.

Señorita, está en su casa, ¡adelante!

¡Es espléndida!



Ya en su interior, Mirta apreció los detalles de lujoso confort en un marco sobrio, pero distinguido. La amplitud de los ambientes la intimidaba levemente.

¡Espero que venga pronto la señora con la niña. ¡Qué tonta! Estoy casi asustada.



La chiquilla apareció en la puerta y se abalanzó a sus brazos como si ya la conociera, más sorprendida que conmovida.

¡Por fin vino, por fin!



Señorita, perdone la efusividad de la niña; es tremendamente impulsiva. Le presento a mi esposo. Tom, la señorita Mirta, la nueva maestra de Adrianita.



La pequeña ya se había desprendido de los brazos de Mirta y corría hacia una puerta. ¡Voy a buscar a Titina! ¡Ya vengo!

Mucho gusto, señor. Realmente la pequeña está demasiado excitada.



Es cierto, pero no se preocupe, ya se le pasará. Y verá usted qué encantadora sabe ser esta diablilla.

Lamentablemente la señorita no podrá quedarse más que uno o dos meses.



¿De veras? ¡Qué lástima! Bueno, de todos modos no vas a tener a la señorita acá parada, ¿no?

Por supuesto. Si me acompaña, le mostraré su habitación. El mucamo enseguida subirá el equipaje.



La habitación era elegante y alegre. Mirta lo miraba todo con admiración, como una colegiala deslumbrada.

Esta puerta da a la habitación de Adrianita, ésta a la biblioteca. Espero que este muy cómoda. ¡Ah! Quería avisarle que mi esposo y yo salimos de viaje por unos días.



Mirta se sobresaltó.

-Salen de viaje, ¿ahora?

Sí, dentro de cinco minutos. Precisamente esperábamos que llegara usted para hacerlo.



ro, señora, yo recién llego. No conozco a la niña, ni la casa, ni la servidumbre.

No tenga miedo, querida. Le aseguro que no tendrá ningún problema. Las personas de servicio son excelentes y la nena está muy contenta de quedarse con usted.

—Sin embargo, señora, le confieso que me da miedo tanta responsabilidad.

Y yo le repito que nada debe temer. A mi regreso me dará usted la razón; ya verá. Y ahora la dejo, pues mi esposo me regañará si demoro.

Se había ido. Y ella quedaba sola en ese caserón al cuidado de una niña pequeña que no conocía. Mirta sólo atinaba a hacerse una pregunta:

¿Para qué vine?



Quiso ponerse de pie, pero algo se lo impedía, como si estuviera aferrada a la cama. Muda de pánico, no atinó a moverse ni gritar, cuando...

Y gracias a los gritos de la pequeña, Mirta quedó liberada. Porque Titina salió de debajo de la cama a los saltos al encuentro de su amita.

¡Ah! ¿Estabas acá? Mira, Titina, ¡ya llegó! ¿Ya conocés a Titina?

Me la regaló papá el año pasado. ¿A vos te gusta? ¿Sabés que yo le hablé mucho de vos y ella ya te quiere, como yo?

¡Titina! ¡Titina! ¿Estás acá?



Claro que me gusta y yo también la quiero, mejor dicho las quiero a las dos; a ella y a vos.

¡Sí, ya sé. Mi papá me contó que me vas a querer mucho; bueno ahora la llevo a Titina a la cocina para que Ramona le dé la comida; después vengo.



Nuevamente sola, pero ahora sin miedo. ¡Sí, la criatura era adorable; seguramente todo andaría bien, como la señora había dicho. ¡Sí, debía estar tranquila.



Al abrir la puerta Mirta escuchó la melodía claramente. Proviene de un imponente tocadiscos. Quiere avanzar, pero allí, contra la ventana, de espaldas... un hombre. Tímidamente murmura.

Entonces "él", su amado, la enfrenta. Mirta retrocede. ¿Dónde está? ¿Qué es esto? ¿Sueño o realidad? ¿Hombre o fantasma? Recuerdos infantiles de encantamiento y brujas vienen a su memoria. Esa casa... esa gente..

El adivina su tremenda confusión y aprisiona las temblorosas manos de Mirta entre las suyas.

Lucrecia, te lo explicaré todo. El ayer y el hoy. El mañana lo pongo en tus manos.

No quiero oír nada; quiero volverme ya mismo a Buenos Aires. Esto es una trampa.

Perdón... no sabía que había alguien...



¿Y eso? ¿Esa melodía? ¿Precisamente ésa? ¿No la engañaban sus oídos? Ese bolero ya no estaba de moda, ¿cómo era posible tanta casualidad?

(¿Estaré soñando? Debo ver...)

"Nosotros, que nos queremos tanto debemos separarnos..."



-Después de escucharme, si lo deseas, nadie te lo impedirá.

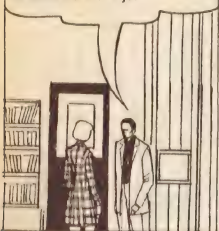
¿Crees que puede interesarme hoy lo que necesitaba saber hace tantos años atrás que ya ni recuerdo cuántos?



Sí, ella era muy rica. Pero no lo hice por interés. Por eso renuncié a todo cuanto me correspondía de su herencia y esta estancia la administraré hasta la mayoría de edad de mi hija.

-Entonces ¿Adrianita es tu hija?

Sí. Y hace mucho que le hablo de ti, cuando aún no sabía cómo podría llegar a ti nuevamente.



Es cierto. Sin embargo antes de este viaje prometí a un hombre bueno y al que aprecio ser su esposa.

Quien te esperó en la estación es mi hermana. Apenas llegaron ella me contó tu decisión. Por eso no quise perder un solo momento más en hablarte.



Sé que arruiné tu vida, pero también la mía. Sí, déjame explicarte: casualmente conocí a una chica inválida a la que empecé a tratar por piedad primero, por afecto después. Ella se enamoró de mí y su padre me pidió que me casara con ella, pues su vida estaba condenada a ser tremendamente breve.



Nuevamente. Pero los años no pasan en vano. ¿Crees que somos los mismos que paseaban en el parque Lezica?

No exactamente, pero algo parecido. Y además hay algo importante: no hemos vuelto a amar, ¿o me equivoco?



Como antes, Mirta percibió sinceramente sus palabras.

Después te conocí a ti, pero tuve miedo de destruirnos a ambos que pararía a ella.

¿Y todo esto? Parece que también hubo una fortuna de por medio, ¿no? Tampoco quería perderla, ¿verdad?



A Mirta le molestó la seguridad de ese hombre; contaba con conseguir lo que se proponía.

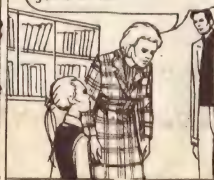
Sin embargo... prefiero volver...



Te esperé tanto...

-Papá, ¿la pongo? ¿Vos te olvidaste, no?

No, querida. Esa música ya no sirve. Es vieja y dice cosas tristes y viejas. Poné algo alegre que te guste a vos.



También yo te esperé, pero ya es tarde.

¿Estaban acá? ¿Ya le hiciste la sorpresa, papá? ¿Ya la puedo llamar mamá?



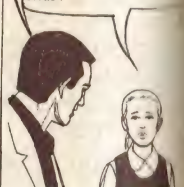
¿La que tocan en la TV?

Sí, y que vos nos vas a enseñar a bailar poco a poco a los dos: a tu papá y a mí.



No, Adrianita, la señorita no puede quedarse. Yo me equivoqué.

Pero, ¿pusiste la música que a ella tanto le gusta, esa que vos siempre escuchás?



¡Entonces te quedás! ¡Papá se queda...! ¡Voy a tener mamá!



Fin

aprenda

Decoración

¡LA
PROFESION
LUCRATIVA!

MA\$

PARA
AMBOS
SEXOS

EN SU
CASA
POR
CORREO

NO IMPORTA
SU EDAD!



¡ LA ACTIVIDAD MAS
DESLUMBRANTE!...

Estudiar DECORACION es crear
belleza, es vivir una nueva vida,
plena de descubrimientos y atrac-
tivos

...Y GANE DINERO
Y FAMA

aplicando luego sus conocimien-
tos comercialmente. La DECORA-
CION es hoy imprescindible en
todo hogar, y los profesionales
son pagados magníficamente.

UN PLANTEL DE EXPERTOS

DETRAS
DE SU DIPLOMA



UNICO
CURSO QUE
INCLUYE
TODO
LO QUE UN
DECORADOR
DEBE SABER

EN UN CURSO COMPLETO

DIBUJO ARTISTICO
DIBUJO DE PROYECTOS
PERSPECTIVA APLICADA
DIBUJO LINEAL Y COLOR
HISTORIA DE LOS ESTILOS

DECORACION DE INTERIORES
DECORACION DE VIVIENDAS
DECORACION COMERCIAL
DECORACION ARTISTICA
DISEÑO DE MUEBLES

GRATIS
reciba este
regalo

GRATIS

Universal Center

Casilla de Correo 1198
Correo Central BUENOS AIRES

Solicite INFORMACION sin compromiso

APELLIDO _____ NOMBRES _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

PROVINCIA - ESTADO _____

Ocupacion _____

PAIS _____

EDAD _____

F. C. _____

Estudie ahora... y triunfe!



INT. 13-6-72

EL DONCEL DE DON ENRIQUE EL DOLIENTE

Por MARIANO JOSÉ DE LARRA

Adaptación

Dibujos de GARCÍA LÓPEZ



A la muerte de su padre don Juan I, había subido al trono de Castilla don Enrique III, llamado "El Doliente". Luchas, ambiciones entre los nobles, y las guerras que se sostenían contra Portugal y el rey moro de Granada perturbaban al reino castellano.

Trece años llevaba ya de reinado y la situación era de anarquía. Este estado de cosas entristecía al fiel Macías, trovador gallego de gran prestigio en la corte, que veía tambalear a su rey por las intrigas y los malos súbditos.



Don Enrique de Villena, conde de Canga y de Tineo, era uno de los que tenían planes para escalar posiciones aunque tuviera que recurrir a los hechos más reprobables.



ello se lamentaba muy amargamente su
osa, doña María de Albornoz, aquella
mana con su doncella y amiga, doña El-
vira.

planes de mi esposo son recluirme
el castillo de Arjonilla, en Jaén.



me ha dicho. Os lo ase-
ra.

¿Tampoco sabéis nada por
medio de ese apuesto ca-
ballero llamado Macías de
quien se dice que está se-
cretamente enamorado de
vos?



por conde: mi indignación es grande lue-
go de escuchar vuestras confidencias. ¡Es-
toy dispuesto a sacrificar a doña María por
dignas posiciones!



Se que mi presencia en la corte puede ser
un obstáculo para su deseo de ser nombra-
do gran maestre de la orden de Calatrava.

No os apenéis así, mi señora; no pue-
do pensar que vuestro esposo proceda
de esta manera.



No lo conocéis bien, hermosa Elvira. Estoy
segura de que algo trama. ¿Nada os ha co-
mentado vuestro prometido, Fernán Pérez
de Vadillo? El, como escudero del conde,
debe saberlo.



Doña Elvira bajó su bella cabe-
za con rubor.

Señora..., ¿sabéis que estoy
prometida y soy honrada.



Claro que sí, querida Elvira;
también es honrado don Ma-
cías. El romántico trovador de
nuestra corte, andariego y
valiente.

Como veis no es tan impro-
bable que podáis enamoraros
de él. Y bien, supongamos
que nada sabéis o que se me
quiere evitar sufrimientos.
Pero estoy cierta de que mi
destino ya está señalado.



En esos preciosos momentos
don Enrique de Villena tenía
una delicada conversación
con Macías.

Ahora conocéis mis proyec-
tos. Mi ambición es grande
y seréis bien recompensado
si me ayudáis.



Ella es un estorbo en mis planes y si debo
dejar de verla para siempre lo haré.



¡Y no vaciláis en sepultarla en un lóbrego
castillo! ¡No estoy de vuestra parte!

¡Vaya! ¡Ya salió el arriesgado defensor
de los débiles! ¿Es por ese fogoso estilo
que tanto os apreciaba el rey?

¡Es por mi lealtad! ¡Sabéis que fre-
cuento la corte lo menos posible!



Es una pena; de ese modo tendréis menos oportunidad de ver a doña Elvira.

¡Basta! ¿Qué tenéis que decir de ella?



Lo que dicen todos. Que la amáis en secreto. Por algo os llaman 'el enamorado'.



Don Macías calmó sus iras y asintió lentamente.



Sí; a qué negarlo. La amo. Pero ella me la prometió a vuestro escudero, don Juan Pérez de Vadillo.

Si me ayudarais quizá yo también podría ayudar...

Conocéis la honestidad de doña Elvira y la mía también. Nada se hará que sea reprobable. ¡Ahora veo toda vuestra maldad!



Desde hoy tenéis un enemigo más, don Macías. Soy yo. Mi venganza os ha de sorprender en alguna parte.



No os temo. ¡Hasta nunca!

Rojos de indignación retiró el trovador de aquel lugar y durante varios días dejó de frecuentar la corte, pero al volver a ella, la casualidad quiso que tuviera un fortuito encuentro con doña Elvira.

¡Elvira! ¡Debéis escuchar mis palabras!



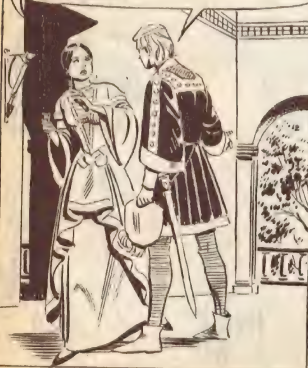
¡Nada hay que hablar!

Sé que mi amor es correspondido, que solamente deseáis ofender a vuestro prometido.



¡Callad! ¡He dado mi palabra a un hombre y no puedo jugar con su honor!

¿Aunque para ello sea preciso sacrificar el amor?



¡Este encuentro es imprudente! ¡Pueden vernos! ¡Ya sabéis que abundan los rumores sobre nosotros!



Lo sé; don Enrique de Villena se ha encargado de ello y ha puesto celoso a vuestro prometido que ahora me odia. Pero prefiero exponerme a eso a secundar los diabólicos planes de don Enrique.



¿Sabéis de ellos?

Igual que vos, supongo; que desea recluir a doña María en un sitio alejado de la corte. Me he negado a secundarlo y ha tramado atentar contra mi vida varias veces ya.



Anoche me he salvado de morir acuchillado por la oportuna intervención de Hernando, mi criado. Capitaneaba a los asesinos el vil Ferrus. Os ruego que cuidéis vuestra vida, doña Elvira.



Pero ella, sin agregar palabra, partió rápidamente de su lado. Quedó Macías muy pensativo y encontró en la corte comentarios muy desfavorables a la posible inclusión de don Enrique de Villena en la orden de Calatrava.



Pero el de Villena estaba resuelto a llevar adelante sus propósitos. El linaje de pocos blasones de su mujer unido a su carácter apocado y a su escasa belleza lo llevaban a despreciarla en su nuevo rango.



Y así como finalmente, con la ayuda de Ferrus, fraguó la desaparición de su esposa. A pesar de las previsiones de doña Elvira, unos enmascarados lograron apoderarse de doña María y alejarse con rumbo desconocido.



Ante toda la corte el infame Enrique de Villena fingió gran desesperación ante el hecho, acusándola de abandono de la casa. Poco tiempo después todos la daban por muerta misteriosamente.



Llegó el día en que el rey dispuso proclamar gran maestre de Calatrava a Enrique de Villena, a pesar de la oposición de los caballeros que la integraban. Estos preferían a un candidato más ilustre: don Luis de Guzmán.



En un ambiente tenso se desarrollaba la ceremonia y fue entonces cuando doña Elvira, totalmente de luto y con un antifaz negro que la convertía en dama anónima, hizo su aparición en la sala del trono.



Esa misteriosa presencia provocó un movimiento de gran expectativa. Y doña Elvira habló con voz serena y grave.

¡Majestad! ¡Pido que hagáis justicia! ¡Enrique de Villena ha atentado contra su propia esposa!



Murmillos de honda sorpresa llenaron el amplio salón. El rey impuso silencio.



¡Acercaos! ¡La acusación es muy grave! ¿La podéis probar?

¡Pongo a Dios como testigo! ¡El sabe que no miento!



¿Proponéis someter esto al "juicio de Dios"?

¡Sí, majestad.

Perfectamente. Se enfrentarán dos caballeros. Uno defenderá lo dicho por esta dama enmascarada y el otro será el propio don Enrique de Villena u otro caballero en su nombre.

El que pierda en el torneo será ajusticiado. Si pierde el defensor de la dama, también será ajusticiada ésta.

¿Quién desea representar esta dama?



Un profundo silencio cubrió el ámbito real. Pasaron segundos de inútil espera.

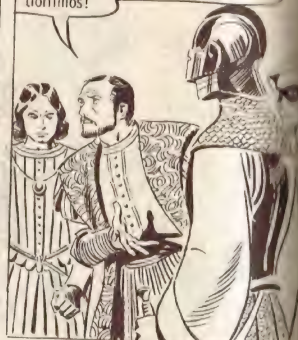
¡Majestad! ¡Nadie desea representar a esta infame mujer! ¡Debe ser ajusticiada de inmediato!

Alguien se adelantó de pronto de entre la concurrencia con todas sus armas y exhibiendo en su testa un casco negro.

¡Yo, majestad! ¡Yo la represento!

Y sin perder un instante arrojó su guante a Enrique de Villena, pero éste no osó recogerlo. Su cobardía era evidente.

¡Majestad! ¡Como pariente del rey no puedo aceptar este desafío de seres anónimos!



Don Fernán Pérez de Vadillo, su escudero, se adelantó entonces a recoger el guante.

¡Yo combatiré por mi señor el conde de Villena!

El caballero desafiante deberá descubrir su identidad alzando la visera de su casco.

Al ser obedecida la orden real una exclamación de honda conmoción se dejó oír: "¡Macías!", y la tensión llegó al máximo al quitarse el antifaz y quedar al descubierto el rostro de la acusadora.





¡Elvira!

Una ira incontrolable sacudió el cuerpo de Fernán Pérez de Vadillo. Don Enrique de Villena le susurró entonces por lo bajo:

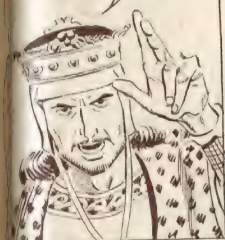
¿Veis claro ahora, don Fernán, que esos dos se entienden?



¡Razón de más para que yo destruyese a Macías en el combate!

arios de los presentes re-
aban en ese momento del si-
a Elvira, que había sufrido
desmayo, mientras el rey
aba oír su palabra.

De aquí en ocho días tendrá
ugar el torneo en campo
abierto. ¡Que Dios los prote-
ga!

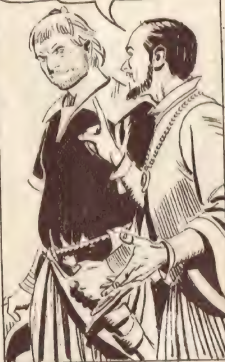


Sin pérdida de tiempo el arte-
ro don Enrique de Villena se
reunió con su incondicional
ayudante Ferrus.

Hay un trabajo urgente para
ti, Ferrus. Es necesario apor-
derarse de Macías.

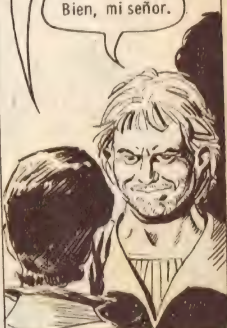


El día del combate no deberá
presentarse a luchar. De esa
manera doña Elvira será a-
justiciada.



Tan pronto como lo tomen
prisionero lo llevarán al
castillo de Arjonilla y lo
encerrarán en un calabozo
subterráneo.

Bien, mi señor.



El día del combate la ausencia de Macías
era motivo de honda preocupación en la
atribulada Elvira. Todo estaba ya prepa-
rado para el torneo. Fernán Pérez, ansio-
so de venganza, aguardaba con impacien-
cia la iniciación.



Solamente el traidor don Enrique de Ville-
na tenía una sonrisa de seguridad y satis-
facción. Si sus órdenes habían sido fiel-
mente cumplidas, el atrevido Macías iba a
estar ausente.



Excedida con largueza la hora para iniciar
la confrontación, la suerte de doña Elvira
estaba echada. La no comparencia de su ca-
ballero defensor la señalaba como culpable.

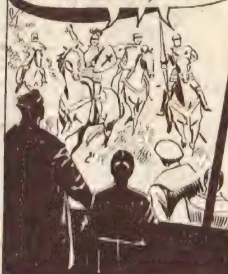


Comprendo que todo esto es muy doloroso para vos, don Fernán, pero doña Elvira deberá pagar con su vida. Nada puede salvarla ya.



Estas palabras parecían definitivas ya cuando una nube de polvo, anunciando la llegada de un tropel de caballeros de Calatrava, concitó la atención de los presentes.

¡Viva don Luis de Guzmán!
¡Viva nuestro rey!



¡Enrique de Villena es un hombre sin honor! ¡Don Luis de Guzmán debe ser gran maestre de la orden de Calatrava!



Hubo un amago de combate entre los partidarios de ambos bandos, pero prestóte Enrique de Villena y Juan Pérez se alejaron del lugar en busca de una ocasión más propicia para combatir. El torneo quedó así suspendido y la designación de gran maestre también.



Días después, Hernando, el fiel criado de don Macías tenía una entrevista a hurtadillas con doña Elvira.

He sabido que mi amo está prisionero en el castillo de Arjonilla, en Jaén.

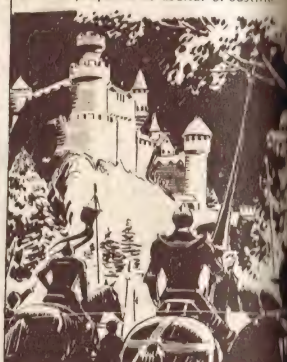


Mi deber es intentar rescatarlo con otros fieles amigos míos.

¡Llevadme con vosotros, Hernando!
¡Quiero saber de él y de mi señora doña María!



Mientras tanto, los alrededores de Jaén estaban ocupados por hombres partidarios de Guzmán y de Villena. Los primeros tenían el propósito de asaltar el castillo.



Ya instalados en Jaén, Hernando y doña Elvira se dieron a la tarea de rescatar a don Macías.

Tengo pensado un ardid. Si resulta podré entrar en el castillo.



Quiero ayudarte, Hernando. Piensa qué puedo hacer para ello.

No sé; no quiero arriesgar la vida vuestra, señora.



Mi vida ya no me pertenece, Hernando. Es de don Macías. Lo amo.

En ese caso tal vez pueda ayudar.



He observado que todos los días, por una pequeña puerta del castillo, entra gente anciana llevando provisiones para los hombres jóvenes que están en el interior.



... con un disfraz de viejo, y vos, simulando ser mi hija, trataremos de burlar la guardia. Ya en el interior del castillo trataremos de localizar a mi señor. Lo proveeré de armas y trataremos de escapar.



Tal como había sido pensado el plan comenzó a ejecutarse. Lograron burlar la guardia confundidos entre otros aldeanos que llevaban alimentos y en seguida se dieron a la tarea de hallar a Macías.



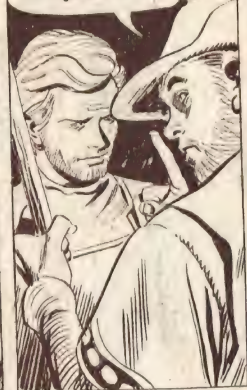
Hernando descubrió unos hombres que habían sido designados para dar comida a los prisioneros y se incluyó entre ellos. Doña Elvira se mezcló entre las mujeres que estaban en el castillo.



Grande fue la sorpresa de Macías cuando descubrió que tenía ante él a su fiel Hernando. Discretamente le pasó un afilado cuchillo a su amo.



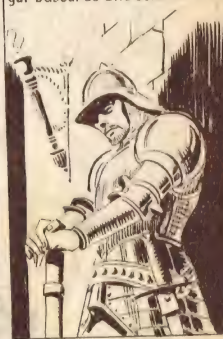
Callad, mi señor; doña Elvira también está en el castillo conmigo. Ella os ama.



Aquellas palabras produjeron una inmensa alegría en el prisionero, que a duras penas pudo reprimir una exclamación de gozo. El problema era ahora salir de allí.



Los guardias vigilaban todo atentamente. Cualquier esfuerzo estaba destinado al fracaso. Hernando demoraba lo más posible su permanencia en el lugar buscando una solución.



El problema parecía no tener salida. ¿Era posible que todo fracasara de esa manera? De todos modos, don Macías tenía ahora un arma y quizá en otra oportunidad pudiera huir. Estaba Hernando resignado a esta alternativa cuando llegó hasta ellos el ruido de un gran tumulto.



Pronto pudo saberse la causa. Los guzmanistas tomaban por asalto el castillo. Aprovechando la confusión Macías y Hernando iniciaron la fuga.



En el patio del castillo tuvo lugar el encuentro de los dos enamorados.



El combate ya se había generalizado y el humo de algunos incendios lo cubría todo.

¿Qué ha sido de doña María, mi ama?

Sé que ha muerto aquí de angustia y desesperación:

Don Enrique de Villena y Fernán Pérez están en el castillo. ¡Debo hallarlos y pedirles cuenta!

—¡Déjalos! ¡Huyamos de este lugar!

¡Sí, mi señor! ¡Salgamos mientras sea posible!

Sorpresivamente Hernán dejó oír una exclamación.

¡Cuidado! ¡Fernán Pérez está aquí! ¡Detrás vuestro!

Blandiendo un puñal el nombrado se arrojó sobre Macías. Este, con el cuchillo provisto por Hernando oportunamente, se aprestó a defenderse. Elvira se cubría los ojos horrorizada.



La encarnizada lucha parecía durar una eternidad en medio del fragor del combate general. Finalmente Fernán Pérez sucumbió.



Sin pensarlo más se dispusieron a huir por uno de los puentes que aun permanecía sin ser levantado por un desperfecto. Maniobrándolo estaba el perverso Ferrus.



Doña Elvira y Hernando lograron trasponerlo y ganar la libertad, pero en el momento en que lo intentaba Macías, el mecanismo se puso en movimiento y el trovador se vio frente al abismo.



Un grito de horror se escapó de la garganta de doña Elvira al ver a su amado precipitarse en el foso al tiempo que gritaba:

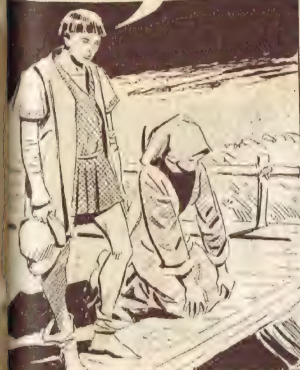
¡Demasiado tarde!
¡Demasiado tarde!



Todo había terminado ya para Macías, el intrépido doncel del rey, el romántico trovador. Gruesas lágrimas de dolor corrieron por las mejillas del fiel Hernando, que sostenía a doña Elvira, transida de dolor.



¡Adiós, mi señor! ¡Adiós valiente y noble caballero! ¡Tu nombre quedará en el recuerdo de todos los que te quisieron!



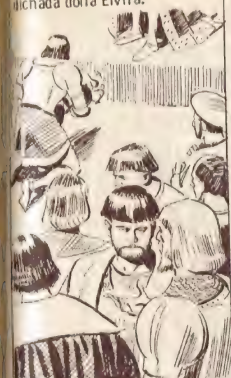
El furioso combate duró por horas y finalizó con el triunfo de las huestes de don Luis de Guzmán. Muchos muertos hubo entre las filas de los vencidos y entre ellos Enrique de Villena y Ferrus.



Meses más tarde don Luis de Guzmán era ungido gran maestre de la orden de Calatrava en medio de una imponente ceremonia y con el beneplácito de todos.



Entre las grandes ausencias en aquel acto se notaban la del valeroso Macías y la de la desdichada doña Elvira.



Muchos se preguntaban por ella, por su desconocido paradero. Nadie sabía dar cuenta de dónde estaba.



Es que realmente era difícil para cualquiera reconocerla en aquella mujer de aspecto demencial que rondaba la iglesia donde el trovador recibiera sepultura.



Había conservado su razón y su energía hasta que logró que se rescatara el cuerpo sin vida de su amado de entre las filosas puntas de hierro del foso donde pereciera.



Luego había caído en ese estado neblinoso de su mente que la hacía vagar sin rumbo fijo musitando:



Algunos creyeron reconocerla cuando cierto día de invierno su cadáver apareció junto a la tumba del trovador.



Parecía querer aferrarse a la lápida donde había hecho inscribir estas palabras: "¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!"



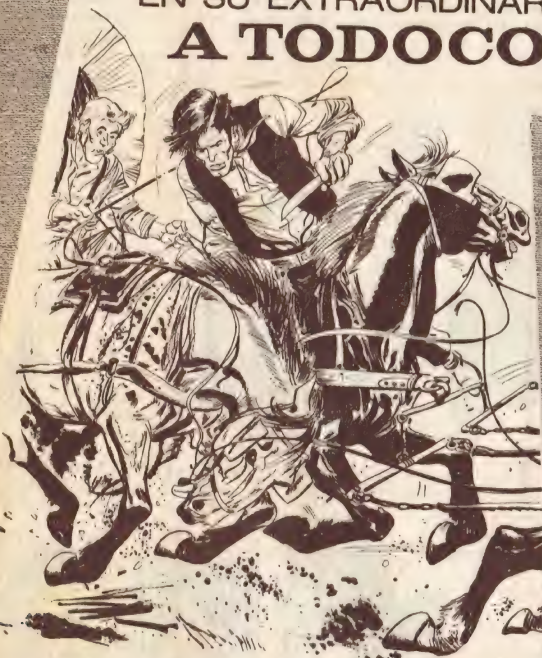
FIN

derrochando coraje

LLEGÓ

ALAMO JIM

EN SU EXTRAORDINARIA REVISTA
A TODOCOLOR®



Y EN EL
MISMO NUMERO:

MARTIN TORO



Aventuras completas, nunca publicadas!

REVISTA **ALAMO JIM**

UN TITULO DE LA
COLECCION
TODOCOLOR®

APARECE EL 14 DE JUNIO • RESERVE CON TIEMPO SU EJEMPLAR

TIFFANY THAMES

Por PAT TOURET
Y JENNY BUTTERWORTH

LOS CHICOS LUCES

Tiffany, por Dios! No puedes abatirte así por Ieo Steiner.



Déjame sola, Jo. Para de sermonearme.



Está bien. Si tú no haces nada por tu estado, ¡lo haré yo misma!



Estudio de Guy Morgan.

Por fin te encuentro, Guy. Quiero conversar contigo.

¿Debe ser ahora, Jo? ¿Estoy muy ocupado!

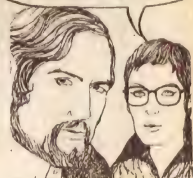


Es por Tiffany. Ella no come, no duerme, vive abatida todo el día.



¿Y qué esperas que yo haga?

¡Alguien debe persuadirla y sacarla de esto, y rápido! ¡O Dios sabe qué pasará!



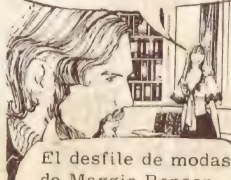
Al otro día...

Oh, Guy.



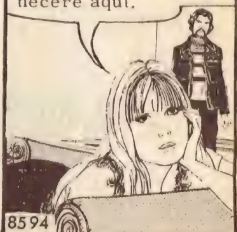
Sí, en persona. Estoy sorprendido que me recuerdes.

Ahorra los chistes, por favor.



El desfile de modas de Maggie Benson se hará en París, y tú irás.

Entonces ellos pueden olvidarlo. Yo permaneceré aquí.



Guy protestando enérgicamente a Tiffany.

Tiffany Thames, eres estúpida, pequeña tonta.

¡Me estás dañando!

En el viaje nocturno hacia París...

¿Qué le sucede? ¿Su tía favorita ha muerto, o algo así?

Por favor, prefiero no hablar sobre ello.

No se preocupe, aquí estoy apuntando una buena medicina para usted.

¡Epa! ¿Cuánto tiempo has estado tomando estas píldoras, Tiffany?

¿Hay algo malo en ello, Maggie?

¡Tú harás ese viaje a París aunque tenga que levantarte y arrastrarte hasta allá!

Está bien, entonces guarde silencio, ¡pero esté contenta! Tome, esto la ayudará.

Oh, no, gracias. Yo...

¡Usted estuvo en lo cierto! Ya me siento mejor.

Esté segura que se sentirá muy bien.

Lo que necesites, tómalo. Ese es mi lema.

¡Prepara tus maletas, tu vuelo sale mañana por la noche!

Camarera, un vaso de agua para la señorita, necesita tomar una píldora.

Más tarde, en el Hotel George V, en París...

Hola, Tiffany. ¿Conseguiste todas las cosas que querías?

Gracias, Maggie. ¿Dónde puedo comprar más de estas píldoras?

¡Y trata de dormir un poco, tendremos por delante dos días de puro infierno!

A la mañana siguiente, en los Campos Elíseos...

Nuestra primera parada será en el canal de televisión; estamos tratando de conseguir prestado su salón para el espectáculo.



Dos horas más tarde...



Justo el tiempo para comer un sandwich e ir al canal de televisión.

¿Cómo está tu ánimo?

Oh, maravilloso, Maggie, maravilloso.



(Oh, Dios, desearía estar muerta.)

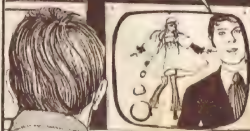
En el canal de televisión...

Sabes una cosa? Tú has perdido cerca de cinco libras desde el último festival.



(Eso no es todo lo que yo perdí.)

En estos momentos, la más bella del mundo, ¡Tiffany Thames!



(¡Cuánto deseo que termine todo esto! ¡Quiero dormir por una semana!)

Dos días después, en Londres...

Bueno, ¿qué tal París?



Agotada.

Tienes tiempo para un baño. No. Guy Morgan te pasará a buscar a las seis. Su automóvil estará en la cochera.

¿Guy? ¿Para qué?



La premier del filme de Carlsen. ¡No me digas que lo has olvidado!



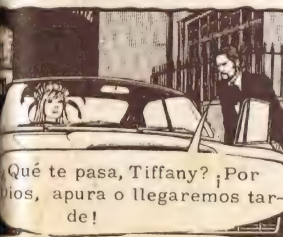
¡Oh, maldición! ¡Maldición!

Tiffany conduce por Piccadilly para buscar a Guy Morgan.



(Desfile de modas, televisión, estrenos de cinematógrafos; me gustaría hacer una hoguera con todo ello.)

Encuentro con Guy Morgan.



¿Qué te pasa, Tiffany? ¡Por Dios, apura o llegaremos tarde!

En la premier...



(¡Oh, mi Dios, Leo está allí!)

Tiffany, aturdida por el encuentro con Steiner.

¡Leo! Yo...



¡Señorita Thames, qué inesperado placer!



Vamos, Tiffany, la prensa quiere tomar varias fotos de tu modelo...

Maravilloso, sonrénos, amor.



"¡Sonríe! ¡Lo siento como si me estuvieran gritando muy lejos!"

En la fiesta, después de la premier...

¿No piensas que ya es suficiente?



No te pongas aburrido, Guy, no soy una niña.

Córrete, Tiffany, yo conduciré.

¡Oh no, tú no lo harás, este es mi automóvil!



Está bien, rómpete tú misma el cuello si así lo prefieres. Yo tomaré un taxi.

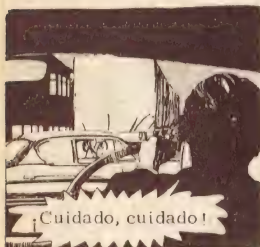


Tiffany toma otra píldora...



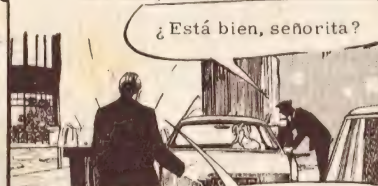
(¡Fue tan intolerable como aborrecible ver a Leo!)

Repentinamente...



¡Cuidado, cuidado!

La policía arribó prontamente luego del choque.



¿Está bien, señorita?

¡Fue su culpa! ¡Ella venía conduciendo como si escapara del infierno!

Será mejor que ambos me acompañen a la seccional.



¡Sí, sí! ¡Donde quiera! Pero permítame recuperarme!

Cerca de dos horas más tarde...

¡Tiffany, he estado preocupada! ¿Dónde diablos has estado?

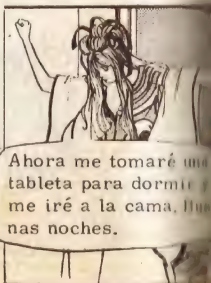


Deberías haber llegado hace dos horas...

Tú debes saberlo. ¡Choqué mi automóvil y pagué la multa por conducir peligrosamente! Tomé dos píldoras para levantarme el ánimo y cuatro copas de champagne. ¡Me siento ahora tan miserable!



Ahora me tomaré una tableta para dormir y me iré a la cama. Buenas noches.



Al otro día...

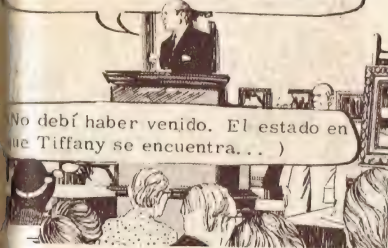
Tiffany, escucha, debo ir a esa liquidación de antigüedades.



¿Qué? ¿Quién te ha hecho caer? ¡Anda!

o, en el salón de antigüedades...

Alguno sube a doscientas guineas...?



No debí haber venido. El estado en que Tiffany se encuentra...

o retorna y encuentra el departamento lleno de humo.



Tiffany! Tiffany!
¿Dónde estás?

o trata de reanimar a Tiffany.

o te diré lo que has hecho. ¡Tú estás loca!



Debo dejarte sola.
¿Estás segura que te sientes bien? ¿Le preguntaré a Guy si...



¡Por el Cielo, basta! ¡Vete, Jo, y déjame en paz!



Si ella no se empuja a sí, misma irá a parar al infierno.



¡Uf! ¡Qué lío!



En la cocina...



¡Oh, mi Dios, la sartén! ¡La olvidó sobre el fuego!

¿Qué sucede? ¿He dejado la sartén en el fuego o algo así?



Podías haber incendiado todo el lugar. ¡Eso es lo que podías haber hecho!



Mira tu cara en este espejo, Tiffany. ¡Estás drogada!



¡Píldoras! ¡Píldoras para estimularte, píldoras para calmar-te, píldoras para dormir!



Es un milagro que puedas caminar en ese estado. Haces que yo me sienta enferma.



Está bien, si eso es lo que sientes...

¡Te ahorraré la molestia de echarme, Jo, me iré ya mismo!



Tiffany, yo no quise decir...



¡Fuiste lo suficientemente clara con lo que dijiste!

No dejaré domicilio puesto que no lo tengo.



En dos días enviaré a alguien por mi equipaje.



En un cafetín...

(¡Al diablo con Leo, y con Jo, y con Guy! ¡Al diablo con todos ellos!)

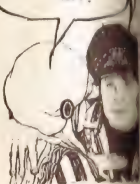


¡Hola preciosa! ¿Sola?



¿Qué te parece si vienes conmigo? Nos divertiremos un rato.

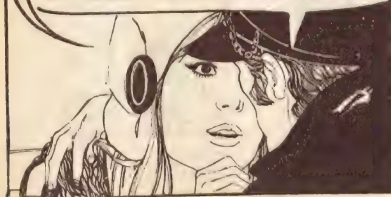
¡Aléjate de mí!



Tiffany es molestada en el café.

¡Déjame sola!

¡No me contradigas, querida! ¡Mi psicoanalista dice que soy peligroso cuando me siento frustrado!



La ayuda llega al instante.

Bueno, alhaja. ¡Adelante, prueba con alguna otra!

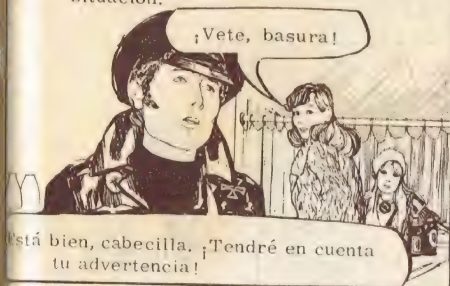


¿Qué diablos piensas que eres?



Soy cinturón negro en judo. ¡Eso es lo que soy! ¡Ahora te antes que rompas tu sucio cuello!

Tiffany es rescatada de una desagradable situación.



¡Hola! Soy Luby Skase. ¿Puedo ayudarte?



¡Ah! Ya sé por qué tu rostro me era tan familiar.



¿Pero, qué ocurrió?



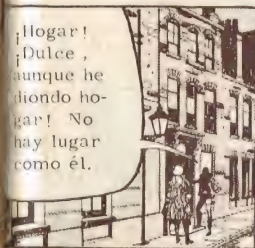
¿No tienes adónde ir? Es penoso. Es verdaderamente una mala noticia.



Toma tu equipaje. Vendrás conmigo.



En casa de Luby...

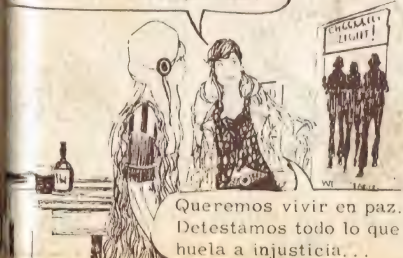


No es un palacio, Tiffany, pero es algo más que una cueva.

¿Qué es esto, Luby?



Somos nosotros, querida!



Somos los chicos-luces...



Suena como una buena causa...

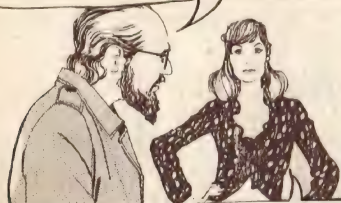


Tiffany duerme.

¡Hola, Luby! ¡Abreme!



¿Estás loca, Luby? ¿Una persona como Tiffany Thames? ¿Por qué la has traído aquí?



¡Ella vino por su propia voluntad!

En la habitación de Jo...

¿Quién es usted?



Vengo a recoger el equipaje de Tiffany.

¡Baja la voz, Buch, maravilloso idiota!



¿Por qué? ¿A quién tienes allí adentro? ¿Alguien especial?

¡Es un retoño para una buena causa! Tiffany será el tipo de noticias que debemos explotar...



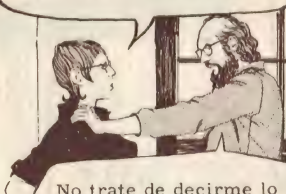
He encontrado a una valiosa persona. Una figura capital. Tiffany Thames.



Lo primero que debes hacer mañana, Buck, es reorganizar su equipaje antes que ella cambie de idea.



Pero usted no puede. Yo...



No trate de decirme lo que debo hacer, linda. ¡Soy malo cuando me enojo!

Ponga sus prendas en una bolsa y llámeme cuando esté listo.



Más tarde, Jo llama a Guy Morgan.

Guy, necesito tu ayuda, es por Tiffany.



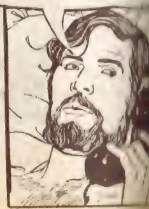
¿Por qué siempre tengo que ayudarla yo?



Tuvimos una pelea la otra noche y ella se fue. Han venido por sus cosas. Un mal tipo...



¡Tranquilízate! Ella es una chica grande. Puedo ser que esto sea lo mejor para ella.



En la habitación de Luby...

Hola, Tiffany! Aquí está tu equipaje, parte de él. De todas maneras me gustaría saber cuántos malditos vestidos tienes.



¡Ya arreglé para que sean mudados con tus muebles y todo!



¿Tú, tú hiciste eso?

(Entonces no hay regreso para mí... ¡Todo ha ocurrido tan rápidamente!)



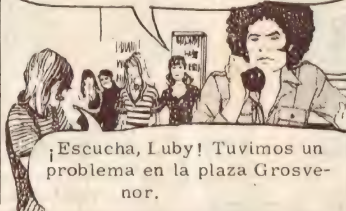
No aparentes ser una niña perdida... Ven a conocer la barra!



Sí, Luby, me gustaría...

En la oficina de los chicos-luces...

¡Muchachos, quiero presentarles a Tiffany!



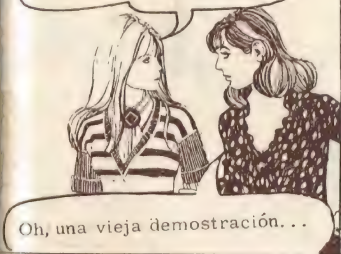
¡Escucha, Luby! Tuvimos un problema en la plaza Grosvenor.

-¡Lo discutiremos más tarde, Peter!

Está bien, tú eres la jefa.



¿Qué pasó en esa plaza?



Oh, una vieja demostración...

¡Tú conoces un acto, banderas, estandartes, cantos, es hecho a menudo!



Yo nunca estuve en uno...

¡Bien, es tiempo que estés en uno! A la cabeza del grupo, donde puedan verte todos.



Más tarde...

Peter, llama a ese amansado editor que tienes y dile del negocio con Tiffany Thames.



¡Perfecto, Luby!

"Quiero que Tiffany ocupe la primera plana de la próxima tirada del Goddam Island..."



TIFFANY ALIADA A LOS CHICOS-LUCES



¡Nosotros haremos otra demostración, la cosa más grande desde la Segunda Guerra Mundial!



Con la ida de Tiffany, Jo está angustiada.

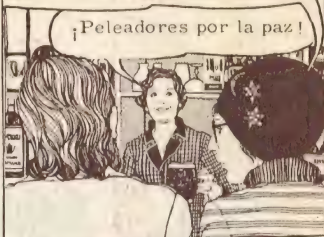
"Los chicos-luces". ¿Conoces algo acerca de ellos, Guy?

No mucho.

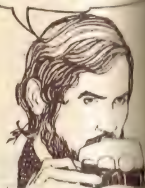


Se autotitulan cruzados de la verdad y la justicia y toda esa música...

¡Peledores por la paz!

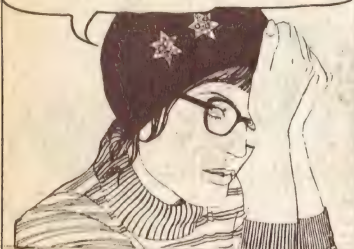


¡Sí, pero es una condenada y graciosa cosa!
¡Dondequiera que ellos tengan un mitin, alguien sale herido!



Jo transmite sus dudas a Guy...

Es todo por mi culpa. Si yo no hubiera renegado a Tiffany por esas malditas píldoras que estaba tomando...



(¿Puedo confiar realmente en Luby?
¡A veces ella me mira despreciativamente!)



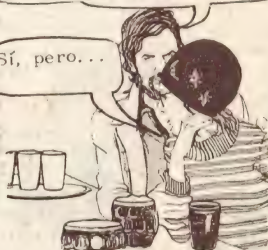
El acto comienza en la plaza Trafalgar...

¡No permitan que ellos los aplasten!
¡No permitan que ellos los atrapen en una guerra que ustedes no quieren!



¡Deja de jugar a la mamá gallina, Jo! Tiffany es una chica grande ahora! Ella puede cuidarse por sí sola!

Sí, pero...



Mientras tanto, en el piso de abajo...

¡Hola, hombre! ¿Todo listo para la pacífica demostración de mañana?



¡Pacífica! ¡Qué risa!

Tiffany duerme inquietamente en su nueva cama.



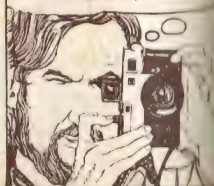
(¿Quién es esta gente y qué quieren realmente de mí?)



Peter consiguió suficientes explosivos para volar la embajada en caso que lo decidamos.

Guy, tomando notas de la demostración.

(Tiffany, mi amor, estoy tomando fotos de este sucio y conmovedor acto. ¡Tú lo sentirás mucho antes que esta manifestación termine!)



¡Grandes negocios hay detrás de ellos! ¡La guerra significa ganancias para ellos!



Los manifestantes colman la plaza.

¡Por aquí! ¡Derecho hacia la embajada!



Ahora, cada uno con algo para quemar. ¡Esta es la ocasión!



Está bien, muchachos, ya tuvieron su diversión, ahora rompan la marcha. ¡La fiesta ha terminado!



La policía comienza a actuar...

Váyanse de aquí. ¡Cada uno a su casa antes que alguien salga herido!

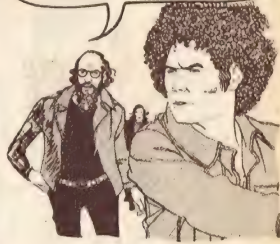


¿Sabes lo que tienes que hacer?



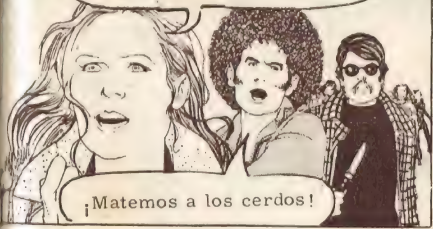
Perfectamente, Luby.

¡Ahora, compañeros, acción!



Las armas prontamente se esgrimen...

¡Abajo con las instituciones!



¡Matemos a los cerdos!

¡Luby, dijiste que esto sería pacífico, que no habría violencia!



¡Tú has hecho tu parte, ayudaste a traer multitud y prensa! ¡Ahora vete a lloriquear a otra parte!



La demostración irrumpe en violencia.

¡Abajo con los cerdos!



El ladrillo encuentra su víctima.



¡Bueno, muchachos, aprovechemos!

¡Luby, no!



Tiffany se lanza a la delantera.



En el mismo momento...

¡Ahora con la bomba, Peter!

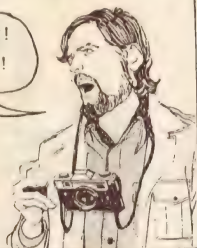


¡Aaahh!

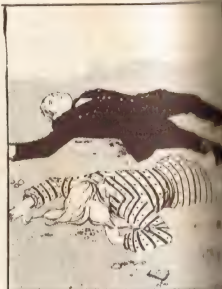


Guy es testigo del horror de la explosión.

¡Tiffany!
¡Mi Dios!

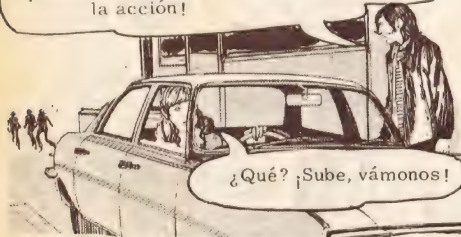


¡Vamos, adelante, muchachos!



En una calle lateral...

¡Detente, Luby, los muchachos vuelven a la acción!



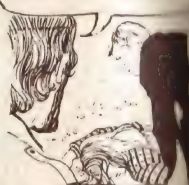
¿Qué? ¡Sube, vámonos!

¿Tú quieres pasar los próximos dos años preso con ellos?



Mientras, en la plaza...

¿Es Tiffany, cierto?



¡Consiga una ambulancia, rápido, ella está malherida!

En la habitación de Luby...

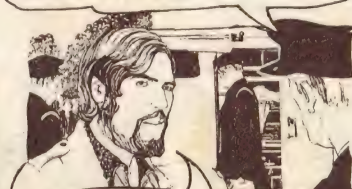
¿Qué haremos ahora, Luby?



¡Prepara el equipaje y larguémonos!

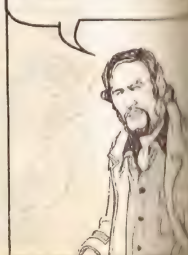
Mientras, en la plaza...

¿Es usted pariente? ¡Puede venir también si lo desea!



Iré solo más tarde.

¡Hay algo que quiero hacer primero!



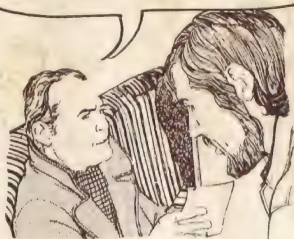
En la plaza...

Eh, reporteros! ¿Dónde puedo encontrar los chicos-luces?

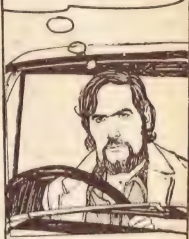


¿Quién necesita de ellos?

Se lo diré, pero llegará demasiado tarde. ¡Ellos desaparecen como la luz!

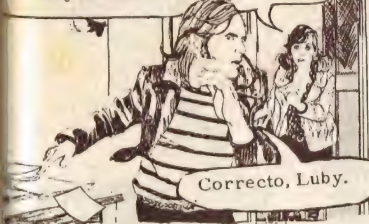


(¡Demasiado tarde para la ley, no para mí!)



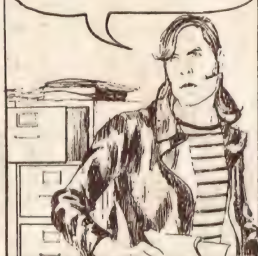
En el cuartel general de los chicos-luces...

Destruye todo, toma tu equipaje y huyamos!



Correcto, Luby.

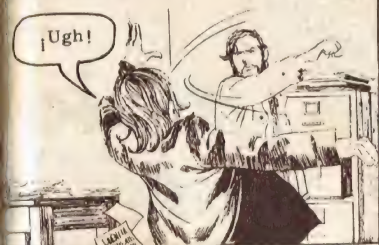
Eh, Luby, yo... ¿Quién diablos es usted?



Yo no pienso que el nombre es todo lo que importa. ¿No es así?



En el cuartel general de los chicos-luces, Guy deja su marca.



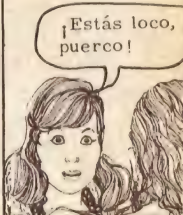
¡Ugh!

Peter, ¿qué diablos te detiene ahora?



El no podrá ir a ningún lado, nena...

¡... y tú tampoco! ¡Tomé mis precauciones antes de subir!



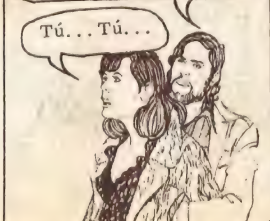
¡Estás loco, puerco!

Guy se aseguró que Luby no escapara del cuartel general.



¡Tú interfiriendo, tonto puerco!

¡Cuidado, amor, es mejor esto a que te ponga fuera de combate!



Tú... Tú...

¡Está bien, señor! ¡Nos los llevaremos de aquí!



En el hospital...

¿Está Tiffany Thames aquí?

¡Sssshh!

¡Los médicos la están examinando en estos momentos; por favor, no haga ruido!

Diez minutos después...

¿Señor Morgan? ¡Estoy preocupado, usted debe estar preparado para recibir malas noticias!

Más tarde, en la habitación de Jo...

¿Guy? ¿Qué está pasando? ¡Tu voz es terrible!

Jo, es mejor que te sientes... es por Tiffany...

¡Oh, mi Dios, no! ¡No puedo creerlo!

En el hospital...

¡Guy! ¡Vine lo más rápido que pude!

La están interviniendo quirúrgicamente en estos momentos...

¡...pero la probabilidad de que recupere su vista es prácticamente nula!

¡Oh, no!

¿Ustedes esperarán aún?

No renuncien a la espera, el doctor Trent es un maravilloso cirujano...

¡Es probable que no necesitemos un cirujano! ¡Quizá necesitemos un milagro!

¡Esperaremos aquí hasta que terminen de intervenirla!

Después que la espera resultó una eternidad...

¡La señorita Thames ha salido del quirófano!

Era hora!

El doctor Trent quiere verlos a ustedes por unos minutos...

¿Ella... podrá...?

¡Lo siento, no puedo darles ninguna garantía de que ella pueda recuperar su vista!

En la casa de Jo...

¿Qué clase de Todopoderoso permite que pasen cosas como éstas?

¡No, Guy, no! ¡No debes decir esas cosas! ¡Ten fe!

He hecho todo lo que estuvo a mi alcance. Ahora debemos dejarlo en manos del tiempo y del Todopoderoso.

En el hospital, pocos días después...

Jo, dime la verdad...

Yo... trataré.

¿Cuánto tiempo estaré así?

Tiffany, yo...

Ya sé. Supongo que los médicos piensan que quedaré ciega. ¿No es así?

Escucha, Tiffany, no debes renunciar a una esperanza! ¡Nadie lo sabe, ni siquiera el cirujano!

Por favor, vuelve mañana, Jo. Ahora quiero estar sola, necesito hacerme a la idea...

(¡Una vida...! ¡Toda una vida en la oscuridad!)

En la casa de Guy...

¡Tiffany ciega! ¡No puedo creerlo!

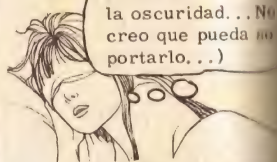


¡Basta ya, Guy! ¡Sigues haciendo lo que no debes hacer!



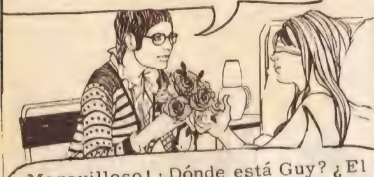
Mientras, en el hospital...

(Toda una vida en la oscuridad... No creo que pueda soportarlo...)



Tiffany tiene una visita.

¡Hola! ¡He comprado para ti unas rosas, aspira su perfume!



¡Maravilloso! ¿Dónde está Guy? ¿El dijo que vendría?

En la sala de espera del hospital...

¿Cuánto tiempo tardarán?



Por Dios, Guy. Deja de pararte y sentarte continuamente.

El especialista examina a Tiffany...

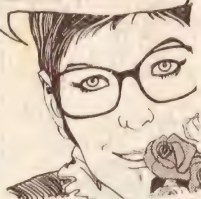


Voy a pasar algo frente a su cara. Abra sus ojos lentamente...

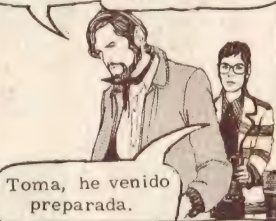


¡Jo, cada cosa que veo es tan maravillosa para mí!

¡No pudo venir hoy, tenía trabajo por la mañana!



¡Lo podría hacer con un tragito!

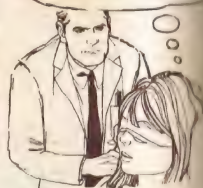


Toma, he venido preparada.

¡Su mano! ¡Puedo ver! ¡Puedo ver!



(¡Sólo unos pocos segundos más y lo sabré!)



Diez días más tarde, nuevamente en el departamento de ambas...

Y Kate Sloan te ha regalado todo el vestuario para el viaje!



¡Tú no sabes ni la mitad de todo esto! Aquí está la contribución de Guy, dos pasajes para un crucero por el Mediterráneo, a partir de la próxima semana!

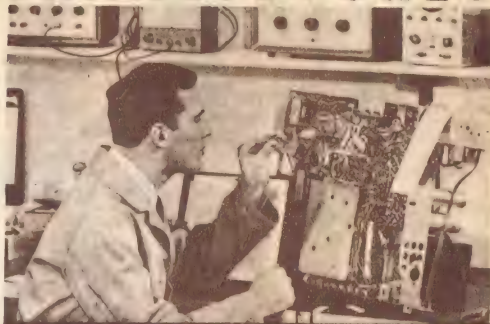
FIN

SONRÍA

-Te ves muy bien esta mañana, querida.

-No sé si alcanzas a darte cuenta de lo que has hecho.

APRENDA RADIO & TV TRANSISTORES



EN SU CASA SIN DESATENDER POR CORREO SUS OCUPACIONES

Mediante el sistema más moderno de Enseñanza por Correspondencia del INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION. Un método SENCILLO, RAPIDO Y FACIL para aprender Radio, Electrónica, Televisión y Transistores SIN EXPERIENCIA ANTERIOR, CON SOLO SABER LEER Y ESCRIBIR.

Ud. Recibe Estos Equipos y quedan suyos

Equipo

Radio Combinado Estéreo

Equipo de Herramientas



Multímetro de Precisión Equipo Transistores

*** GANE DINERO MIENTRAS APRENDE ***

Guiado por nuestros famosos Cursos por Correo, usted recibe desde el comienzo una serie de "Complementos de Trabajos Prácticos" para ganar mucho dinero en sus ratos libres. En poco tiempo recibirá su DIPLOMA y será un verdadero TECNICO EN RADIO, TELEVISION Y ELECTRONICA.

DECIDASE YA ...

INGRESE AL MARAVILLOSO MUNDO DE LA ELECTRONICA

Más de tres millones de televisores y doce millones de receptores de radio, necesitan periódicamente los servicios de TECNICOS EXPERTOS.



INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION

Av. BELGRANO 634 BUENOS AIRES - ARGENTINA

Solicite Folleto Gratis

-Bueno, basta de hablar sobre mí. Ahora cuénteme si le ha ocurrido algo interesante en su vida.

INSTITUTO PANAMERICANO DE TELEVISION Av. BELGRANO 634 - 2º Piso - BUENOS AIRES

Solicite Folleto GRATIS del Curso de Radio y Televisión, sin compromiso de nil parte

Nombre

Dirección

Localidad

Provincia

F. C. N.

Edad

INT.





El barrio era pobre, con gentes calladas, inescrutables, perdidas en sus tercios universos de cuatro paredes. Alindados, sobrados, los mocetones del barrio también miraban pero no hablaban. Silencio.



Sólo los pasos del hombre del mal tñ negro en la calle de tierra...



El doctor Huidobro era joven y rubio, de buena presencia y fornido y no miró ni a derecha ni a izquierda mientras avanzaba a paso de carga hacia la casa amarilla.



Despacio, como a desgano, el Ronco y Ludueña se fueron enderezando a medida que se acercaba. Eran tipos de peso en el Bajo, melena larga, modales lentos de paisano abarriado y con un cuchillo rápido en alguna parte.



Buenos días, doctor.

Buenos días, Ludueña.



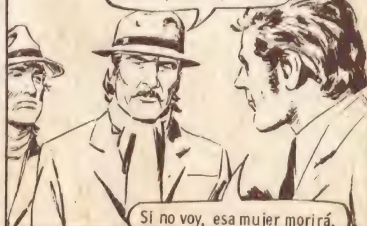
¿Pa' dónde si no es indiscreción?

Para la casa amarilla, mi amigo. ¿Acaso no lo sabe?



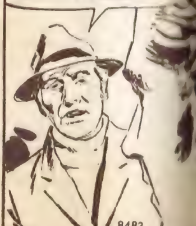
Ludueña era temido pero también respetado. Compadrito macho y derecho, ocasionalmente contratado, sabía guardar su dignidad y medía sus palabras.

Allí no puede ir, doctor.

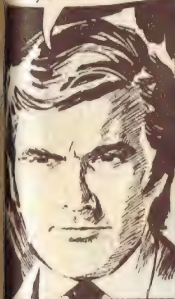


Si no voy, esa mujer morirá.

Vea, doctor, aquí en el Bajo no es bueno meterso en un campo ajeno. Usted sabe que don Martín no quiere a nadie en esa casa.



¡Jelen del paso o los saco yo.



Ludueña meditó. Guapo sin malicia, no menospreciaba a un hombre sólo porque fuera culto, y las muñecas del joven médico eran gruesas y fuertes y tenía los hombros cuadrados. Y no tenía miedo.



Va a tener que sacarnos, doctor. Ordenes son órdenes.

Pero el doctor tenía otras cosas duras aparte de la cabeza.



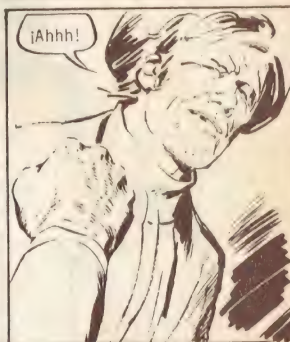
¡Oh!



¡Ah!

Ronco se plantó de un salto delante del doctor y manoteó el facón que estaba en el sobaco.

¡Pucha que había sido cabeza dura!



¡Ahhh!



Luego recogió el malecón y sin más palabras siguió de largo hacia la casa amarilla con el mismo paso fuerte y largo.



No se mueva. Ha perdido mucha sangre.

¿Cómo ocurrió esto? Fue una mala cuchillada.

No me diga que no lo sabe, doctor. Todo el mundo lo sabe.



Yo no soy todo el mundo, señorita, y sólo he comenzado a trabajar en el bajo desde hace dos semanas, así que no estoy al día en el alcahueterío regional. ¿Quién la atacó? ¿Don Martín?



Sí. Le gusto. Ayer vino a verme y habló conmigo. Cuando terminó de hablar lo escupí. El se puso furioso, me quiso pegar pero lo arañé. Entonces tomó el cuchillo de sobre la mesa y...



Suficiente.

Dió que iba a evitar que nadie me ayudara.
¿No mandó gente a cuidar la casa?

Sí. La mandó.

Tengo que llevarla a mi consultorio. Necesita muchos cuidados y aquí no se los puedo dar. Voy a buscar... alguien que me dé una mano.

No hace falta, doctor. Aquí estoy yo.

¿Vos? ¿Cambiate de idea?

No. A mí me ordenaron que no dejara entrar a nadie. Traté de hacerlo y no pude evitarlo. Pero nadie me ordenó evitar que alguien saliera. Eso es todo.

Llevaron a la muchacha hasta la pequeña casa que el médico ocupaba y allí...

La enfermera no está aquí así que me vas a dar una mano, viejo. Poné agua a hervir.

¿Yo? AVISÁ, doctor... Yo.

Vamos. Menos charla y a trabajar.

¿Qué tal? ¿Cómo se siente?

Me duele. ¿Es grave?

Era grave. Todo va bien ahora. Duerma.

¿Cómo se llama usted, doctor?

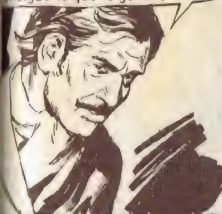
Adrián Huidobro. ¿Y usted?

Teresa. Teresa Carrillo.

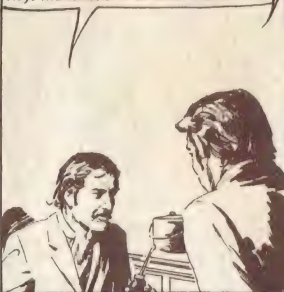
¿Un mate, doctor?

Seguro, Ludueña. Y contame un poco acerca de Teresa y de don Martín.

de siempre, doctor. Don Martín es un tipo de peso en el bajo tiene mucha gente que le obedece. La Teresa es una chica rara, mala como un gato y más saliente que una suegra. A don Martín, le gustó y él es hombre que consigue lo que le gusta.



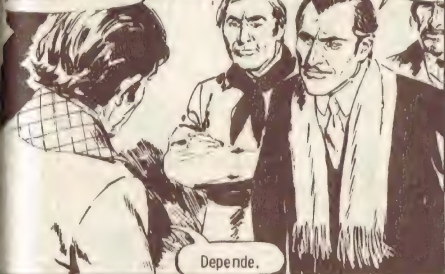
¿Qué crees que va a hacer ahora?
Prepárese a recibir una visita, doctor.
Hoy. Mañana. Uno de estos días.



Yo soy Martín Moreno.

Mucho gusto. Yo soy el doctor Huidobro.

Hmm. No es muy lindo lugar éste para trabajar ¿eh, doctor? Triste, feo, pobre... Usted debería tener un lugar mejor ¿no cree?



Depende.

Yo le voy a dar una manito, doctor, ¿eh? Me gusta ayudar a los jóvenes. Lo voy a ayudar a abrir un consultorio lejos de aquí. ¿Qué le parece?

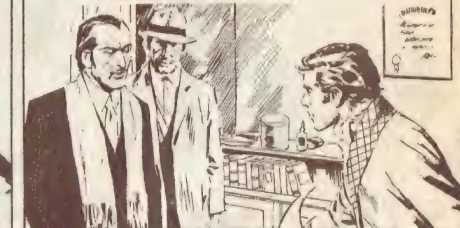


Acábelo, Moreno. Y raje.

No se me crezca, mocito. En el bajo solamente yo grito, ¿me oye? Y cuando yo grito los demás se callan.

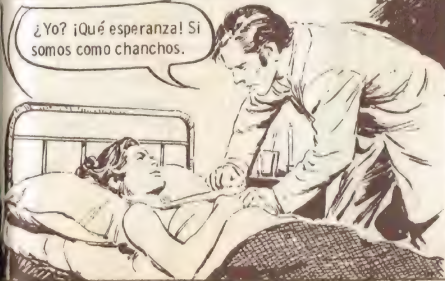


El médico abrió un cajón y colocó un pesado revólver sobre su mesa.



¿Usted no entiende, Moreno? Le he dicho que raje. Y llévase sus taitas también.

han dicho que anda usted muy enterverado con don Martín, doctor.



¿Yo? ¡Qué esperanza! Si somos como chanchos.

En dos o tres días usted va a estar al pelo. ¿Qué le parece?



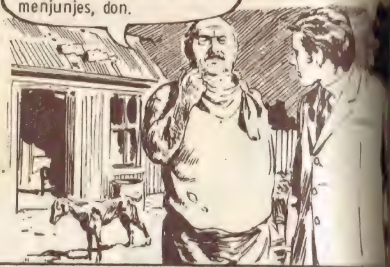
Va a ser triste dejar de verlo, doctor.

(Muy triste, doctor. Vos no te imaginás cuánto.)



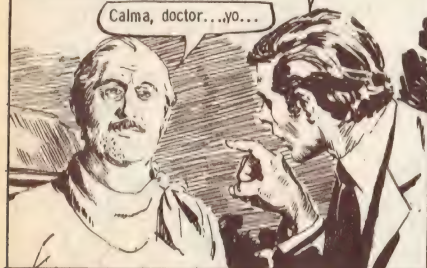
El doctor Huidobro se hizo conocer rápidamente en el bajo. Joven, corajudo e impaciente estaba decidido a curar a sus pacientes, lo quisieran éstos o no.

A mi hija me la cura doña María y listo. No me venga con menjunjes, don.



O me usa los menjunjes que le doy o le rajo la cabeza. ¿Me oye?

Calma, doctor...yo...



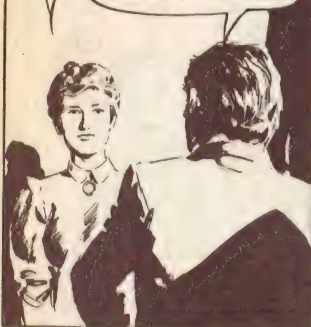
Hola, doctor, ¿siempre corriendo?



Hola, preciosa. No tan apurado. ¿Qué andás haciendo?

Ya ve. Tiene cara de cansado, doctor. Debería tomarse las cosas con calma. ¿Por qué no viene al baile esta noche?

No es mala idea. ¿Vos vas?



Si usted va, sí.

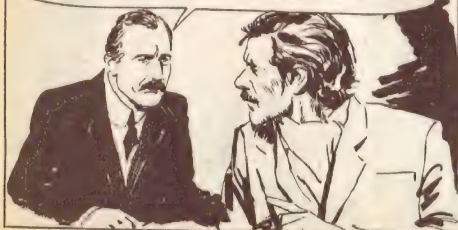


Che, Ludueña, ¿lo viste al doctor y a la Teresa? Se están divirtiendo.



¿Ah sí? Y bueno...Este es un país libre, ¿no?

Tal vez deberíamos sacudirlo un poco. Don Martín se va a poner como loco cuando sepa esto. En cambio si nosotros...

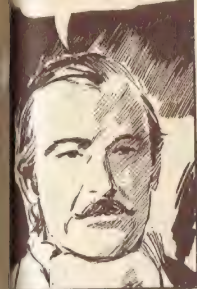


-No se arrimen al doctor, ¿me oyen? Al primero que se acerque al pibe lo mando a Chacarita derecho.

¿Qué te pasa a vos? ¿Qué va a decir don Martín cuando sepa esto?



on Martín y ustedes pueden irse al cuerno.



Baila bien, doctor.



Acabála con eso de "doctor", Teresa. Me hace sentir viejo.

Sin embargo te sienta... Doctor...
Doctor Adrián...
Pava...



Así que el señorito sigue jorobando la paciencia ¿eh? Esta vez lo voy a sacar pitando de una buena vez.



Voy a llevarle un poco de ruta a Adrián. A él le va a...



¿Y ese coche? Lujoso. ¿Quién estará con él?



¡Esto es un disparate, Adrián! ¿A quién se le ocurre venir a meterse en este hoyo a jugar al misionero? Te dije que te abriría un consultorio.



Escuchá, papá. No quiero el consultorio. ¿No lo entendés? Dejá que me las arregle yo solo aquí, ¿de acuerdo?

Bah. Seguí con tus disparates. Si querés. A tu edad tenés derecho a hacer macanas.



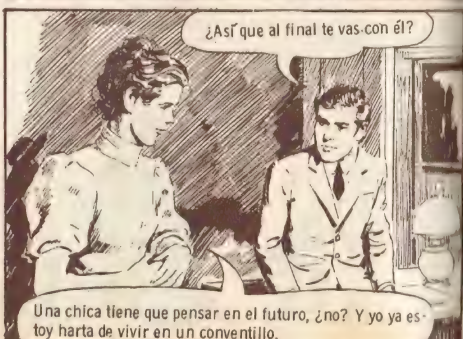
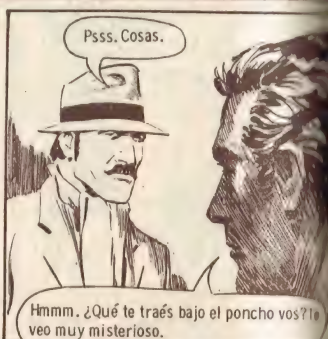
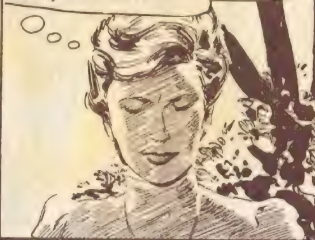
¿Y qué pensás hacer con respecto a Graciela?

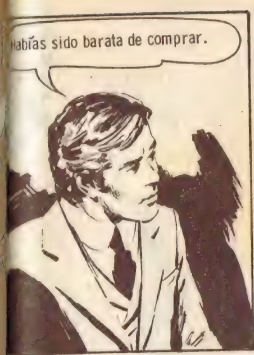
No vuelvas con eso, ¿eh?





(Y bueno, ¿qué te habías pensado, china zonza? El doctor es de familia de plata por lo que parece. Se ha venido a pasar vacaciones de pobre y luego volverá junto a su padre... y a su Graciela.)





Habías sido barata de comprar.



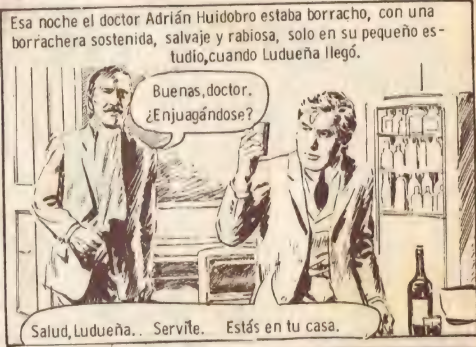
Andáte, Adrián.



(Adrián... Doctor...)



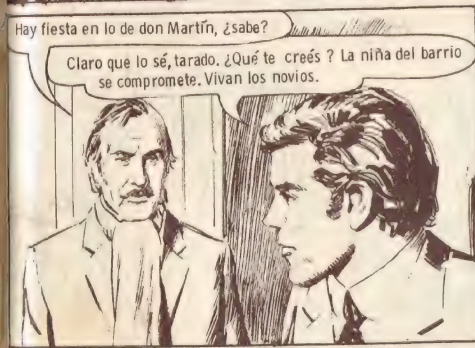
('Cha digo que son complicados estos jovencitos de hoy en día.)



Esa noche el doctor Adrián Huidobro estaba borracho, con una borrachera sostenida, salvaje y rabiosa, solo en su pequeño estudio, cuando Ludueña llegó.

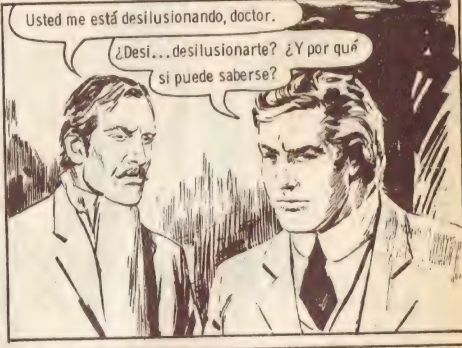
Buenas, doctor.
¿Enjuagándose?

Salud, Ludueña.. Servítele. Estás en tu casa.



Hay fiesta en lo de don Martín, ¿sabe?

Claro que lo sé, tarado. ¿Qué te creés? La niña del barrio se compromete. Vivan los novios.



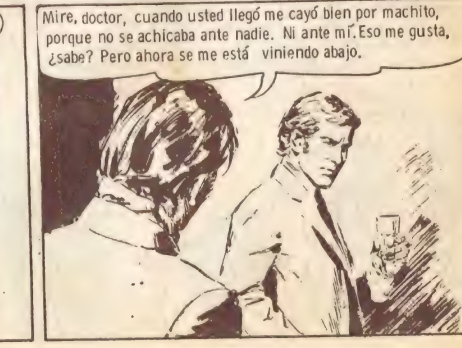
Usted me está desilusionando, doctor.

¿Desi... desilusionarte? ¿Y por qué si puede saberse?



Usted la quiere a la Teresa, ¿no?

¿A qué viene esa pregunta?

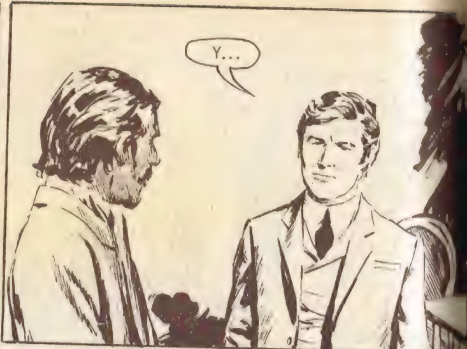


Mire, doctor, cuando usted llegó me cayó bien por machito, porque no se achicaba ante nadie. Ni ante mí. Eso me gusta, ¿sabe? Pero ahora se me está viniendo abajo.

¿Qué querés que haga? Ella es libre de elegir su hombre. ¿No pretenderás que agarre un cuchillo y...?



Y...



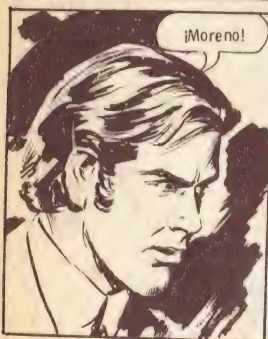
Disculpe pero...



¡Fuera!



¡Moreno!



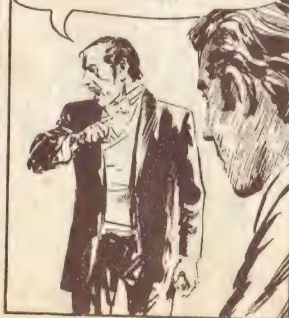
¿Qué pasa aquí? Esto es una reunión privada. ¿Quién le ha dado permiso para entrar?

Nadie me lo dio y a nadie se lo pedí.



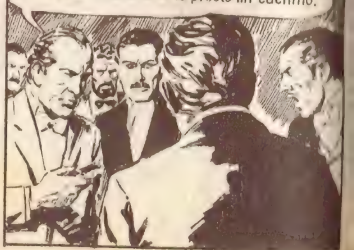
Y ahora, Moreno, es mejor que se busque un cuchillo. Yo tengo el mío, ¿lo ve? Y me he venido aquí a buscar una mujer. Y me la voy a llevar. Vamos a ver si usted es bastante hombre para pelearla.

Pedazo de loco... ¡Sacúdanle, muchachos!



Un golpe de miradas corrió entre los hombres silenciosos y empacados junto a la puerta. Hombrres torcidos o derechos pero todos educados en una angosta escuela de coraje.

Tome, don Martín. Yo le presto mi cuchillo.



Yo no quiero un cuchillo.

El doctor es uno solo y se viene limpio, don Martín.
¿Le el gusto pues.



Pero...



Teresa, inmóvil en su silla miraba como hipnotizada al joven desmelenado y encabritado. Un silencio de muerte flotaba en el aire y... todos los ojos formaban una rueda quieta alrededor de ellos.



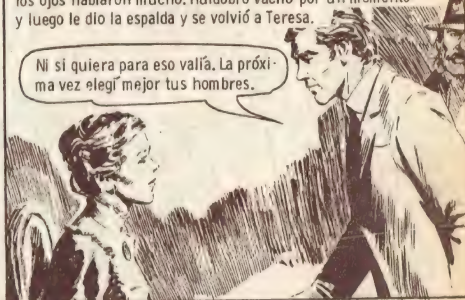
Por fin...

Esto es una estupidez.



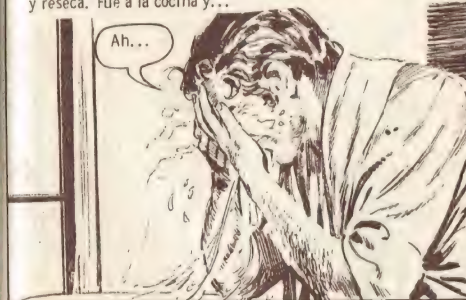
Hubo cambios de miradas entre los compadritos silenciosos y los ojos hablaron mucho. Huidobro vaciló por un momento y luego le dio la espalda y se volvió a Teresa.

Ni si quiera para eso valía. La próxima vez elegí mejor tus hombres.



En la mañana despertó con la cabeza pesada y la boca áspera y reseca. Fue a la cocina y...

Ah...



Pero... ¿qué hacés aquí?



Anoche me fuiste a buscar, ¿no? Bueno..., aquí estoy. Pero, si querés que me vaya, sólo tenés que decirlo. Haré lo que vos digás.



Adrián Huidobro la miró despacio, mientras hilos de agua le corrían por debajo de la camisa haciéndolo tiritar. El grito de un frutero llegó desde alguna parte a través de las ventanas.

Quedáte.

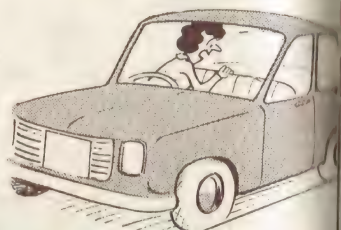


FIN

MOMENTO HUMORÍSTICO



- ¡Mi Dios, las cuatro de la madrugada! ¡Menos mal que mañana no tengo que ir a trabajar como tú, Jorge!



- ¿Me aprueba?



- Alicia, mi esposo no va a creermelo cuando le cuente.



- Estoy ansiosa por terminarlo. Tengo curiosidad por saber qué es.

Por ROBIN WOOD

EL PRÍNCIPE Y YO

Dibujos de VOGT



¡Tino! ¿Hm? ¿Qué...?

¡Aaaah! ¡No dispaes! ¡Me rindo!

Tengo las manos arriba, ¿ves? Gino, tanito del alma, ¿por qué querés sacarme del medio? Si lo que pretendés es ser el personaje central de esta historieta, te cedo el lugar ya mismo y...

¡Louise, por suerte estás aquí! Decíle algo...

¿Qué pasa, chicos?

Una verdadera pichincha. Perteneció a un pirata turco y me aseguraron que todavía dispara.

Eso, dile algo a él. Que no sea idiota. Aunque dudo que te haga caso.

Entonces con mayor razón apuntó para otro lado. A mí, desde que me ví envuelto en un duelo, las pistolas... ¡hip...! me provocan ¡hip...! hipo.

¿Tú te batiste a duelo? ¡Ay, qué romántico!

Y... ya ves ¡hip...! Estoy aquí para contarlo, ¿no?

¿En serio? ¿Un lance a pistola? ¿Y cómo te fue?

Entonces, ya que estás aquí para contarlo, ¿por qué no aprovechas y lo cuentas?

¡Sí, sí, cuenta! ¿Cómo fue? ¿Cuándo fue?

La fecha exacta no la recuerdo. Lo que sí recuerdo es que a esa hora, las cinco de la mañana, había una humedad en los jardines de Palermo, allá en Buenos Aires, que calaba hasta los huesos.

"El señor que estaba de espaldas a mí era el príncipe Francisco Joaquín del Alba Grunfauthelung y Montijo que se debía haber quedado flaco solamente de pronunciar su nombre..."

"...y que tenía metida en la cabeza la maldita idea de sacar de este valle de lágrimas al hijo de mi santa madre de cabellos de plata."

Caballeros, una última oportunidad para reconciliarse antes de comenzar el duelo. Desearía evitar una muerte, ¿y ustedes?

Por mí parte, encantado. Ya sabemos que la buena voluntad...

¡No! ¡Mi honor se lava con sangre!

No quiero ser meterete, mi querido príncipe, pero habiendo tantos buenos detergentes...

¡Callad!

En vista de esto, señores... Caminaréis quince pasos y...

(Ay, mamita querida... Ay la que se viene. ¿Por qué si yo siempre fui bueno y nunca dejé de usar mi insignia de boy-scout...?)

(Y pensar que cuando me lo dijeron...)

Usted será el encargado de recibir al príncipe del Alba Grunfauthelung y Montijo mañana.

Espero que los amigos lo llamen Tito.

EDITORIAL
PALOMITA

Usted se llevará a Represas, el fotógrafo, y será nuestro representante ante su excelencia. Es nuestra editorial la encargada de hacer un reportaje acerca de su visita a nuestro país y preparar también un filme para el noticioso nacional. Queremos un excelente trabajo. ¿De acuerdo?

Y mucho tacto. El príncipe es de verdadera sangre azul.

Espinoza, usted ya no es un cuadrado. Usted es todo un teorema de geometría.

Ufa. El sentido del humor anda peor que el peso hoy en día.

Y yo que creía que mi sobrino Lucas era el único que se tomaba los tinteros.

¿Y dónde está Represas?



En el zoológico jugando al ajedrez con su amigo Pocholo.

Y me fui al zoológico a buscar a Represas. Me fijé en todos los bichos en exhibición y lo reconocí porque era el único sin cartelito.



¡Ja! ¡Esta vez te tengo! ¡Jaque mate!



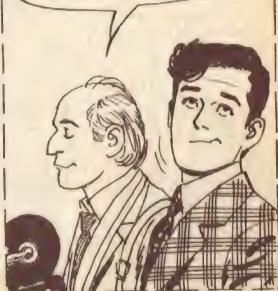
Pero...



La gran siete. Me gana siempre. Ya le debo la mitad del sueldo...



La invierte. Está pagando las mensualidades de la jaula.



¿Y ahora adónde vamos? Tengo una película que le saqué y quiero revelarla.



Después. Ahora tenemos que esperar a un príncipe de no sé qué cosa que llega hoy. Apuráte.

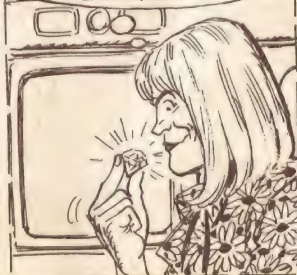
Vuelo 217 de Tortaz Airlines anuncia que se encuentra en este momento sobre Buenos Aires...



(Ah. Me he salvado por pulgadas de los policías en Berlín. Por suerte pude conseguir este disfraz de mujer y un pasaporte...)



(Pero no me capturarán... y no recuperarán el diamante "Galaxia"... Es mío. ¡Mío!)



¿Su excelencia desearía un poco más de champagne?



(Pero será mejor que me cambie cuanto antes pues es seguro que la policía alemana ya habrá descubierto mi truco y avisarán a todos los aeropuertos para que vigilen...)

¿Qué ocurre con el príncipe?

Otro de sus accesos de melancolía.



¿Y dónde está el famoso príncipe ese?

Debe bajar entre los pasajeros... ¡Allá está!



Mientras los de la aduana liquidan las cosas con él yo me voy a pegar una torrida a cierta parte. ¿De acuerdo?

De acuerdo pero apurá.



(Ah. Aquí está. Solamente espero que haya lo que...)

BAÑO
CABALLEROS



¡Epa! Creo que se equivocó de sede social, señora. Este es el de...



Caramba, no se lo tome así. Después de todo yo no soy racista.



(Listo. Ahora a hacerme humo.)

BAÑO
CABALLEROS



(¿Qué pasa con Tino que no vuelve? Se nos va a...)



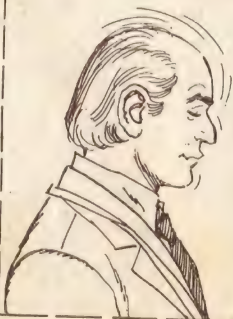
Pero...



Ni una palabra. No tengo tiempo para explicarte nada ahora. Me voy a casa a cambiarme de ropa y vuelvo.

¡No podés, Tino! ¡El príncipe no va a estar tres horas aquí esperando hasta que vuelvas!

¿Y qué? ¿No pretenderás que...?



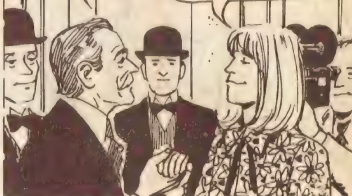


Está bien. Vamos.



¿Así que usted es la enviada de Editorial Palomita? Es un placer conocer tan atractiva señorita.

Zenquiú, su excelencia. Yo querría...

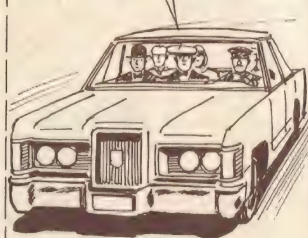


Mi coche nos espera. Venga. Iremos juntos.

Sí... Este... pero... Yo querría...



¿Y cuáles son sus primeras impresiones de la Argentina, príncipe?



Maravillosas. Y no me llames príncipe. Mis íntimos me llaman Pepe.



¡Uy, mi madre... y yo ni siquiera recibí la educación necesaria a toda señorita honesta.)



Flaco, distraeme al fulano éste que yo rajo a cambiarme y vuelvo. Le diremos que la pobre periodista tuvo que ir a sacar una nota sobre los indios bilingües de Sierra de los Padres.



De acuerdo.

¿Iros? ¡Oh, no! ¡Cenaréis conmigo, vive Dios! ¡No deseo verlos lejos ni un minuto! ¡He tomado una habitación para vos y otra para vuestro colega en este mismo hotel!

Pero escuche, príncipe... escuchá Pepe... yo...



(Policías por todas partes. Alguien me debe haber reconocido en el aeropuerto. Tengo que tratar de desaparecer de alguna manera.)



... y así es que nunca encontré a esa mujer maravillosa, ideal, esa que mora en lo más imperante de nuestros sueños.

Nosotros tenemos algunos tangos en ese estilo también.



Pero ahora... ahora creo que...



¡Ah, no! ¡Príncipe o no príncipe, ojahe!
¡Que una será pobre pero honesta! ¡Habrá-
se visto...!



Maravilloso... ¡Me ha rechazado! ¡No le
impresiona ni mi título ni mi fortuna!
¡Esto es una mujer!



¡La gran siete! ¡Yo quiero salir de aquí!
¡Príncipe de circo éste quiere llevarme a su
na estancia mañana y luego al teatro y qué
sé yo...!



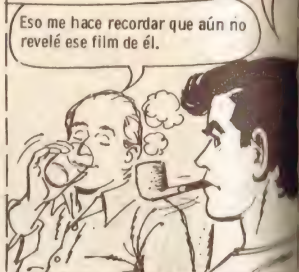
Bah. Pensá cuántas chicas estarían
locas de contentas de estar en tu lugar...



...y lo que es más importante, pensá cómo
se pondría el capo si se armara alguna ros-
ca con el príncipe y perdiéramos el reporta-
je. Te tendrías que dedicar a vender ballen-
tas durante todos los años bisiestos.



Lo único que te deseo es que Pocholo la
gane hasta la heladera.



Eso me hace recordar que aún no
revelé ese film de él.

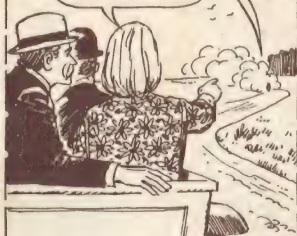
¿Y los gauchos, mi querida?
¿Dónde están?

Grñññ. Menos "querida", ufa. Y los
gauchos se jubilaron hace rato.



¡Yupiiii! ¡Lujjjuuuu!
¡Huija!

Allí llega uno.



¡Claro que éstos son los gau-
chos del siglo XX!



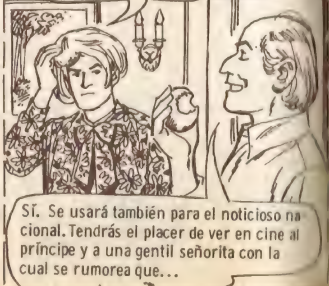
(Maldición... Me han descubierto. ¡Tengo
que escapar de aquí, también!



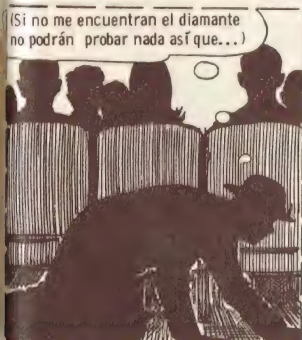
(¡No me sacarán
el diamante!)



¿Mandaste el film a la editorial?

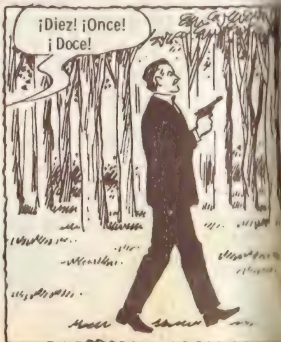


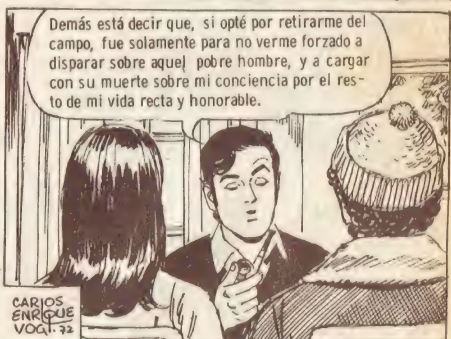
Sí. Se usará también para el noticioso na-
cional. Tendrás el placer de ver en cine al
príncipe y a una gentil señorita con la
cual se rumorea que...





Ay, Represas y Pocholo... Ay, virgen de los claveles y los gladiolos...





EL SOMBRERO

TEXTO: INÉS VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (A.)



-¿Qué? No me digas que te has comprado otro sombrero nuevo.



-Puede usted lucirlo como exclusivo, señora: no va a encontrar a otra que se anime a usarlo.



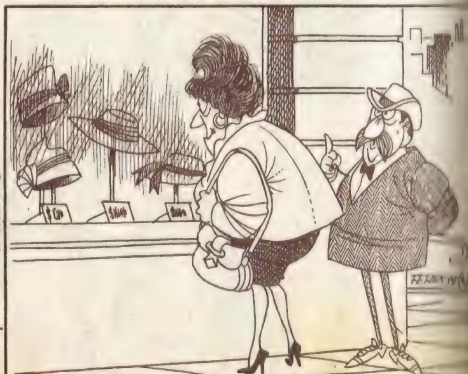
-Señora... eso parece una caja porque efectivamente es una caja.



-¡Si tú piensas salir a la calle con ese sombrero, deberás pasar antes sobre mi cadáver!



-Es tan económico que hasta le puede usted decir el precio real a su esposo.



-¿Piensas cubrir la brillantez y magnificencia de tus hermosos cabellos con un ridículo modelito de éstos?

AMAR AL TRAIIDOR

Por PEDRO M. MAZZINO

Dibujos de PEREYRA

Nunca alcanzaré a entenderla, niña Herminia. Pasa la semana enseñando en la escuela del pueblo de sol a sol y los domingos...

...en lugar de quedarse durmiendo hasta muy tarde, asiste a la primera misa y después se llega hasta el arroyo.

Da gusto zambullirse en ella. ¿Por qué no probás alguna vez. Nunca hay nadie por aquí. Y si apareciese, lo espantaríamos a gritos.

¡Dios me libre y la virgen de la Merced me ampare!

Sucede que vos no conocés la frescura del agua, Encarnación.

Se persignó la criada negra de los Lago Gómez. Recogió las ropas de Herminia, las dobló cuidadosamente y las ubicó sobre el sulky. Después volvió la espalda al arroyo y se puso a vigilar el paisaje como un perro fiel...

A su hermano Froilán no le gustaría enterarse de esto.

El está lejos ahora. En el norte, con Belgrano que reorganiza su ejército para la próxima campaña al Alto Perú.

1813. Primavera en Salta. El vientito caliente movía el ramaje de los sauces. Claro que daba gusto quedarse ahí, sumergida en el agua limpia o caminar apoyando los pies entre las piedras redondas del fondo...

(Una mujer...)

(Una hermosa y joven mujer...)

(Siento como si alguien estuviese...)

Se habría alejado del sitio donde Encarnación vigilaba. Echó la mirada en ronda y no vio nada. Se tranquilizó. Por ahí había una roca alta y podría zambullirse. Comenzó a salir del agua...

(¡Mi Dios! Qué hermosa es...)

¡Oh! ¿Quién es usted? ¿Qué hace ahí?

Soy...

¡Ya no me importa quién es! ¡Váyase, aléjese o gritaré!

¡Vamos! ¿Qué espera? ¡Fuera de allí!

No puedo, señorita. Le juro que no. Yo...

¡Encarnación! ¡Vení enseguida con mis ropas! ¡Pronto, por favor!

(Es la amita. Parece en apuros. Yo le dije...)

Corrió como una liebre asustada entre los matorrales de la orilla. Primero la vio a ella, ocultando su pudor detrás del árbol. Después al hombre caído de bruces sobre las piedras que lamía el agua...

¡Un hombre! Yo te dije... Pero veo que supo defenderse.

¡Mis ropas, apuráte!

¡Hizo bien en golpearlo! A éste no van a quedarle ganas de molestar a nadie.

Salí a medio vestir de su precario refugio. El cabello oscuro le caía sobre los hombros, chorreando agua. La negra se asombró cuando la vio inclinarse sobre el desconocido y, luego de volverlo boca arriba, levantarlo tiernamente la cabeza.

No es lo que suponés. Apareció de pronto. "Váyase", dije...

Gracias por ayudarme. Soy Luciano Tejada y voy hacia Salta. Mi caballo se desbarrancó en una cuesta. De milagro salvé la vida. No conozco la zona y anduve toda la noche...

La herida de su brazo sangra. Pero sería riesgoso trasladarlo hasta el pueblo. Cierre los ojos, por favor.

Voy a vendarlo con la tira que arrancaré de mis enaguas.

¿Por qué? ¿Va a cortarme este brazo?

De acuerdo, no miro entonces... pero ganas no me faltan, se lo aseguro.

Se le antojó un fresco a Encarnación, uno de esos hombres mundanos a los que convenía tener lejos. Sobre todo si se era joven y bonita como Hermínia Lago Gómez y se vivía sola, esperando a un hermano que, a lo mejor, tardaba en regresar al hogar.

Se molestan demasiado por mí.

Somos cristianas, señor. En ese rancho hallaremos un camastro y algunos enseres para hacer fuego y calentar las provisiones que reservábamos para el almuerzo campestre.

Este lugar es usado por los arrieros de paso a Jujuy. Está dentro de las tierras que pertenecieron a mi padre. El murió hace dos años.

¿Y qué hace una mujer de su abolengo en un pueblucho como el que vive, bastante alejado de la ciudad?

Oficio de maestra en la escuela pública. Siempre fue mi vocación. ¿A qué se dedica usted?

Soy comisionista. Debo ver a un comerciante salteno y ofrecerle un negocio. Por lo bien que vendió mi herida sospecho que conoce de enfermería. ¿Cuándo supone que podré irme?

Voy a buscar el sulky, niña.

En un par de días. Entretanto...

¡Ni se le ocurra llevarlo a casa, niña! No es sitio para un hombre. La gente hablaría. Y, además, su hermano Froilán, antes de irse, me recomendó...

De acuerdo, angel guardián.



Se quedará aquí, señor Tejada. Le traeremos comida y bebida esta noche.

Nunca podré pagarle este favor, Herminia. Le hace honor a esa copla: "Virtuosa y bonita, es la salteña/ pero arisquita..."



Me costará esperarla. Anduve solo mucho tiempo, por ahí. Estuve obligado a soñar con lo que no tenía. ¿Me creará si le digo que se parece demasiado a mis sueños?



- No está mal, ¿verdad, Encarnación? Tiene una manera de mirar que turba.

¡Cuidado, niña! A su edad no se conoce a los hombres. Los he visto lindos como ángeles que, de repente, actúan como el propio Satanás.



¡Por fin, señorita Herminia! Pensé que iba a darle la noticia cuando ya sus ojos no tuvieran necesidad de saberla.

¡Aguirre! ¿Sabe algo de mi hermano?



El mismo me mandó. Llega mañana, licenciado de las tropas de Belgrano que están acampando en Potosí.

¡Eso sí que es bueno! Volveré a verlo después de tanto tiempo de ausencia. ¿Qué grado le dieron tras la batalla de Salta?



-Teniente.

¡Dios sea loado! Vendrá con un traje lleno de galones. Y botones dorados. Yo misma se los lustraré.



No lo crea, Encarnación. Usa las ropas de antes. Con jinetas nuevas, apenas. Las cosas no están para lujos. Lo dijo el propio Belgrano, cuando donó el premio que le dieron después de Salta para la creación de cuatro escuelas...



El cabo Aguirre se fue al atardecer. Y la noche llegó, por fin. Armó una vianda, en la que puso hasta una botella de buen vino, y tuvo que discutir con Encarnación.

¿Qué hacés ahí, vos?



¿No lo imagina, niña? Me llegaré yo hasta el rancho del arroyo...

Y las lenguas del pueblo? ¿Andás con ganas de rearte mala fama? Mañana todas dirán: "Yo la vi. ¡Allá paquetona al amparo de las sombras. Seguro que iba a verse con alguno..."



Tiene razón. Pero... ¿no dirían lo mismo de usted?

Por el camino recordó la pregunta que incluía la última carta de Froilán...

"Y si alguno te anda arrastrando el ala déjle que se aguante hasta que yo vuelva. ¿O te olvidás que papá me encargó velar por tu felicidad...?"



(Hay luz. Debe estar esperándome. Realmente es un hombre agraciado. Pero ni siquiera sé si es casado o si tiene... ¡Claro que no tiene! ¿No dijo acaso que me parezco a sus sueños?)



¡Hada de señor para usted! Luciano y gracias. Debe sonar lindo en sus labios. Vamos, dígalos.

Bien..., Luciano. Suéltame ahora. Necesitaré las dos manos para alistar su comida.



Aunque..., nunca se sabe. Uno puede toparse con esa mujer en cualquier lado. ¡Fíjese: puedo caminar! Debe ser un milagro que le debo a las ganas que tengo de estar cerca suyo...



Estuve pensando mucho en sus ojos claros. En su imagen de diosa que apareció como un fantasma en el arroyo, cuando todo comenzaba a dar vueltas en mi cabeza...

Estaba usted debilitado y herido, Luciano.



A mí me saben medio ave nocturna, mulatita sonsa. ¿Acaso no salgo muchas noches a visitar enfermos o; simplemente, a tomar el fresco solita con mi alma?



Sabía que vendría sola, Herminia.

¿Sí? ¿Por qué tanta seguridad, señor...?



¿Dónde vive cuando no viaja por negocios?

Aquí y allá. Donde sea. Soy medio paria. Todavía no encontré el sitio justo. O la mujer que me afine.



Pero ahora estoy fuerte y curado, Herminia. Sonó lindo mi nombre en tus labios... Suenan de azúcar y miel estos labios...



¡Encarnación se quedó levantada esperándome. En cuantito me tenga a tiro me preguntará...)



¿Qué le pasó, niña? Ya me estaba asustando. Iba a ensillar un caballo y...

No pasó nada malo. Por el contrario, sucedió algo hermoso...



¡Me besó! Dijo que me quería. Brindó por la suerte de haberme conocido. Y hasta improvisó coplas con mi nombre...

¡Dios querido! ¿Y usted lo dejó hacer?



¡Respetó los límites, Encarnación! No se lo dije, pero yo también lo quiero.

¿Así, de un día para otro? ¡Protégenos, virgen de la Merced!



¡Froilán!

¡Hermanita querida! Sólo por verte hice el largo viaje.



Este es mi amigo Zalazar, oficial como yo. Le hablé tanto de vos que quiso llegarse a conocerle.



De lo cual no me arrepiento. Su hermano se quedó corto al describirla, señorita Lago Gómez.

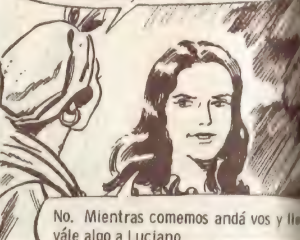
La pregunta que no le contestó a la mulata fue ésta: "¿Y qué le va a decir a su hermano cuando llegue, mañana?" Estaba en la escuelita, pensando en Luciano cuando oyó la voz.



Esta es la mejor manera de hacer patria, como dice Belgrano.

Los chicos se fueron antes de la hora esa mañana. Ella preparó el almuerzo con Encarnación, que insistió en preguntarle:

¿Le dijo lo de ese hombre del rancho del arroyo?



No. Mientras comemos andá vos y llóvame algo a Luciano.

Te noto un poco rara, Herminia. Antes eras habladora y risueña. ¿Te asusta acaso la guerra que está tan cerca de aquí?

Puede ser. ¿Cómo van las cosas en el ejército de Belgrano?



Bien. Pero los realistas están enviando espías o incitando a los soldados que prometieron no volver a armarse contra las Provincias Unidas, a violar ese juramento.



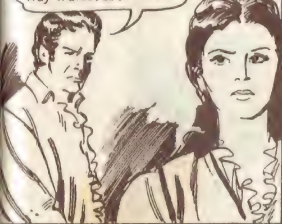
En cuanto a los espías, supimos en el viaje que una patrulla sorprendió a uno cerca del Casino Real. Huyó pero alguien lo reconoció como al mercenario Luciano Tejada.



¿Te... jada? ¿Y mercenario?

Voy a traer el postre.

Te pusiste pálida, Herminia. ¿Acaso ignorabas que en todas las guerras hay traidores?



Tuvo que soportar algo más grave que esa pregunta en la cocina: la mirada alarmada de Encarnación...

Escuché lo que dijo el amigo de Fróilán, niña. ¡Y me da rabia haber hablado con ese hombre! ¿Va a protegerlo aún sabiendo quién es?



Sí. Luciano Tejada se vendió a los realistas hace algún tiempo. Le pasa informes sobre nuestras tropas a Pezuela, quien se encarga de reorganizar las fuerzas del virrey Abascal.



¡No lo sé! Me siento confusa y asustada. Mi corazón me grita una cosa... y mi cerebro otra muy distinta. Iré a verlo esta tarde.



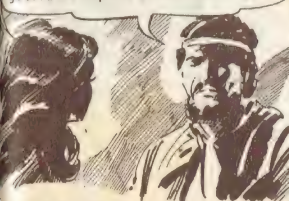
Esperé que su hermano y Zalazar salieran a recorrer los campos de la estancia. Montó un alazán y se encaminó al galope tendido hacia el rancho del arroyo...



(Herminia cumple su palabra y viene a verme. Me costará decirle que esta noche me voy.)

De tu trabajo para los realistas! Mi hermano es oficial del ejército de Belgrano. Llegó hoy y me contó todo.

¡Ah...! Es fácil responderte la pregunta: "Ellos" me pagan bien. Y a mí esta guerra me importa un comino.



¡Sos americano, Luciano! De Córdoba, según me dijiste. Tu patria busca la libertad.

Mis padres eran españoles. No es tan injusto lo que hago. ¿Le dijiste algo a tu hermano sobre mí?



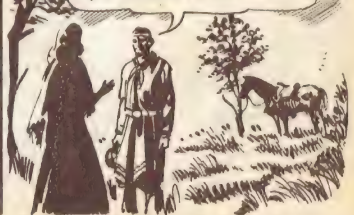
¿Por qué lo hacés, Luciano? Me dolió saberlo.

¿De qué hablás? No te entiendo.



No. Soy una tonta. Sólo pensé en salvarte. Ese caballo lo traje para vos. ¡Montálo, escapá y que Dios me perdone!

¡Herminia! Eso quiere decir...



...que compartís mis sentimientos.

No lo sé. Acaso también en eso fuiste falso. Pero yo no puedo desoir a mi corazón. Te quiero, a pesar de saber-te un canalla.



Esperó que él dijera: "¡Veníte conmigo!" Pero apenas dijo adiós, después de prolongar el beso y el abrazo. Y se fue perdiendo en el camino que ascendía a las montañas, hacia el norte...

(Triste mi primer amor. El de un traidor. El de un hombre que jamás volverá...)



¿Quién era, Herminia?

Un viajero. Alguien que pasó por aquí y me preguntó por el camino que lleva al norte, Froilán.



Zalazar entró al rancho. Cuando salió traía el rostro encendido y una bolsita de tabaco...

Se parece al que suelen usar los realistas del Alto Perú, Froilán. Y hay dos iniciales repujadas en el cuero...



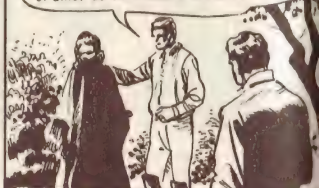
¿De verdad era un viajero, Herminia? Su caballo era un alazán, como el que teníamos en casa y solías utilizar vos. ¡Ese hombre era Luciano Tejada y estaba en el rancho!

Sí, Froilán.



Contó todo. Esperaba la reacción violenta de su hermano. Se la merecía. Pero sólo recibió una mirada comprensiva y una pregunta que hacía obvia la respuesta.

¿Fuiste capaz de someterte a creer en el amor de un hombre traidor?



Entonces llegué tarde con Zalazar. Lo había traído para despertar tu corazón. Te va a costar olvidar al que te lo atrapó primero. Pero dicen que a golpes se aprende a crecer. Vas a cuidarte con el próximo que llegue.



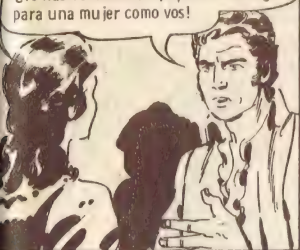
Froilán y Zalazar estuvieron tres días más en el pueblo. Cuando alistaban sus cosas para el viaje que los juntaría al ejército de Belgrano...



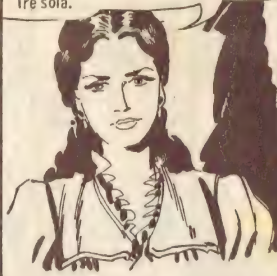
Oyéndolos hablar de la inminente campaña del Alto Perú estuve meditando en algo, Froilán.

será dura la guerra. Habrá muertos y heridos a quienes atender. Puedo dejar una emplezante en la escuelita y...

¿Te has vuelto loca? ¡Aquí no es lugar para una mujer como vos!



¿Son distintas las otras? ¡Es mi manera de compensar una equivocación de mi corazón! Si no me llevás a tu lado, iré sola.



Casi no hablaron por el camino que llevaba al norte. Encarnación había querido ir detrás de ella, pero la convenció de que sería necesaria para ayudar a la nueva maestra. Se quedó llorando. Días después...

Ese es el campamento de Belgrano.



Y esas las mujeres con las que habrás de compartir esta vida que elegiste, Herminia. Será dura.

Será útil, Froilán.



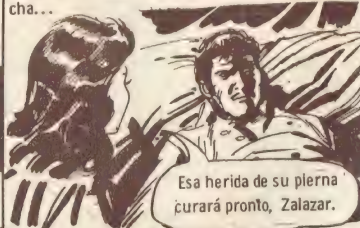
Las fuerzas de Pezuela se estacionaban en Condo Condo. Los patriotas vigilaban sus movimientos sin creer aún en un ataque. Pero el primer día de octubre, en las llanuras de Vilcapugio...



¡Realistas en formación de ataque!



"La victoria nos ha traicionado pasándose a las filas enemigas en medio de nuestro triunfo. No importa. Aún flamea en nuestras manos la bandera de la Patria..." Eso dijo el valor estoico de Belgrano a sus hombres en la derrota y ordenó retirarse hasta Macha...



Esa herida de su pierna curará pronto, Zalazar.

¿Antes que esa que lleva en su corazón, Herminia? Todavía no me resigno a saberla perdida. ¿Puedo alentar esperanzas con usted?



Tardará en olvidar a Luciano Tejada, Froilán.

Mucho me temo que no lo olvide nunca. Mi hermana debe ser mujer de un solo amor. Tuvo poca fortuna, a no dudarlo, con ese traidor.



El 24 de octubre, Zalazar junto con Albarracín y Mariano Gómez, dejaba el campamento de Macha amparado en las sombras de la noche.

¿Hacia dónde van?



El general quiere explorar la situación del enemigo.

Van a juntarse con el coronel La Madrid. En Tambo Nuevo hay un destacamento realista. ¡Que Dios vele por ellos!



Regresaron al amanecer. En heroica acción habían dispersado a todo un regimiento y tomado diez prisioneros. Zalazar se acercó a la tienda de las mujeres que oficiaban de enfermeras. Llamó y ella apareció...

Un herido necesita sus servicios, Herminia.



¿Alguno de los oficiales que iban con usted, Zalazar?

No. Es un civil. Estaba con las fuerzas enemigas cuando irrumpimos. Al saber quiénes éramos, cuando recogíamos a los prisioneros que no escaparon...

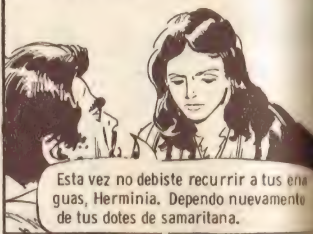


...de-
sertó de sus filas para unirse a nosotros. Ahí está: ¿Lo reconoce? Fue herido por sus propios camaradas.



¡Luciano!

Quiso echarse en sus brazos, pero se contuvo. El la miró largamente sin pronunciar palabra. Luego, cuando ella comenzó a sacar vendas de su botiquín...



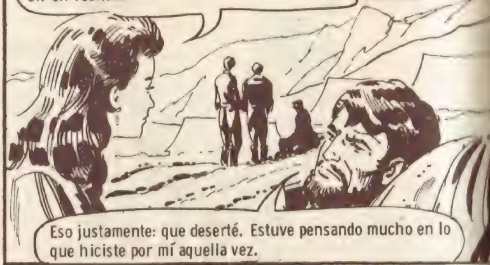
Esta vez no debiste recurrir a tus enaguas, Herminia. Dependo nuevamente de tus dotes de samaritana.

-Sigo siendo cristiana, como en Salta.

¿Por qué te juntaste a las tropas de Belgrano?



Para compensar un error. Zalazar dijo una palabra que aún no entiendo: "desertó", al referirse a vos. ¿Qué quiso decir en realidad?



Eso justamente: que deserté. Estuve pensando mucho en lo que hiciste por mí aquella vez.

Olvidaste un montón de cosas por amor. Por "mi" amor, el de un mercenario que sólo buscaba su conveniencia personal en esta guerra que no le importaba.



¿Y ahora?

¡Todo cambió! Tu gesto me hizo ver claro. Soy americano y necesito de la libertad por la que están peleando mis hermanos. ¡Mi bandera es la de Belgrano; la tuya, Herminia!



Froilán habló al general. Cuando Luciano le tuvo bien le dieron un uniforme de soldado raso. Y un arma que poco después tuvo que usar en Ayohuma...



¡Un nuevo herido, enfermera!

¡Zalazar!



Es inútil hacer nada por mí, Herminia. Voy a morir. Pero fue un consuelo ver pelear al hombre que por su amor encontró el medio de amigarse con su patria. Luciano Tejada es... un valiente.



La lucha sangrienta resultó desfavorable para el ejército de Belgrano. El campo quedó sembrado de cadáveres. La tropa se dispersó. Pero ella se quedó buscando a los dos hombres por los que sufría angustias su corazón...

¡Froilán! ¡Luciano!



Aquí, Herminia... ¡Aquí!



Encontré a tu hermano herido. Yo estoy bien, gracias a Dios.

Le dije que se pusiera a salvo y se negó. Quiso sacarme del sitio donde hubiese muerto sin ayuda...



Como pudo vendó la herida de Froilán. Lo ubicaron sobre un caballo después. Las tropas en retirada estarían lejos. Hacia el sur. Entonces se detuvieron a resolver qué harían...

Las provincias de Alto Perú quedan perdidas para la causa de la revolución.



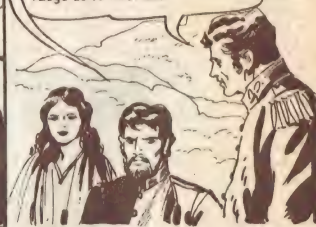
-Cuando estaba con los realistas oí decir que en las montañas hay un hombre que defiende las fronteras acudiendo a los gauchos salteños.

Ese hombre es Güemes, Luciano. ¿Estás pensando lo mismo que yo?



¡Seguro! Nos ofrece la oportunidad de seguir luchando por la patria.

¡Hacia él entonces! Lo hallaremos en los montes, donde se mantiene encendido el fuego de la libertad.



Ella sonrió y buscó la mano de Luciano. Otro fuego ardía allí: el del amor. Ese amor que había logrado el milagro de reprimir a un traidor.



FIN

historias de hombres y mujeres

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

LOS CARACOLES DE MAR COMEN AMANECERES SALADOS

Dibujos de CAROVINI

Esta historia me la relató uno de sus protagonistas, el periodista norteamericano Lemon Ruhr. El asegura que vivió estos hechos en el norte de Canadá, en un pueblo que está junto a la costa y que se llama Puerto Letie.

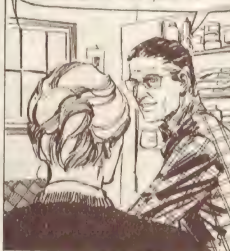
Yo les modifiqué un poco el nombre de los personajes y se las cuento ya mismo a ustedes. Es una historia de amor, de ese amor que tantas veces dejamos de frecuentar.



Ese amor de Dios por el cual uno debe amar a los otros.

Por favor, don Esteban. Medio kilo de habas...

Ya se las despacho, doña Rosario. ¿Qué más quiere?

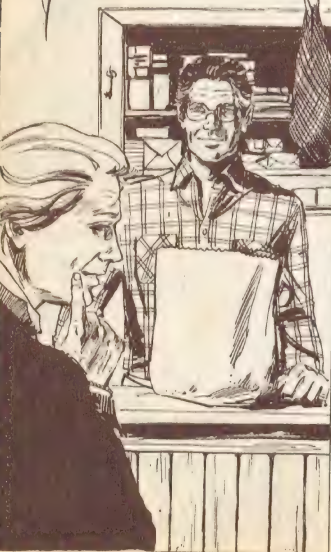


¡No me acuerdo! ¡Qué barbaridad! Mi yerno tiene razón. Tengo que anotarme las cosas que debo comprar. Me estoy quedando sin memoria.



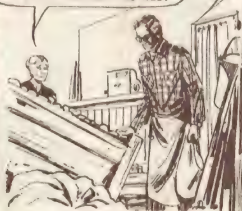
¿No necesitará papas?

¡Eso mismo! Papas. Eran papas lo que tenía que llevar. Déme dos kilos.



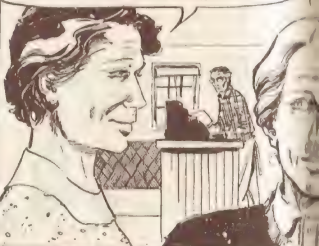
¿De las blancas o de las negras?

Ah, no me complique, don Esteban. No me acuerdo cuáles fueron las últimas que llevé. A mi yerno le gustaron. Tráteme de darme las mismas.



Anoche no pude dormir. Este verano se presiente muy húmedo, ¿no le parece, doña Margarita?

Es cierto. Anoche hubo mucha humedad. Yo tampoco pude dormir bien.



¿Qué lleva, doña Margarita?

Hasta luego.

Un destino para una dama.



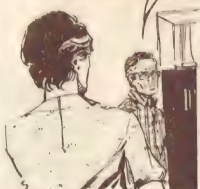
usted cree?

Doña Rosario tuvo problemas con el yerno. Hay que hablar con ella y avisarle a los otros.



Yo me ocupo de convencerla.

Quédese un momento aquí. Voy hasta la pieza de la terraza, donde tengo instalado el receptor.



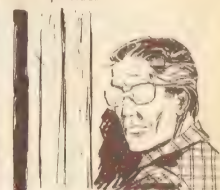
Habla el agente 32... Preparen un destino para una dama... Doña Rosario... Repito... Doña Rosario...



Don Esteban cruzó lo más rápido que le permitían sus años, el largo patio de la casa. Subió por la escalera.



Con un par de llaves que llevaba ocultas en un bolsillo interior de su delantal abrió las cerraduras especiales de la puerta de aquel cuarto. Antes de entrar se aseguró de que nadie lo estuviese espiando.



Este año habían desaparecido sin dejar rastro don Luz, don Gerardo y don Francisco. El año pasado habían sido seis los desaparecidos: don Carlos, don Fermín, el doctor Lucas, doña Juana, don Claudio y doña Eva. El año anterior fueron...



No. No valía la pena enumerar los ancianos que desaparecían de año en año en aquel pueblo de la costa. No crean ustedes que se trataba de desapariciones trágicas. Al menos no era nada trágico el silencio con que a uno le respondían cuando preguntaba por aquellos que no estaban.



Aquella situación dejó de parecerle curiosa a Lemon Ruhr para preocuparle de verdad cuando entre los desaparecidos figuró don Lucio.

Don Lucio y Lemon Ruhr se habían hecho muy amigos. En su juventud ya lejana don Lucio había sido periodista. Conocía muchas cosas del mundo de Lemon que él mismo ignoraba. Había entrevistado también a muchos personajes que hoy sonaban a seres fabulosos.



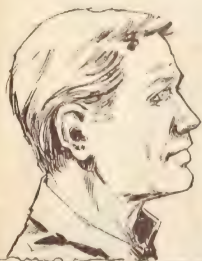
Don Lucio había sido diferente a la demás gente. Algo tan sencillo y al mismo tiempo tan profundo que Lemon no podía comprenderlo bien. Muchas veces caminaban por las largas, anchas y solitarias playas. Las más de las oportunidades iban en silencio porque no leían al silencio, porque el silencio de no molestaba al otro.



Durante esas caminatas don Lucio volvía el rostro hacia el cielo para ver cómo una gaviota se deslizaba sobre la corriente del viento. Su mente estaba fascinada, en un continuo asombro ante todos los hechos de la creación.



¡Eso sí que es realmente hermoso!



Don Lucio se sentía más feliz que un niño en aquellas ocasiones. Tenía el secreto de vivir. No le pesaba el pasado ni vacilaba ante el futuro. Vivía en el presente.



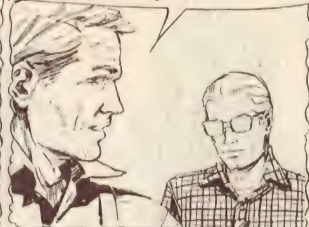
¿Don Lucio, en qué consiste su secreto para ser tan feliz en la vida? ¿Cómo hace para disfrutar tanto de ella?

Yo creo en Cristo y Cristo dijo: "No se inquieten acerca del día siguiente porque el día siguiente tendrá sus propias inquietudes..."

Mira. Un caracol. Observa. Aún tiene el amanecer dentro de la caparazón, en la puntita de sus antenas. ¿Vos sabías que los caracoles se desayunan con pedacitos de cielo amanecido?



Lemon, ¿nunca se te ocurrió preguntarte qué sabor puede tener un amanecer? Yo pienso que el sabor de los amaneceres en la ciudad es agrio, el de las montañas sabe a menta y el del mar salado.



Ahora don Lucio no estaba. Nadie sabía darle noticias a Lemon de él. Nadie quería darle noticias sobre su paradero. Fue a ver a los dos sobrinos nietos con los que vivía don Lucio y que eran toda su familia, pero ellos no supieron decirle nada, evitaron decirle algo...



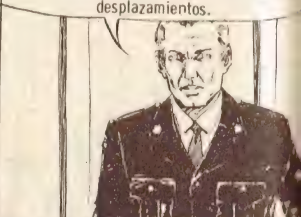
Lemon no podía quedarse de brazos cruzados. Comenzó a investigar. Primero en el destacamento policial. El comisario resultó ser un señor mayor muy correcto, muy cortés, muy respetuoso y también muy cauto.



¡Pero don Lucio desapareció! ¿En algún lugar tiene que estar! ¿Alguien tiene que saber algo de él!



¿Desaparecidos toda esa gente? La primera noticia que tengo. No se olvide que la mayoría de las personas que viven en este pueblo tienen parientes en el campo, en las chacras. Pueden irse a vivir con ellos. No nos corresponde llevar un control de esos desplazamientos.

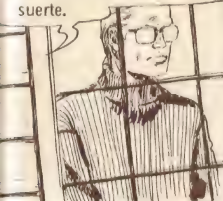


¿Usted es pariente de don Lucio?

Soy amigo.



no, entonces puedo darle mi opinión sobre don Lucio. Usted si conocía bien tiene que saber que era un bohemio empedernido. Nunca estaba quieto en ninguna parte. Pudo haberse ido a cualquier lado. Despreocúpese de su suerte.



Lemon Ruh r no iba a darse por vencido. Calló en ese momento pero creo que su silencio fue más elocuente que cualquiera de las palabras que pudo decir.



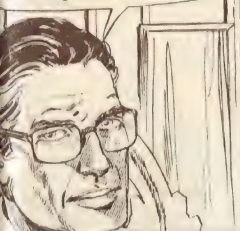
El comisario lo miró profundamente, envuelto en otro silencio que estaba lleno de preguntas para ese silencio suyo del que había se apropiado tan violentamente. Lemon se puso de pie. Le tendió la mano al comisario. Dijo un "hasta siempre" seco que estaba agregando hasta "muy pronto" y se fue.



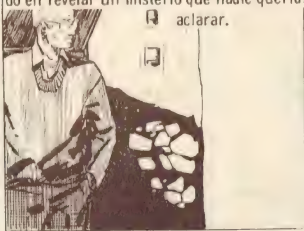
Hola... Sí... Dame con la verdulería de don Esteban.



comisario, habla Esteban. ¿Novelas? ¿Curioso, no? De alguna forma vamos a arreglar. Yo me voy a comunicar con nuestra gente. De acuerdo. Hasta luego.



Todo el día siguiente Lemon se sentía como observado. Percibía un malestar que lo iba envolviendo poco a poco, que lo identificaba, que lo señalaba, que le estaba diciendo al resto del mundo que él se había empeñado en revelar un misterio que nadie quería aclarar.



Por la noche de esa misma jornada, al salir del restaurante donde cenaba habitualmente, Lemon se lanzó a caminar en dirección a un pequeño monte de cedros azules. Quería aspirar su perfume a naturaleza viva, necesitaba gustar en su boca el aire fuerte de aquel rincón que como una atalaya se levantaba entre la playa y el desierto.



¡Alto!

Suba a la volanta, rápido.



Dos hombres aparecieron de repente frente a Lemon. Era como si dos pedazos de sombras hubiesen adquirido vida de pronto. Iba a resistirse, pero terminó por aparecer un tercero que apoyó sobre su cabeza el tremendo caño de un trabuco naranjero. Ya no cabía duda. Aquello se estaba complicando. Más que complicándose, se ponía difícil. Entonces Lemon accedió a subir al antiguo carricoche.



¡Oh!



Muchas horas después volvió en sí. Se reincorporó en la cama. Frente a él estaba don Lucio recibéndolo con esa sonrisa suya de siempre, limpia y buena. Le alcanzó una enorme taza de leche fresca y Lemon la bebió ávidamente.



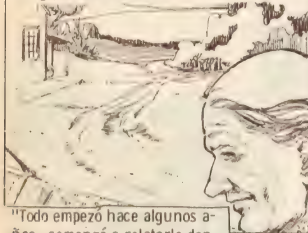
Vas a tener que disculparnos. Creo que a mis amigos se les fue la mano en la medida del cloriformo. Has dormido toda la noche como un santo.



Lemon miró por la ventana. Ante sus ojos se extendía un maravilloso valle verde. Había varios grupos de ancianos que iban y venían ocupados en las más diversas tareas. Al fondo se veía una iglesia. Y también había un hospital.



Ahí estaba doña Rosario. Y también doña Luz, don Gerardo y don Francisco. Y muchos otros que de una u otra manera habían visto alguna vez en el pueblo de la costa. ¿Qué hacían todos ahí?



Es nuestro mundo. Todos los seres humanos pretenden siempre vivir en el mundo donde saben que se van a sentir felices. Aquí, en esta villa, la gente mayor es donde realmente nos sentimos dichosos.



Todo estaba lleno de color y de luz. Pero daba la sensación como si el tiempo se hubiera detenido. Todo era alegre, limpio, no, pero antiguo.



"Todo empezó hace algunos años -comenzó a relatarle don Lucio, agregando- cuando los primeros colonos que llegaron a Puerto Letie ya eran personas ancianas y comenzaban a producirse los primeros choques con sus hijos o sus sobrinos, o con cualquier persona joven de la vecindad."



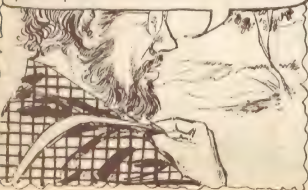
"Unos y otros pensaban de forma distinta sobre el mismo punto, que podría ser la forma de cosechar o de sembrar determinado cereal, o cómo engordar determinado tipo de animales."



"Aquello empezó a notarse en las reuniones que todas las tardes se realizaban en el paseo de la glorieta grande. Ahí se reunían todos los días los ancianos para cambiar impresiones con sus paisanos y hasta ahí, una vez, no sé cuándo, uno expuso los temores de la angustia que sentía."



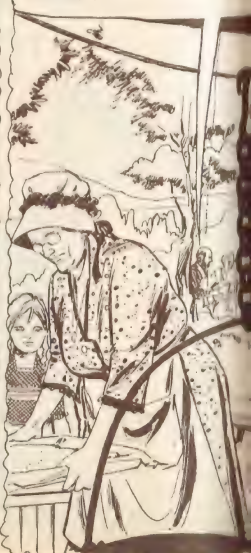
Yo nunca he visto todavía a un hombre que haya muerto por andar a pie detrás de su arado. De cualquier forma esta mañana me saludó serio y luego mi nuera habló conmigo y me recordó que era mi hijo quien ahora estaba al frente del establecimiento y unas cuantas cosas más que ni quiero mencionar.



"Los demás paisanos callaron, pero de alguna forma unos y otros, todos, tenían en su vida en ese momento un problema parecido. Era el inevitable enfrentamiento de dos épocas. Siempre ha ocurrido y siempre ocurrirá."

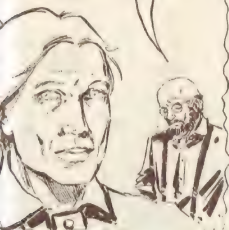


Anoche discutí con mi hijo por el problema de que quiere comprar un tractor. El no entiende lo que es dueño de un par de caballos, alimentarlos, hacer que coman avena de la mano de uno, cepillarlos hasta que brillen.



jóvenes tienen su mundo...

¿Por qué no tener el nuestro nosotros también?

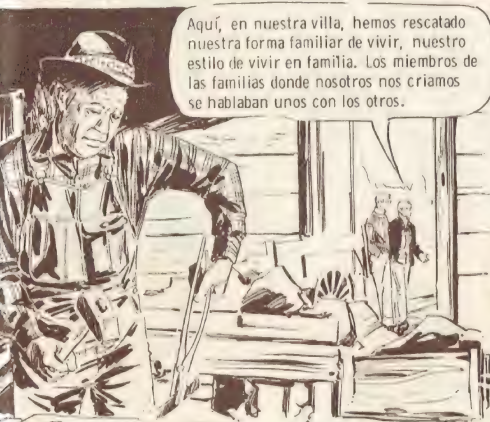


La idea fue lanzada al azar pero pronto comenzó a tomar forma. Aquellos ancianos buscaron un lugar en un valle lejano y en él fundaron una nueva villa con todas esas cosas que los hicieron felices.

"No renunciaban a los adelantos modernos que harían mejor su pasar, pero tampoco iban a dejar de lado sus formas de vida que por más anticuadas que fueran a ellos los hacían dichosos", dijo suavemente don Lucio terminando su relato.



Don Lucio llevó a Lemon Ruhr a recorrer la villa. Le explicó que aquello era una hermandad de gente que daba gracias a Dios constantemente por el regalo del sol que les hacía a diario y también por el regalo de aquel verde que les iluminaba los ojos y les llenaba de alegría el alma.



Aquí, en nuestra villa, hemos rescatado nuestra forma familiar de vivir, nuestro estilo de vivir en familia. Los miembros de las familias donde nosotros nos criamos se hablaban unos con los otros.

En tonces no había televisión para distraerlos, ni para robarles la conversación. Ahora el hogar ha llegado a ser algo así como un cine donde miembros de la familia se sientan silenciosamente...



en semioscuridad viendo la vacilante atalla de televisión. Si alguien dice algo, inmediatamente lo hacen callar con un grito de "silencio" de parte de los televidentes interesados.



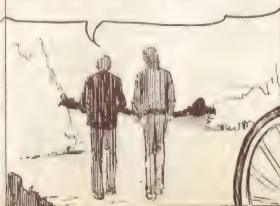
¿Por qué vivir siempre en esa tensión que resume o vivir enojados los unos con los otros, los mayores con los jóvenes? Es tan padecer esos males cuando la solución está a mano. Cada uno su mundo, y amigos, mundos amigos y no mundos enemigos.



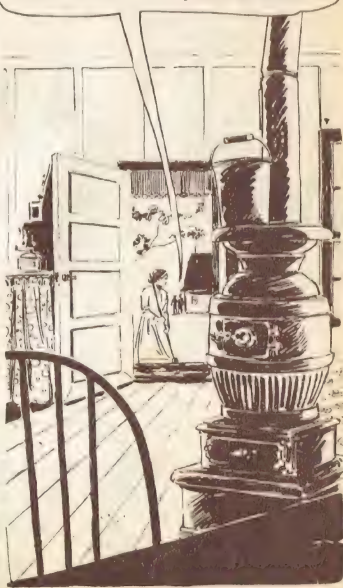
Nosotros no despreciamos el mundo moderno. Le aceptamos y nos alegramos que ustedes sean felices en él. Pero queremos también ser felices y por eso deseamos que se respete nuestro mundo y nuestra forma de vivir.



Nosotros respetamos el de ellos. Ellos respetan el nuestro. Todos en paz. Todos queriéndose como se deben querer los seres humanos. Lo dice el Señor: "Amaos los unos a los otros".



Cuando uno cualquiera de nosotros se da cuenta que molesta allá, no es necesario esperar una segunda oportunidad. Sabe muy bien lo que ocurre y sabe muy bien lo que tiene que hacer. Se viene a vivir a la villa y todos felices.



De pronto, ese curioso destino que se vive, había puesto a Lemon frente a una realidad indiscutible, frente a hechos que por su sencillez y autenticidad parecerían escapar de lo realmente humano. Acababa de recibir una maravillosa lección de vida.



No queremos constituir un espectáculo. Somos seres humanos como cualquiera, pero quizá distintos que muchos, porque somos inmensamente felices. Vivimos con lo que tenemos. Porque aprendimos a ser felices así.



Deseo vivir en la villa.

No puede ser, amigo.



Tú tienes tu mundo. Lucha en él. Si no te gusta, perfecciónalo, pero sin destruirlo. Huir de él. Nosotros también tuvimos que perfeccionar el nuestro. Y lo hicimos.



Lemon, no vuelvas más a la villa. Ya conoces nuestro secreto. Si esto se supiera vendría gente a vernos, a curiosear, a criticar. Lo que hacemos puede estar lleno de errores, pero es auténtico. Así vivimos, porque así sentimos y así amamos. Aquí no hay mentiras.



Hacen mal en no hacer conocer esta obra. Ustedes son un ejemplo.

No nos harían caso, o no nos tomarían como somos.



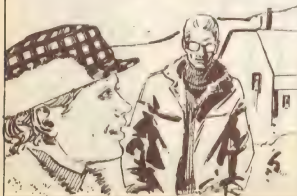
Vuelvo a pedirte, Lemon. No intentes regresar a verme. Olvídanos. Van a dormirte otra vez con clorofórmio para que no sepas cuál es el camino que puede traerte aquí.



En Puerto Letie, de los pocos que conocen el camino hasta aquí, ninguno te lo dirá. Así lo han jurado.



Lemon dejó la villa. Había estado en un mundo feliz, volvía de un mundo en donde todo era felicidad, porque ahí el principio de la vida era una suma de comprensión y tolerancia. Sin duda la gente mayor suele hacer cosas con esa honda sabiduría que sólo da el tiempo.



Continuaba la vida en la desconocida villa de don Lucio. Continuaba también la vida en el pueblo de la costa. Estos hombres, y estas mujeres habían encontrado una fórmula de comprensión mutua y la ponían en práctica valientemente, sin violencia. No necesitaban destruir un mundo para construir otro.



FIN

SONRISITAS



-Algunas veces desearía que no te hubieran dado ese título honorario en la Universidad.



-Mi padre me dejó el auto toda la tarde, pero sólo para lavarlo y lustrárselo.

APRENDA A EMBALSAMAR DISECAR - TAXIDERMIA



Por primera vez en Sud América se ofrece la enseñanza de la más apasionante de las profesiones; el curso comprende desde la preparación de las **Momias del Antiguo Egipto**, para llegar en seis apasionantes capítulos a los más modernos métodos de **Taxidermia**.



Clases personales y por correspondencia a nivel profesional. EL INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION, primero y único en Sud América, le garantiza la enseñanza y remite a los Alumnos el instrumental necesario para el ejercicio de la profesión SIN CARGO ALGUNO.



INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION

Sede: Avda. Sáenz 737 - Capital
Casilla de Correo 1° - Suc. 24
Nombre

Domicilio

Localidad

Provincia

Director: Pr. Jorge Ismael García

AL ENCUENTRO DE OSIRIS

Por PITT MARBER



Dibujos de HAUP

Por esta noche es suficiente, tío August. Voy a retirarme.

¿Te aburrí mi charla, Michael? Nunca conseguí traspasarte mi interés por la egiptología.



...sor Darnell.

Deja ya ese tono, Wanda. Y llámame como sueles hacerlo cuando estamos solos. Para los demás no eres otra cosa que mi eficiente secretaria, pero para mí representas mucho más.



¿Y tú qué dices, Wanda?

Que pasaría días enteros oyendo su fascinante enseñanza, profesor Darnell. Pero se ha hecho muy tarde y también debo irme a casa.



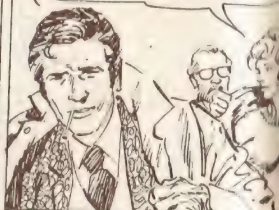
Bien, mi querido August... Hasta mañana.

(¡Tal como me lo temía!)



La llevaré en mi auto... si así lo quiere usted.

De acuerdo, Michael. Tiene un sabor muy gentil, profe...



Tío tenía casi sesenta años y ella andaría por los veinticinco. Sí, esas cosas sucedían, pero había una razón para sentirme molesto: el único heredero de August Darnell, arqueólogo, egiptólogo y profesor de la Academia del Museo Británico, era yo.

¿Le cayó mal la cena, Michael?



Me cayó mal esa despedida que él y usted se brindaron, Wanda.

¿No sabía que alguna vez los demás comenzarían a darse cuenta de lo que pasa entre los dos. ¿Supone un anciano inválido a su...

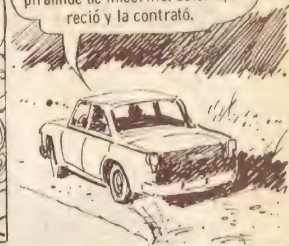


Vive en un mundo extraño. Absorto en sus estudios jamás halló tiempo para el amor. Ignora qué es y sería muy fácil engañarlo...

¿Pretende acusarme de falsedad? ¡Lo amo realmente! Su personalidad me impactó desde que lo conocí...



Conozco la historia. Al volver de su último viaje a Egipto él necesitó una secretaria para trabajar en esos hallazgos que hizo en la pirámide de Micerino. Usted apareció y la contrató.

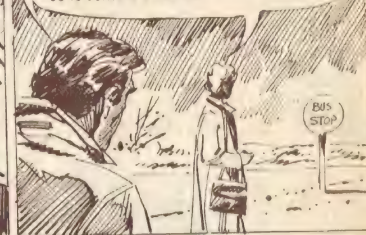


Sea franca conmigo. ¡Dígame que busca la fortuna de tío August y todo será mejor! Ni una chica de tus condiciones se enamoraría de un viejo... Lo que necesitas es un tío como yo, muñeca.



¡Aguarde! Vuelva aquí...

Volveré a Londres en el primer ómnibus. Y la próxima vez que haga lo de esta noche se lo contaré a su tío.



El profesor Darnell viaja a El Cairo la semana entrante. Reanudará allí sus investigaciones que pueden echar luz sobre uno de los misterios de la pirámide de Micerino.

¡Maldición! Y Wanda se va con él. Tendrá oportunidad de concretar sus aspiraciones ambiciosas. A menos que se me ocurra algo. ¡Piensa, Michael! Piensa o comienzas a olvidarte de una herencia fabulosa...!



¡Oh, joven Michael!

¡Hola, fiel ama de llaves de mi venerable tío! Ve a decirle que necesito verlo de inmediato.



Dice que es algo urgente, profesor.

¡Que espere! ¡Ahora no puedo...



Podrás cuando sepas a qué vine, tío August. Has logrado por fin contagiarme tu interés por la egiptología...

¡Explicáte mejor, Michael!



¡He resuelto ir contigo y ayudarte en lo que pueda!

¡Bravo! Pero, ¿y tu empleo?



Pedí licencia. Mi pasaporte ya está en regla y también he pagado mi pasaje en el mismo avión que te llevará a ti y a tu "eficiente secretaria".



Si Wanda hubiese sufrido del hígado, se habría puesto amarilla. Pero trató de disimular la furia. Partimos días después.

¿Por qué has resuelto regresar y continuar tus investigaciones, tío?



Pues, verás: recibí carta de un viejo amigo, el profesor Zivadin. Trabajamos juntos en la última guerra. A los dos nos atraía la idea de descifrar los secretos de la pirámide de Micerino.



¿Es ruso el tal Zivadin?

Sí, pero huyó de su tierra hace años, perseguido por el régimen. Conocerás en él una personalidad subyugante, Michael.



Un rato más tarde tío dormitaba apretando la mano de Wanda. Indudablemente, ella se había transformado en su segunda pasión.

(Será fácil abrirle los ojos a tío. Sólo tengo que conquistarte y hacer que él sepa que no es su amor lo que buscas, muñeca...)



El sol deslumbrador de El Cairo nos hizo padecer. Nuestros ojos debían deshacerse a la bruma plomiza de Londres.

¿Dónde verás a Zivadin?

No lo sé aún.



El anda cuidándose de todo el mundo. Teme ser perseguido por los comunistas. Pero sabe en qué hotel nos hospedamos y me buscará allí.

¡Esto empieza a gustarme! Parece una aventura de James Bond.



Yo no sabía hasta dónde estaba en lo cierto. Pero vayamos por partes. Tomamos tres cuartos en el Hotel Salam. Y al día siguiente, cuando iba hacia el comedor para el almuerzo...

Serviremos la comida enseguida, señor Darnell.



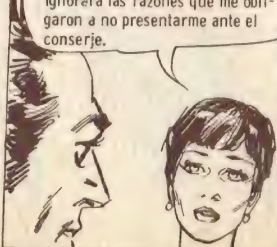
(¿Es él...?)



Un momento, señor Darnell...

¿Quién es usted?

La hija del profesor Zivadin. El me envió a buscarlo. Supongo que no ignorará las razones que me obligaron a no presentarme ante el conserje.



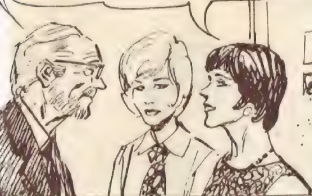
Era un ángel. Un ángel ruso con buena pronunciación inglesa. La tomé de la mano (tibia, temblorosa, frágil) y entré con ella al comedor.

Supongo que me confunde usted con mi tío, señorita. Venga, él está aquí. Se alegrará al verla.



as crecido muchísimo, Marienka! Eras una
ña flaca y tímida la última vez que te vi.

Tenía entonces cinco años, profesor. Vivía-
mos en París cuando usted nos visitó de pa-
so a la Costa Azul.



Eso había sido en el año 1950. Lo que signi-
ficaba que Marienka Zivadin andaba por los
veintisiete. Wanda la saludó fríamente. La
invitamos a comer y aceptó.

Papá y yo estamos en el hotel Luxor, en
los suburbios.

Iremos a verlo de inmediato.



Entonces, si me disculpan, voy a
cambiarme de ropas.

De acuerdo, Wanda.

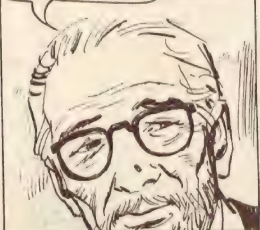


La puse usted celosa a la secretaria de mi
tío, Marienka. La vio y enseguida trata de po-
nerse a la altura de sus atractivos.

Exagera usted, Michael.
Ella es muy bonita.

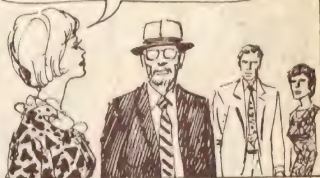


¡Bonita e inteligente! Fue una suer-
te encontrarla. Al terminar este tra-
abajo tal vez pase a ser algo más que
mi colaboradora...



Me disgustaba el tonito mimoso de tío August.
Iba a costarme convencerlo. ¡Pero debía ha-
cerlo! Por él y por mí. Tenía la casi certeza
que Wanda era una ambiciosa que iba detrás
de su dinero.

¡Ya estoy lista para conocer a su amigo
Zivadin, profesor Darnell!



¡Llárame simplemente August, Wanda. E-
llos saben ya qué pasa entre los dos. ¡E-
stás bellísima con ese vestido!

¡Taxi!



-Y tú, Marienka, háblame de tu padre. En
su carta me anticipó cosas sobre ese tú-
nel que descubrió en la pirámide. ¿Es el
mismo que estoy buscando yo?

El supone que sí.

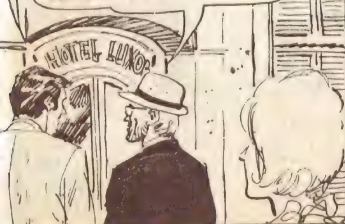


Estuvimos en él hace un par de días.
Evitamos a los turistas y cuidadores y ca-
si nos perdimos allí. Pero hallamos al-
go asombroso. Papá se lo explicará me-
jor que yo.

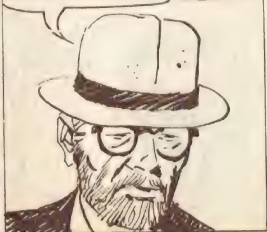


¿No hay una maldición sobre los que profanan
los secretos de los antiguos faraones, tío?

¡Pamplinas, Michael! O pura casualidad.
Los que vamos en pos de la ciencia no ha-
cemos caso de esas cosas.



Pero hubo razones para inventar
esas maldiciones: atemorizar a los
profanadores de tumbas que iban a
saquearlas sabiendo que escon-
dían tesoros, joyas, y piedras pre-
ciosas.



Miré a Wanda cuando tío hablaba. Palideció.
¿Entendía que yo pensaba que era justamen-
te eso lo que ella trataba de hacer con él?
Marienka subió en busca de su padre. Un mo-
mento después...

¡No está en su cuarto!



¿Busca a su padre, señorita? Hace un momento un hombre llegó preguntando por él. Me pidió lo anunciara como el profesor Darnell, pero su padre parecía no conocerlo cuando bajó...

"Darnell lo espera en el auto, afuera", dijo entonces el hombre. Y salieron juntos.

¿Quién diablos pudo llegar invocando mi nombre?

Es fácil adivinar eso, profesor... Los que persiguen a mi padre se valieron de ese recurso para detenerlo. ¡Lo devolvieron a Rusia! ¡Oh, Dios mío, no debí dejarlo solo!

Cálmese. Iremos a la policía, Marienka.

¡Eso no! Papá no quiso hacerlo jamás. Desconfiaba de todos. Y si vino a El Cairo fue sólo impulsado por su amor a la ciencia. Pensaba transmitir a usted lo que había investigado y regresar a Francia, profesor Darnell.

¡Lo hallaremos!

Lo dije sin convicción, sólo para consolarla. Wanda encará a tío August abiertamente:

No nos mezclaremos en este asunto. Volvamos al Salam y olvídate de esta investigación, ¿quieres?

Zivadin es mi amigo. ¿Sabes lo que eso significa para mí?

Veo que sigues fiel a tus principios, tío. Pero ella tiene algo de razón. Regresa al hotel. Yo me quedaré con Marienka aguardando novedades.

De acuerdo, Michael. ¡Cuidala, por favor!

Yo sé que puedes y sabes hacerlo.

¿A qué se refería cuando dijo esas palabras, Michael?

Mi tío conoce cuál es mi oficio en Londres. Soy algo que uno nunca puede dejar de ser, Marienka: policía.

No sé si se sintió más segura. Subimos a su cuarto pidiendo al conserje que nos pasara inmediatamente cualquier llamado. Era una muchacha solitaria y abatida. Un ángel frágil que necesitaba protección.

¡Todo iba tan bien! El estaba feliz de informar sus descubrimientos a su tío.

¿Qué hallaron en los túneles de esa bendita pirámide de Micerinos?

Un pasadizo oculto que conducía a una tumba. Papá supuso que sería la de Nilotkris, la esposa del faraón cuya vida está envuelta en la leyenda.

Accedimos a la tumba pero no pudimos abrir el sarcófago que allí había. Entonces comenzamos a estudiar las inscripciones de las paredes. Había una muy rara en el sarcófago. La fotografié, fíjese.

No entiendo nada de estas cosas. Pero a mi tío le interesaría...

es que le quedan ánimos de seguir inv-
ligando. Se ha hecho noche ya. Será mejor
que se hospede en nuestro hotel, Marienka.



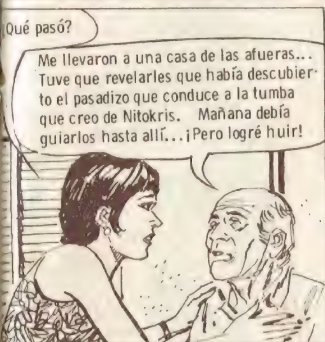
Quisiera quedarme aquí.
Si papá regresara...



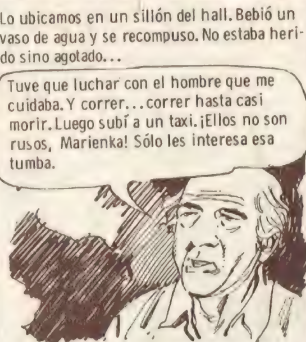
¡Señorita Zivadin!
¡Baje usted, pronto!



¡Papá!
Apareció en la puerta y tuve que correr
antes de que cayera desvanecido. Pare-
ce herido.

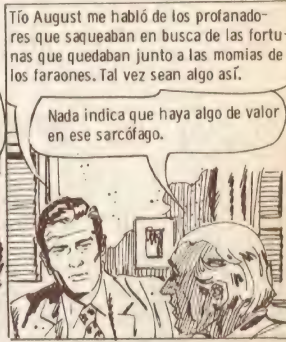


Qué pasó?
Me llevaron a una casa de las afueras...
Tuve que revelarles que había descubier-
to el pasadizo que conduce a la tumba
que creo de Nitokris. Mañana debía
guiarlos hasta allí... ¡Pero logré huir!



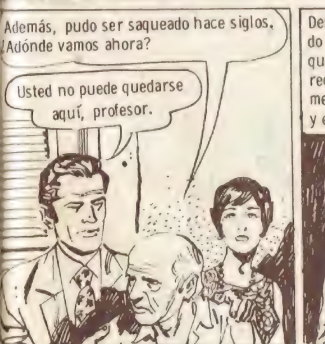
Lo ubicamos en un sillón del hall. Bebí un
vaso de agua y se recompuso. No estaba heri-
do sino agotado...

Tuve que luchar con el hombre que me
cuidaba. Y correr... correr hasta casi
morir. Luego subí a un taxi. ¡Ellos no son
rusos, Marienka! Sólo les interesa esa
tumba.



Tío August me habló de los profanado-
res que saqueaban en busca de las fortu-
nas que quedaban junto a las momias de
los faraones. Tal vez sean algo así.

Nada indica que haya algo de valor
en ese sarcófago.



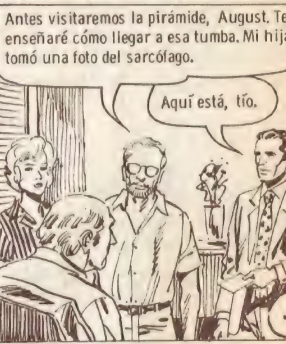
Además, pudo ser saqueado hace siglos.
¿Adónde vamos ahora?

Usted no puede quedarse
aquí, profesor.



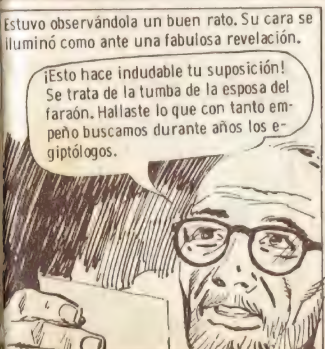
Desde el taxi que tomamos estuve observa-
do los alrededores. Cuando creí estar seguro
que nadie nos seguiría, le di al chófer la di-
rección del hotel Salam. Tío lo abrazo lar-
gamente en su cuarto. Wanda parecía nerviosa
y expectante.

¡Mañana mismo regresará
a París!



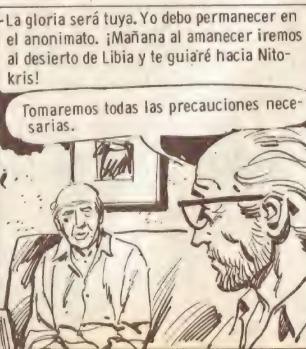
Antes visitaremos la pirámide, August. Te
enseñaré cómo llegar a esa tumba. Mi hija
tomó una foto del sarcófago.

Aquí está, tío.



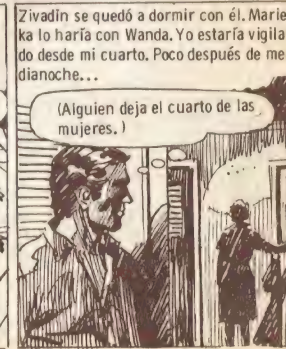
Estuvo observándola un buen rato. Su cara se
iluminó como ante una fabulosa revelación.

¡Esto hace indudable tu suposición!
Se trata de la tumba de la esposa del
faraón. Hallaste lo que con tanto em-
peño buscamos durante años los e-
giptólogos.



La gloria será tuya. Yo debo permanecer en
el anonimato. ¡Mañana al amanecer iremos
al desierto de Libia y te guiaré hacia Nito-
kris!

Tomaremos todas las precauciones nece-
sarias.



Zivadin se quedó a dormir con él. Marien-
ka lo haría con Wanda. Yo estaría vigilan-
do desde mi cuarto. Poco después de me-
dianoche...

(Alguien deja el cuarto de las
mujeres.)

¿Qué pasó, Wanda? ¿Está usted desvelada esta noche?

Sí, Michael. Sólo salí a caminar. Este calor me agobia. Sopla el kamsín, ¿sabe? Los antiguos lo relacionaban con el amor.



¿Y hacia dónde iba en una ciudad desconocida?

A cualquier sitio donde pudiera beber algo. ¿Viene conmigo?



Entramos a un bar cercano al hotel. Un bar típico. Alguien tocaba música árabe y un piano. Pidió un refresco y yo whisky.

Parece usted triste.

Lo estoy en realidad. Descubrí el respecto a su tío.



El sólo tiene una gran pasión: su profesión. La ciencia le hace olvidar todo lo demás. Ninguna mujer sería feliz a su lado. Nunca ninguna que fuese como yo, quiero decir... Yo necesito alguien como tú, Michael.



Creo que a partir de ahí comencé a mirarla con mejores ojos. Ya no era la pelirosa rival que podía quitarme la herencia de tío August. Era una mujer bonita que estaba tentándome.

¡Por nuestra flamante amistad, Wanda!



¡Mañana mismo le dirás al viejo profesor Darnell que has dejado de amarlo...!

Has bebido demasiado, Michael. Estás ebrio y divagas. Mantendremos en secreto nuestra relación.



Y ahora entrarás calladito al hotel o todo el mundo despertará. ¿Olvidas que estamos ante una grave situación?

¡Lo he olvidado todo, muñeca! ¡Todo!



¿Cómo era esa estúpida historia que nos contaba tío aquella noche en su casa...? Ah, sí. Hablaba de los muertos en la época de los faraones. Decía que el alma iba al encuentro de Osiris...



...a rendir cuentas de sus obras. ¡No mal! ¡No cometí fraude! ¡No cacé animales sagrados...! ¡No robé las ofrendas de los templos ni de las tumbas...!



Lo recuerdas muy bien. Eso decía el libro de los muertos.

Sabes de esto más que yo, Wanda... Dime: ¿decía ese maldito libro acerca de los sobrinos que roban a sus tíos la mujer que aman?



Una de mis debilidades era el whisky. Pero jamás había aprendido a soportar sus efectos. Ella me dejó en mi cuarto, envuelto en la limpia sábana y durmiendo mi soberana mona.

¡Despierta, Michael! Estamos a punto de salir.



¡Ni siquiera echaste llave a tu puerta! ¿Así es como cuildaros de nosotros?

Lo siento, tío August. Anoche... anoche tuve un feo sueño.



quilamos un auto y enfílamos hacia el de-
parto de Libia. Las pirámides de Kheops, Kefrén
Micerino están allí, cerca de lo que fuera la
igua Menfis.

¡llegamos!



Como ven, nadie inten-
tó seguirnos.

Entraremos ya mismo a la pirámide. La
ausencia de turistas hará más fácil
nuestro camino. ¡Adelante!



Wanda me miraba de tanto en tanto. Su sonrisa era una clave que
sólo yo podía descifrar. ¿Qué deberíamos hacer después, cuando
todo eso terminara y tío volviera a la calma y quisiera reanudar su
romance con ella...?



rajiste el arma que te di ayer, Michael?)

Sí, tío. Pero sospecho que no tendré
que usarla.



¿De verdad lo crees? ¡Esos dos hombres es-
tán siguiéndonos desde que entramos!

Pueden ser guías ofendidos de que no u-
sáramos sus servicios. ¡No dejaré de ob-
servarlos!



Z'ivadín iba adelante. Conocía de memo-
ria el camino. Atravesamos lugares in-
creíbles, nos metimos por la entrada de
lo que parecía una cueva y allí hubimos
de utilizar las linternas.

Falta muy poco. Estamos a punto de
llegar a la tumba de Nitokris.



¿Qué es, August! ¿No te sobrecoge de
emoción este lugar?



Colocando estratégicamente unos faroles ilu-
minamos el lúgubre sitio. De verdad sobrecog-
ía. ¿Cuántos habían llegado antes allí? Por
pura precaución cerré la puerta detrás de mí.
Los que parecían seguirnos habrían abandona-
do el intento, o estarían perdidos en alguno
de esos pasadizos inhóspitos.



¡Ayúdanos con esta tapa, Michael! ¡La for-
zaremos!

Nitokris puede estar adentro. Carter y Car-
navon debieron sentir nuestra misma emo-
ción cuando hallaron la tumba de Tutankha-
mon, en el Valle de los Reyes.



¡Vacía! Debió ser profanada y saqueada hace siglos... ¡Sólo han dejado dos tinajas!



La desilusión nos embargó a todos. O casi, porque Wanda me tió su mano dentro de una de las tinajas.

Muy tontos debieron ser esos saqueadores, profesor Darnell. ¡Olvidaron una fortuna en joyas aquí! ¡Fíjense!



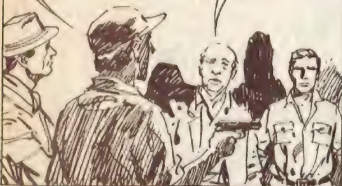
¿Quién piensa en eso, Wanda? Lo más valioso que había aquí ha desaparecido.

Tienes razón, August. Pero de cualquier modo el hallazgo servirá a la ciencia. ¿No menzamos a fotografiarlo todo?



¡Me temo que no les quedará tiempo para fotografías, señores! ¡Alcen las manos y no traten de entorpecer nuestra labor!

¡Los hombres que me sacaron del hotel invocando tu nombre, August! Los reconocería en cualquier parte.



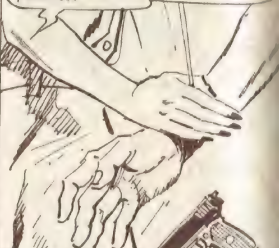
¡También yo a usted, profesor Zivadín! Esto es por el golpe que me dio cuando escapé.

¡Papá!



Era mi oportunidad de actuar. Saqué mi revólver y...

¡Ellos dijeron que no debíamos entorpecerlos!



¡Wanda!

¿Te extraña de verdad mi actitud, Michael? ¿No sospechabas, acaso, que buscaba la fortuna de tu tío?

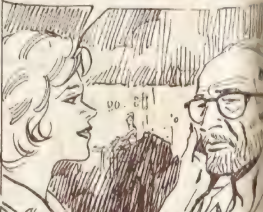


Pues sí, la buscaba. Pero no la de su cuenta bancaria, sino la que mis amigos y yo sabíamos que estaba aquí, en esta tumba que él no tardaría en encontrar.

¡No es posible! ¿Lo hiciste todo pensando en esto?



La respuesta es sí, profesor Darnell. ¿O se creía usted un tipo irresistible? Seguí sus pasos desde que anunció que estaba por hallar la tumba de Niktokris. Mis estudios me aseguraban que habría una fortuna en ella.



Luego me empecé en su casa, lo enamoré y...

¡No es verdad! Decías que habías buscado toda la vida un hombre como yo. Tu ternura me había subyugado. ¡Di que no es verdad esto, Wanda!



¡Despierta ya, tío August! ¡Ella es una vulgar profanadora!

Cuando llegamos a El Cairo y supo por Marienka dónde estaba tu amigo Zivadín, avisó a sus compinches que fueran a sacarlo del hotel Luxor y lo obligaran a traerlos aquí. ¿Les telefoneaste cuando dije que ibas a cambiar de ropas?



¡S! Pero Zivadin logró huir y entonces necesité volver a avisarles que llegaríamos hoy aquí. Nadie nos siguió porque ellos llegaron antes, Michael. ¡Eres un buen policía! Lástima que te embriagas fácilmente...



¡Usted es la culpable de todo!

¡Dispárenle!



¡Casi tanto como éste!



¿Crees que podrás salir de aquí?

Es cómico lo que pasó... Serían ustedes los que no saldrían. Ibamos a dinamitar esta tumba encerrándolos en ella. Nos equivocamos muy feo, ¿verdad?



...y, como tu tío, crees en frágiles promesas. Aunque anoche, si debo ser franca, me dolió dejarte para volver a telefonar a mis amigos.



¡Papá! No reacciona..., parece...

¡Wanda!



BANG!

Si se quedan fuerzas sostén esto apuntando hacia esos dos, tío. No tardarán en recuperar el sentido.

¡Fíjate si es verdad que Zivadin ha muerto!



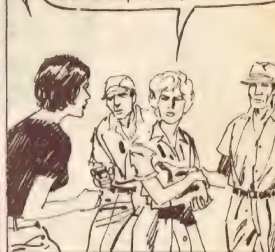
Aún tenía ánimos para sonreír. Pero agonizaba. Sentí lástima, piedad y rabia por ella. ¡as mujeres bonitas siempre me habían gustado. Pero las ambiciones arruinan cualquier clase de belleza.

Tu tío tenía razón: las maldiciones fueron inventadas para los que llegaban a profanar estos lugares...



¡Está muerto! ¡Ustedes lo mataron...! ¡Callas!

¡No des un paso más, Marienka! O ellos dispararán.



Hubo un momento de confusión que paralizó al otro compinche. Y tío August lo aprovechó muy bien...

¡Perfecto golpe!



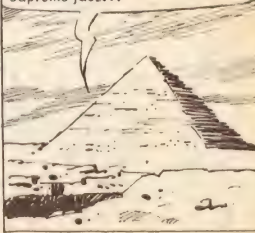
Quando me incliné hacia él abrí los ojos. El golpe de su cabeza contra el piso de piedra al caer, sólo lo había desmayado.

Su padre aún no morirá, Marienka. Pero su desesperación nos ayudó a deshacernos de estos miserables.

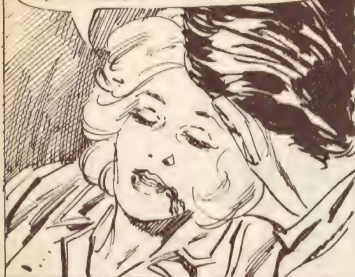
Siento lo que pasó con Wanda. ¡Atiéndala, Michael!



¿Sabes hacia dónde voy, Michael? Al encuentro de Osiris. Conozco de memoria el texto del "Libro de los Muertos". Las almas usaban sus palabras para justificarse ante el supremo juez...



Sólo que yo, cuando me llegue el turno, no podré mentir que... "no cometí fraude, no robé..."



En mis brazos, su cadáver casi no pesaba cuando salíamos. Avisamos a los guardias de la pirámide y se la llevaron en una ambulancia, junto con los otros dos. Luego íbamos al comisariato a formalizar la denuncia. Zivadin estaba perfectamente.



Todo pasó ya.

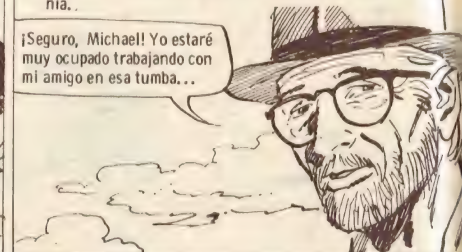
Ahora sólo resta emprender el camino del olvido.

Será largo y difícil, ¿verdad, tío August? Pero lo intentaremos.



No supe si había entendido la intención de esa palabra: "intentaremos". La dije por si había advertido que también yo estuve a punto de enamorarme de Wanda. Y después me di cuenta que sabía más de lo que yo suponía.

¡Seguro, Michael! Yo estaré muy ocupado trabajando con mi amigo en esa tumba...



...mientras tú te ocuparás de entretener a Marienka, en El Cairo. Ella tiene tu edad. No hay nada que temer. Su padre ya es rico y no le importará saber si eres o no mi heredero.



Quiso manejar él cuando volvíamos. Yo me ubiqué en el asiento de atrás, junto a Marienka Zivadin. De verdad parecía un ángel necesitado de protección. Fijé tanto mis ojos en ella que la hice ruborizar.

Hace calor, ¿verdad?



153

el soplo cálido del kamsin, Michael. Los
antiguos, según cuenta mi padre, decían
que era el viento que despierta en los hom-
bres el amor...



FIN

DIEGO EN LIBERTAD

Por LIZETH DE AZCURRA

Dibujos de ÁVILA

Anochece. No he encendido la luz. Me he sentado aquí, lejos de la ventana, en el rincón más oscuro del cuarto.



Las sombras van ganando terreno rato a rato. Envuelven, desdibujan, confunden las líneas de los objetos conocidos hasta casi transformarlos en un todo negruzco y uniforme.



Quiero que sea así. En la penumbra, entre la noche cada vez más densa que viene del exterior, puedo mirar con más claridad, abriendo la niebla de mi propia mente, hacia atrás, hacia ayer.



Hacia tí...



Ahora, cuando todo es así de irremediable y absoluto, cuando no hay una sola posibilidad de desandar el recodo del camino y regresar, comprendo súbitamente muchas cosas.



Que esta muerte de ahora, la tuya, la definitiva, la que me gritara la radio hace un momento, es solamente la revancha del destino para cobrarme esa otra; esa pequeña muerte que te metí en las venas hace tiempo.



Hace ya varios años...



Tú siempre fuiste así, tan diferente a mí. Amando la vida enardecidamente. Apreheniendo sólo para tí, como un avago, toda la enloquecida libertad de los pájaros...



La radio ha dejado hace rato de propalar noticias y ahora me envuelve en una música alegre y saltarina.



Es una de las grandes ironías de los seres humanos. Nos sobresaltamos, nos sobregemos de dolor al saber de una catástrofe sucedida en un lugar lejano. Después damos la espalda y seguimos en lo nuestro, olvidados de todo, felices otra vez.



A menos que un coletazo de esa tragedia nos pegue un golpe en la mejilla, y nos obligue a meditar.



¿Te acuerdas? Tenías apenas nueve años, y tus ansias de cielo le quedaban ya muy chicas a tu estatura.



Querías irte con los barriletes. Se te azulaban los ojos de tanto perseguir el vuelo de las golondrinas...

En ese tiempo, yo seguía tus locas aventuras con un miedo tremendo, pero fascinada por el irresistible encanto que para todos los chicos tiene la posibilidad de lo desconocido.



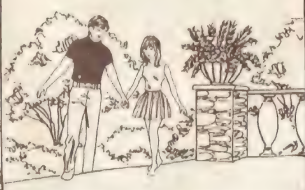
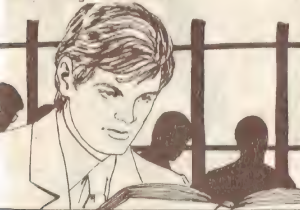
Amigos desde niños, crecimos hombro a hombro. Pero mientras tú te acercabas cada vez más a la realización de tus ilusiones, yo me quedaba atrás, aferrada a la seguridad de mis dos pies apoyados sólidamente en la tierra.



A los quince años comenzaste tu carrera de aviador. Al principio todo se redujo a mucho estudio, y para mí a unas ausencias que duraban exactamente una semana y remataban siempre en un domingo invariablemente hermoso porque podía estar contigo como antes.

Entonces, tú colgabas el uniforme y volvías a tus remeras y a tus vaqueros viejos, y todo parecía retornar a la normalidad, y nuestra felicidad era, como antes, un claro cielo sin ninguna nube.

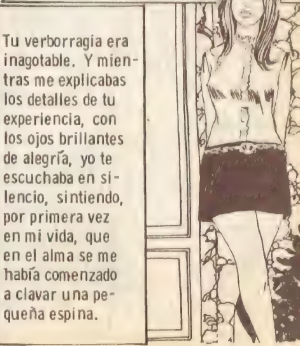
Después, poco a poco, las diferencias fueron apareciendo. Con el correr de los años, de los estudios teóricos pasaste a los prácticos.



Recuerdo todavía la angustia de tus primeros vuelos. El domingo que siguió a la primera oportunidad en que piloteaste un avión de doble comando, el entusiasmo se te desbordaba a través de la piel.

Exaltado, hablabas de lo mismo todo el tiempo, y aunque yo pretendía cambiar de conversación, volvías al tema una y otra vez.

Tu verborragia era inagotable. Y mientras me explicabas los detalles de tu experiencia, con los ojos brillantes de alegría, yo te escuchaba en silencio, sintiendo, por primera vez en mi vida, que en el alma se me había comenzado a clavar una pequeña espina.



De miedo, de angustia. Temor por la vida de ese Diego aventurero e intépido que había elegido una profesión demasiado peligrosa.



Más tarde se te soltaron las alas y comenzaste a volar solo. Entonces mi aprensión se tornó casi palpable y las semanas fueron para mí una tortura que sólo se aliviaba cuando te veía llegar sano y salvo.



Pienso que en ese tiempo eras feliz. Tenías poco más de veinte años, eras fuerte, vital. Estabas a punto de realizar todos tus sueños, casi en el comienzo de tu vida.



Y estaba yo. Supongo que para tí yo siempre había representado la tranquila amistad, el afecto sin dobleces y la ternura generosa y amplia que no pedía nada y se brindaba en cambio a manos llenas.

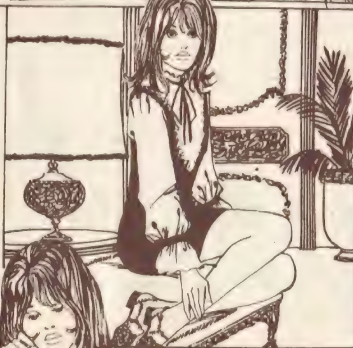
Nada más. El cariño que siempre nos había unido sólo podía encasillarse así, dentro de los límites sencillos de una casi hermandad de muchos años.



Claro, todo eso era para nosotros una costumbre que estaba en nuestras vidas desde un poquito más acá de la cuna. Tal vez por eso nunca nos habíamos detenido a analizarla.



Pero avanzando el tiempo, y al dejar atrás los años dulces y contradictorios de la adolescencia, nos encontramos con que en todo ese cataclismo que es para el ser humano el transformarse de niño en hombre habíamos levantado y derribado muchos ídolos...

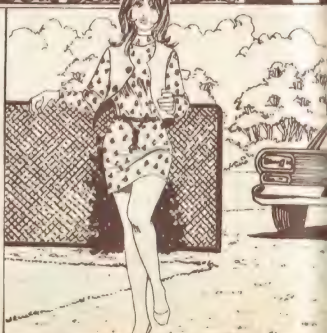


...pero el de nuestra amistad permanecería intacto.



Entonces, creo que sin darnos cuenta, comenzamos a preguntarnos dónde estaba la raíz de ese afecto que se nos había clavado tan hondo en el alma.

El descubrirlo nos ayudó a llegar a mitad del camino. La otra mitad la recorrió mi miedo cuando se me escapó a borbotones luego de uno de tus vuelos.



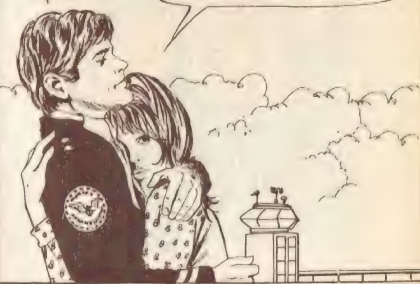
Recuerdo que no pude contenerlo y te lloré en el hombro.



¡Oh! ¡Es inútil que pretenda superarlo! ¡Tengo tanto miedo!

¿Pero miedo de qué?

De que te pase algo. ¡Creo que no lo podré soportar...



Me detuve un instante porque de pronto comprendí que te había dicho mucho más de lo que hubiera querido. Sin darme cuenta te había descubierto ese secreto infierno que me bullía en el alma desde hacía algún tiempo.



Traté de sonreír, de restarle importancia con un gesto a mis palabras. Pero allí estaban mis ojos enrojecidos, y mis mejillas marcadas por los surcos brillantes de las lágrimas.

Avergonzada, bajé la cabeza en un inútil intento de ocultar lo que ya habías visto: mi pena, mi miedo, y ese sentimiento desconcertante que había dejado de ser cariño para transformarse en algo mucho más profundo.



Fue en ese momento cuando me di cuenta de que tu abrazo se había hecho más estrecho.

Tonta...

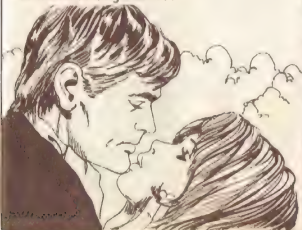


Estraña palabra de amor. Pero tu voz tenía al pronunciarla todos los cambiantes matices de la ternura.

¡Tonta!



Tenía que ser así. Como todas las cosas importantes de tu vida, nuestro beso tuvo un indefinido sabor a espacio abierto, un estruendoso fondo musical de motores rugiendo...



Sin embargo, aquello que para mí debía significar una venturosa felicidad recién inaugurada, marcó sólo el comienzo de un nuevo motivo para mis aprensiones con respecto al futuro.



Es que si el amigo arriesgado que podría matarse en una pirueta en medio de las nubes me desvelaba a veces, el Diego enamorado que yo quería tanto se llevó en sus alas el sueño de todas mis noches.



De espaldas en la cama, en muchas oportunidades me hallaba la mañana tratando de contestar preguntas que no tenían para mí respuesta alguna.



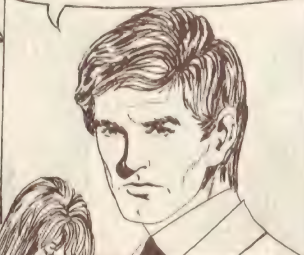
Entonces me peleaba con mi propia conciencia, debatiéndome entre el llamado de la cordura que me aconsejaba moderar mi miedo, y los gritos del corazón que querían pedirte que cambiaras el rumbo.



A causa de eso discutimos con frecuencia más tarde, cuando mis impulsos le ganaron a mi sensatez y te rogué una y mil veces que abandonarás tu carrera.

¡Pero no puedo hacerlo! Volar es para mí una necesidad casi física. Si me sacaras el cielo me sentiría incompleto, como si hubiera perdido un brazo o una pierna.

Un brazo o una pierna... ¿Cómo decirte que yo perdía el alma detrás de tu aventura, y que cada hora de vuelo significaba para mí una lágrima, tanto más dolorosa en cuanto era llorada en silencio, para adentro?



Durante muchos meses nuestra mutua incompreensión nos oscureció los ojos, y el camino del amor se tornó para nosotros en un sendero duro y escarpado.



Porque nos queríamos. Esa era una realidad que no podíamos ignorar. La profundidad de ese sentimiento era precisamente lo que me llevaba a mí a ignorar tus ilusiones y tratar de cambiarte.

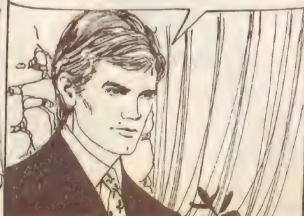


Y también el amor que me tenías era el que te obligaba a confesarme a veces:

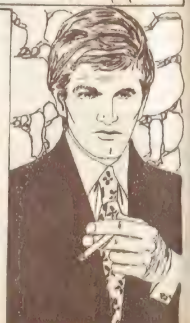
Compréndeme. Yo quiero ser para ti un hombre entero. Sin frustraciones ni resentimientos.



Si te complaciera le daría a tu amor un corazón fracasado e incompleto. Y advino que con el correr de los años, inconcientemente me odiaría por haberte permitido que me quitaras los sueños.



—Yo no quiero un fin triste para esto tan hermoso que descubrí a tu lado. No quiero descubrir un día que en él está la culpa del fracaso que me va a destruir si te hago caso ahora.



Al escucharte, invariablemente bajaba la cabeza y me decía que sí, que tenías razón, que el mío era un sentimiento egoísta porque quería guardarte intacto para mí sin pensar en lo que también formaba una parte importante de la vida.



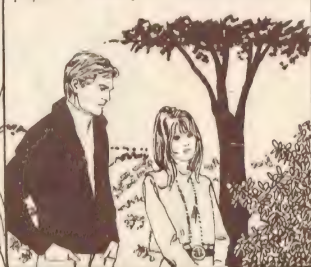
Pero es que yo no tenía otras esperanzas que las que había elaborado contigo. Aquí y ahora, cuando comprendo que en ese momento estaba equivocada, siento que esa circunstancia me justifica en parte.



En ti empezaba y terminaba mi existencia. Yo no conocía otra forma de vivir ni me importaba conocerla. En realidad, no necesitaba más que tu brazo sobre mi hombro, tu mano en la mía, tu corazón recitando su rítmica plegaria cerca de mis oídos.



Claro, nuestro prolongado desacuerdo tenía que hacer crisis algún día. Y reventó una tarde, en que quizá yo estaba un poquito nerviosa y tú un poquito cansado.



Regresábamos a casa luego de un paseo durante el cual habíamos discutido el mismo tema hasta el hartazgo; comprendiendo la inutilidad de las palabras, te habías encerrado en un apretado silencio.



Caminábamos a la par. Uno al lado del otro y sin tocarnos, como dos desconocidos. Y a mí se me ocurrió de pronto que una valla intangible nos estaba separando. Entonces me sentí perdida y comencé a llorar.



Siempre te habían enternecido mis lágrimas. Desde aquel primer día en que me secaste con los labios las mejillas. Pero en esta oportunidad fue diferente.



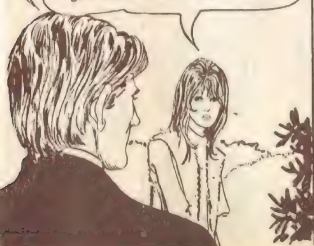
¡Por Dios, deja de llorar! ¡Comprende de una vez que eso no soluciona nada!

No puedo evitarlo. Es la única defensa que tengo. Lo único que me ayuda a soportar mejor esta lenta desesperación que no tiene remedio.



No seas trágica. Estás haciendo un drama de algo que casi carece de importancia.

¿Tu vida no tiene importancia?



Quiero decir que te estás inventando fantasmas. El aire es tan seguro como el suelo, y los seres humanos morimos cuando tenemos que morir, en una cápsula espacial o en una cama o atropellados por un auto al salir de la oficina.



—Yo no lo pienso así. El destino tiene mucho que ver, pero tampoco hay que tentar a la desgracia... ¿Sabes qué pienso? Que tú eres demasiado egoísta. Piensas solamente en satisfacer tus aspiraciones, y no te detienes ni siquiera ante las lágrimas de los que te aman...



Yo no me siento egoísta.

Pero lo eres.

Así empezó el final de nuestros sueños. Palabra por palabra, frase a frase, levantando una barrera y cada uno se parapejó tras ella a su manera. Nos volvimos de hielo, y ni aún el amor sirvió para salvarnos.

Cuando quisimos reaccionar, nos habíamos perdido mutuamente.

(No debí discutir con él. Esa no era la forma de hacer las cosas...)

(Tendría que haber tratado de cambiar sus ideas poco a poco y con dulzura... y esperar con confianza. Si de veras me ama, con el tiempo va a comprender que su profesión es incompatible con mi temperamento.)

Pasaron después de eso muchos días. Días durante los cuales se fue afirmando en mí la convicción de que me había equivocado contigo.

Durante algunas semanas, un último resto de orgullo y un poco de indecisión me impidieron intentar un acercamiento. Pero finalmente mis sentimientos ganaron y me decidí a dar los primeros pasos.

—Mañana es sábado. Iré a esperar a la salida de la escuela.

Al día siguiente, con un poco de miedo y mucha ansiedad, aguardé pacientemente la hora de salida. No sabía cómo ibas a reaccionar en el primer momento, pero estaba segura de lo que sentías por mí.

¡Malva! ¿Cómo supiste?

No te entiendo...

Yo... iba para tu casa. Quería comunicarte mi decisión.

¿Decisión?

Te pusiste muy serio. Me escondiste los ojos, como si estuvieras por confesarme una falta.

Acabo de pedir la baja.

¡Diego!

Un rato después, ante dos pocillos de café, pudimos enfrentarnos con más serenidad.

¿Qué piensas de todo esto?

No sé... soy terriblemente feliz, pero estoy algo desorientada.

¿Por qué?

Durante tanto tiempo me repetiste hasta el cansancio que esa profesión era tan importante para ti...

Lo es. Lo sigue siendo.

Te creo. Por eso tenía tanto miedo de que no quisieras dejarla. Abandonar el cielo significaba...

... como cortarme un brazo o una pierna. Pero, sabes, en este tiempo en que te tuve lejos descubrí que sin brazos y sin piernas aún se puede vivir...

... pero sin corazón el hombre deja de ser algo superior y se transforma sólo en una cosa. En un ente mortal e intrascendente.

-Esa es la causa de mi decisión. Ya no me importa ser una persona entera. Estoy demasiado angustiado por un ansia tremenda de seguir siendo un hombre: el que te ama.

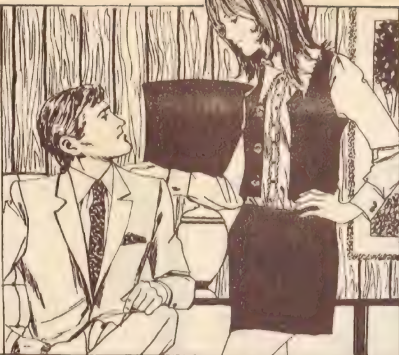
¿Aunque eso implique matar una parte importante de ti mismo?

Aunque así sea. El amor, el que te tengo y el que te inspiro, es lo más importante de mi vida. Todo lo demás, ahora lo sé, es apenas algo trivial y secundario.

Recuerdo que mi corazón en ese instante era una fiesta loca de campanas.

Más tarde, poco a poco, trataste de reorganizar tu vida. Te costó mucho al principio, porque estabas acostumbrado a otra cosa y tu espíritu se revelaba contra el cambio.

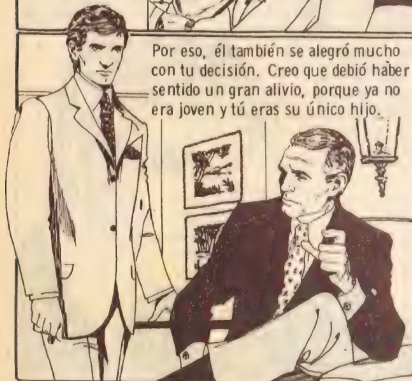
Mi amor te ayudó mucho en ese tiempo. Trataba de amenguar tu desazón, y de llenar con ternura el vacío que yo sabía que tenías en el alma.



Ubicarte en tu nuevo trabajo no te resultó difícil, porque tu padre siempre había querido que te hicieras cargo de la administración de su fábrica.



Por eso, él también se alegró mucho con tu decisión. Creo que debió haber sentido un gran alivio, porque ya no era joven y tú eras su único hijo.



Así fue como entraste en el mundo de los negocios, con resignación y (debo confesarlo) tal vez sin demasiado entusiasmo. Pero tu juventud pronto te hizo encontrarlo lo suficientemente atractivo como para dedicarte a él con toda tu energía.

Claro, cambiaste mucho en tu forma de ser. Habías dejado atrás una ilusión que venías alentando desde niño.



Y aunque hacías grandes esfuerzos por dominarte, muchas veces una profunda tristeza se te asomaba a la mirada.



Yo no la vería o no quería verla. Para mí, tu cambio de carrera había traído consigo una tranquilidad que antes no conocía. Te tenía cerca todo el tiempo, y la odiosa sensación de peligro que me torturaba tanto había desaparecido totalmente.



De esta manera, comenzamos a hacer planes para la boda.



Había transcurrido ya más de un año desde ese encuentro en la tarde del sábado frente a la escuela, cuando tuviste que viajar a Estados Unidos por razones de negocios.

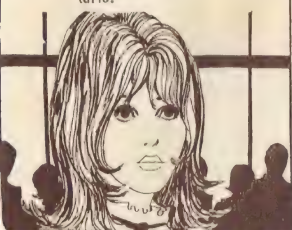
A tu regreso, yo dejaría de ser tu novia para transformarme en tu esposa. Era el último tramo, el último pedazo para la concreción de nuestras esperanzas.



El día de tu partida te acompañé al aeropuerto. Era el primer encuentro con los aviones desde que dejaras la aeronáutica.



Te miré subir por la escalerilla con una confortable sensación de seguridad. ¡Qué diferente a aquellas oportunidades en que te veía trepar a tu pequeña máquina, para un vuelo riesgoso y solitario!



La nave, con su carga de pasajeros confortablemente instalados a bordo, se alejó por un cielo limpidamente azul y claro.



Eso fue ayer. Ahora me cuesta creer que ocurrió hace poco menos de veinticuatro horas. Yo volví a casa y traté de distraer en algo el tiempo que faltaba para tu vuelta.



Entonces, en este manso atardecer que ya se ha transformado en noche, la radio me trajo la noticia, en la fría y casi indiferente voz de un locutor.



"El avión de la Compañía Internacional de Aviación que saliera de Ezeiza ayer a las veinte horas, con rumbo a Nueva York, se estrelló poco antes de llegar a Río de Janeiro."



"El cable indica que no habría sobrevivientes..."



No necesito la confirmación. Yo sé que no los hay. Por lo menos, sé que tú no estás entre ellos.



Porque todo debía ser así, desde el principio. Y aunque mi amor hiciera lo indecible por evitarlo, sucedió exactamente como estaba planeado desde siempre. La muerte te ha devuelto lo que te quitara la vida por medio de mis manos.



Ganaste. Te has detenido así, en ese amplio cielo que te atraía tanto. Y pienso que recién ahora eres feliz.



Estás en libertad. Se ha cumplido de todos modos tu destino de pájaro.



FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM

AMBICION DE VAGABUNDO



LA ESCUELA DE LOS MARIDOS , por Molière
Disentían los hermanos sobre cómo encarar la vida.

A ORILLAS DEL OZAMA,

por Ernesto Castany

Tras el descubrimiento, Cristóbal Colón explora.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES ,

por Cristóbal María Paz

Una nueva aventura de las pasiones del alma.

EL PÁJARO DEL AMOR, por Malena Saudade

¿Cuál es el pájaro que canta mejor? El del amor.

AMBICIÓN DE VAGABUNDO , por Paul Monier

El vagabundo tiene hambre y piensa en Hollywood.

CUENTOS DE ALMEJAS ,

por Pedro M. Mazzino

-Será un juego divertido, Ulises. Disfrazados...

JAMES STEWART , por Robin Wood

Siglo quince: ruinas y sangre tras la guerra.

CASI UN HÉROE ,

versión libre del filme

-¡Maldición! ¡Me reconocieron! Lo sabía...Yo...

FÁBULA DE CAPERUCITA Y EL LOBO,

por Augusto Paladión

MUERTE DE UN ESQUIADOR ,

por Paula Marín

Cerrar los ojos y no pensar...No pensar en Hans.

CAROL DAY , por Kenneth Inns

Un nuevo problema debe afrontarse con decisión.

intervalo ALBUM

ALBUM DE OBRAS
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1130472

Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad,

al INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES,

y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa

Impreso en la Argentina - Printed in Argentine



EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45 - 114

Miembro de la ASOCIACION ARGENTINA

DE EDITORES DE REVISTAS

Venta Interior y Exterior: Berrán SAC Independencia 125

Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. Cruz 81



UNA FRANCESITA EN APUROS



UNA FRANCESITA EN APUROS

Una película UNIFRANCE FILM,
distribuida por D. I. A.

Dirigida por Jean Pierre Blanc.

Adaptación de Pier Michele.

Dibujos de Villagrán.



REPARTO

MURIEL BOUCHON **ANNIE GIRARDOT**

GABRIEL MARCASSUS **PHILIPPE NOIRET**



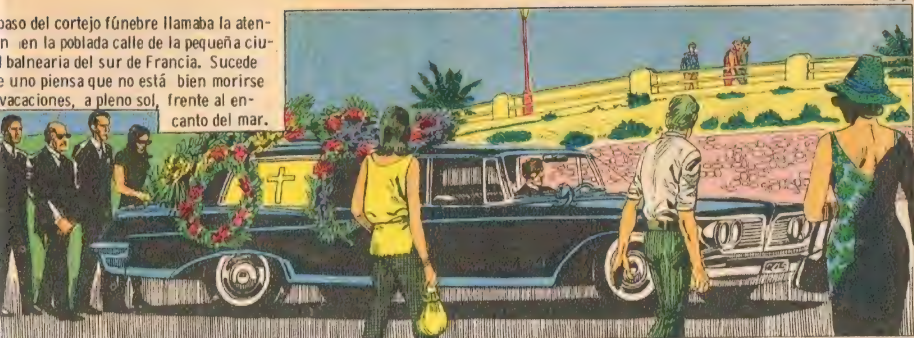
un pincel a los que nuestros lectores ya conocen como muy calificados para la tarea nada fácil que se les encomienda.

Pero en este caso hay que hablar del libro, de la línea argumental que nos guía por entre los apuros de la francesita y la timidez del solitario, hasta un final de una pureza, de una ternura que, en estos tiempos, pocas veces suele gustarse en el cine o la literatura.

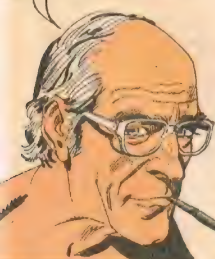
Es nuestro deseo que las páginas que siguen emocionen al lector como la película emociona a los espectadores.



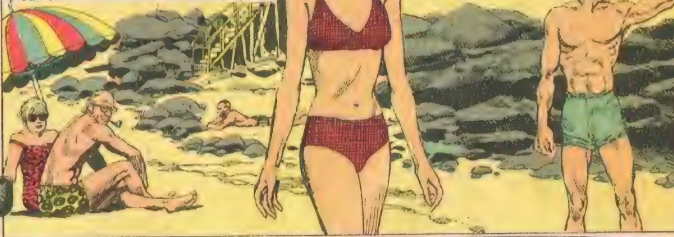
El paso del cortejo fúnebre llamaba la atención en la poblada calle de la pequeña ciudad balnearia del sur de Francia. Sucedió que uno piensa que no está bien morir en vacaciones, a pleno sol, frente al encanto del mar.



¿Qué sabes tú? ¡No hay una edad para conocer el amor!



Cuando acabó de cambiarse dentro de esa especie de bombo portátil, se encaminó hacia el agua. Trastabillante, insegura, tratando de no lastimarse al pisar esos cantos rodados de la playa...



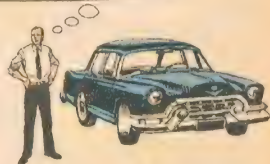
¡El amor... Una edad para el amor... ¡Bah!!



¡Maldito motor! Justamente ahora... ha resuelto tomarse vacaciones para estropear las mías.



(Tendré que demorar mi viaje a España. Todo estaba organizado al detalle, con planos y trayectos, hoteles y excursiones. Alguien debe empujarme hasta un sitio donde pueda pasar la noche.)



¿Está bien ya, monsieur?

Sí. Lo dejaré aquí, frente al hotel.
¡Merci!



¿Una habitación para esta noche? Sólo nos queda una con vista al mar y cama de matrimonio. Lo ideal para una pareja.



No estoy acompañado, pero la tomaré.

Yo llevaré su maleta. Me llamo Clotilde, será un gusto servirlo.



De acuerdo. Me muero por darme un baño.

El reglamento lo prohíbe luego de las seis de la tarde. Pero... no diré a nadie que oí el agua cayendo de su ducha.
¿Desea algo más de mí?

No... no, mademoiselle.



Lo turbó la sonrisa de ella. Ese tipo de aventura no entraba en sus planes. En realidad, él no era de la clase de hombre que buscaba aventuras. A la hora de cenar bajó al repleto comedor.

No hay mesa vacía, aunque, tal vez...



¿Querría ser tan gentil de compartir su mesa con un caballero, mademoiselle?

¿Por qué no?



Siento molestarla, pero no había sitio y...

El maître ya me explicó todo.



(¡Vaya tipo soso! Parece realmente intratable. Me cae tan mal como ese pescado que está comiendo justo cuando debo terminar mi postre.)



(Me interrumpió cuando quería mostrarle agradecido. ¡El prototipo de la antipatía! ¿Ser austriaca, o una monja. Sí. Ahor suelen salir de civil en las vacaciones.)



Me llamo Gabriel Marcassus. Iba hacia España cuando mi auto resolvió detenerse por aquí cerca. Y entonces...

Yo soy Muriel Bouchon. /



Y he concluido mi cena, monsieur. Adieu.



(¡Claro que es austriaca! Esa frialdad, esa estúpida manera de cubrirse hasta los tobillos...)

El maître volvió cuando quedó solo. "¿Querría compartir su mesa con un caballero?" Dijo sí.

Soy Henri Monod, pastor y profesor de teología aplicada. Acabo de llegar con mi esposa. Pero ella no cenará. Ayuna desde hace meses...



...ombre es Marcassus y he terminado
...nar, monsieur. Buen apetito y adieu.



¿Contagio? No. Solfa ser parco con todo
el mundo. Estaba habituado al silencio de
la soltería. A la soledad casi confortable del
que se arregla para todo sin necesitar nada
de los demás. Igual que Muriel...

(El tipo intratable si-
gue allí.)



Bon jour, mademoiselle Bouchon. Mi Ca-
dillac aún se niega a funcionar. Pero soy
terco. En una hora reiniciaré mi viaje a
España.

Seguro, monsieur
Marcassus. Se lo
deseo fervientemen-
te.



(¿Qué diablos me importan a mí su
auto y su viaje? Es sólo alguien que
compartió mi mesa una noche.)



Un hombre como tantos otros. O peor que
ellos. Y yo vine a descansar un mes, lue-
go de un largo año de...



¡Me ganó! Fue más terco que yo. Tuve
que dejárselo a un mecánico.



Tardará ocho días en reparar el cardán. ¿Se
da cuenta? Creo que debo decir adiós a Espa-
ña.



¿Ajá?

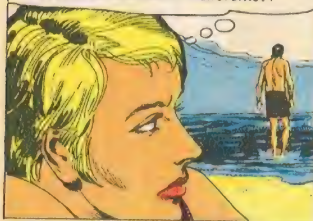
En traje de baño no lu-
e mal. Buenas formas,
buena piel, piernas
bien torneadas...



Si se corre seguiré toman-
do el sol, monsieur.

Dijo que iba a darse un baño y entró en el agua desgarbado como un pato renco.

(Indudablemente no es un atleta. ¿Qué lo impulsa a buscar mi compañía? ¿No advirtió que me es totalmente indiferente?)



No obstante lo siguió con la mirada mientras nadaba. Y se fingió dormida cuando regresó a su lado.

Siempre me interesaron las piedras. ¿Vio la forma de ésta?



Pongamos las cosas en claro, monsieur Marcassus: no me importan las piedras ni su charla circunstancial. Vine en busca de sol y silencio. ¿De acuerdo?



Ya que permanecerá en el hotel ocupará una mesa solo. ¿Está bien ésta?

¡Sí! ¡Es una buena ubicación. Puedo ver a esa austríaca antipática y solitaria.)



(Está mirándome. En realidad no parece tan intratable. ¿Tendré que mostrarme más accesible la próxima vez que me aborde? Quizás no es más que un "busca-fáciles-aventuras").



En la mañana del lunes un golpe de nudillos sonó en la puerta de Gabriel. -Entre-dijo.

Bonjour, monsieur. ¿Tomará su desayuno en la cama?



¡Sí... por supuesto.

¿Estará mucho tiempo con nosotros?

Sólo siete días. Mi auto se descompuso. Iba a España...



¡Oh, España! Este lugar nada tiene que envidiarle. Hay de todo. Puede hallar aquí lo que desee. Usted me cae simpático, ¿sabe?

¿Sí?



Hasta se puso colorado. Pero respiró con alivio cuando se marchó. Trató de pensar cómo estarían tratando su auto en el taller. No pudo. La imagen de Muriel lo asaltó. No era como esa camarera, claro. Era mejor para su gusto. Se vistió y bajó. Se sentía solo.

¡Monsieur Marcassus, espere!



Esta es mi esposa, Edith. Le hablé de usted y quiso conocerlo.

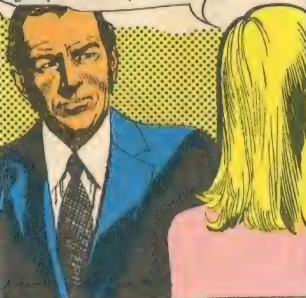


Me impresionan los solitarios. En ellos habita el misterio del tiempo silencioso. La profundidad de la eterna búsqueda.



cantado, madame. Ya tendremos ocasión hablar. Debo hacer algo ahora.

Hay un concierto de música sacra en la casa de la cultura. Mañana por la noche. ¿Aceptaría acompañarnos?



Asintió por compromiso. Tampoco Edith era como Muriel. Las mujeres como la esposa del pastor justificaban su soltería. ¿Por qué pensaba en su soltería?

¿No es más cómodo traer la malla bajo el vestido, mademoiselle Bouchon?



¡Odio hacer eso! Me pica. No soporto sentirlo bajo otras ropas. Manías, ¿sabe usted? Manías de...

¿Solterona? Oh, no. Yo también tengo las mías. Los pijamas, por ejemplo. Si no son de tela delgada me provocan...



Mal argumento elegí para consolarla. ¿No soy acaso también un solterón?



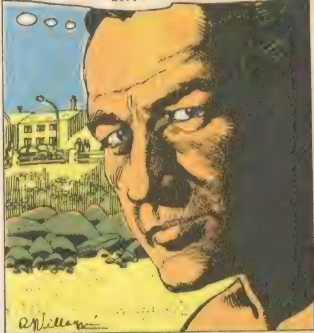
¿Quién habló de eso? Fue usted quien me tildó de solterona. Sólo quise decir que mis manías son de "la niñez", resabios de una educación estricta.

Perdón: no quise ofenderla.

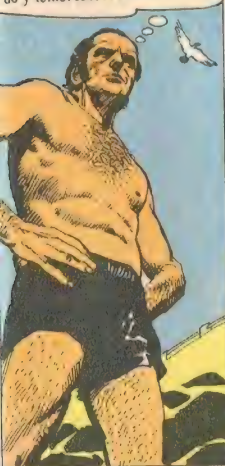
Descuide, no lo hizo. Debo parecerle una solterona. ¿Y qué? ¿Dije yo lo que me parece usted? ¡Ahora me voy a nadar!



(Agresiva, llena de inhibiciones, temerosa de su intimidad... Debe haber una manera de atravesar el muro que tiene a su alrededor.)

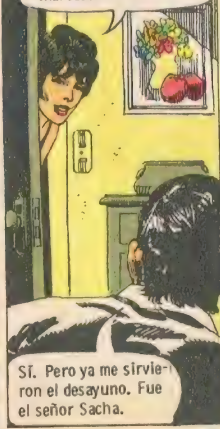


¿Pero cómo encontrarla si yo también soy agresivo, inhibido y temeroso...?)



Vicka, la camarera le dio la clave en la mañana del martes...

¿Puedo pasar, monsieur Marcassus?



Sí. Pero ya me sirvieron el desayuno. Fue el señor Sacha.

¡Seguro! Hoy es mi día franco. Y como sigo sosteniendo que es un tipo simpatísimo, decidí salir a pasear con usted.

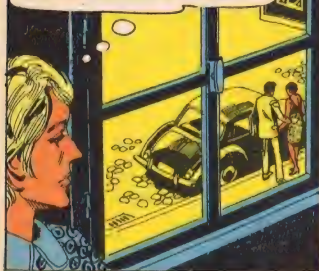


¿Qué? Mi auto está en el taller. No podríamos...

¡Lo dicho, mon ami! Usaremos mi Mini-Cooper. Los alrededores del golfo son maravillosos. ¡Vístase inmediatamente!



¡Vaya, vaya! He ahí a mi intratable perseguidor. ¡Sale con la camarera! Era nomás un busca-aventuras.)



(¿Y qué? ¿Debe importarme? ¿Le di acaso alguna esperanza? ¿Me la pidió él...?)



La esperanza. Justo lo que había perdido, to con la confianza en sí misma. Se miró arrugas que comenzaban a surcar sus oj



Un momento, mademoiselle Bouchon.

¿Quién es usted?

Edith Monod, la esposa del pastor. Nuestra mesa queda vecina a la suya. Me conmueve su soledad. ¿Querría venir con nosotros al concierto de música sacra de esta noche?



Venga usted, por favor. Compartiré nuestra propia soledad. Y la del señor Marcassus, que ya aceptó la invitación.



De acuerdo. Iré.

¿Has visto, Henri? Mi poder de convicción es innegable. Mi fuerza espiritual conseguida a través del sacrificio del cuerpo...



Edith, ¿de veras crees en lo que dices? Ella va a lo porque también va Marcassus.

Buena música y buen ambiente. Pero ni siquiera me dirigí la palabra durante el intervalo, mademoiselle Bouchon.

¿Qué podía decirle? Estaba usted absorto. ¿Evocaba acaso el día de excursión que pasó usted con... esa camarera?



¿Quién se lo dijo?

Yo misma los vi salir del hotel. ¡Una muchacha bonita y joven! Pero tan vulgar.



Desde lejos se despidieron de los Monod. Y caminaron solos por la costanera quieta que mostraba el paisaje del mar. En el horizonte titilaban las luces de barcas lentas. Acaso como las que comenzaban a encenderse en el corazón de él.

No lo crea, Muriel. ¿Puedo llamarla así?



Vicka, la camarera, es una chica estupenda. Me contó su vida durante el paseo. Estudió en Alemania y pasa los veranos trabajando en los hoteles de la costa francesa. Dijo que yo me parecía a su tío Otto.



¿Cuándo, Gabriel? ¿Acaso en el momento en que advirtió que su timidez le impedía abordarla y tratarla como ella hubiese querido?



¡Buenas noches!

¡Muriel!

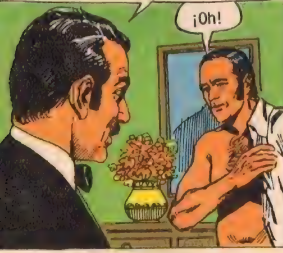
En la mañana del miércoles se propuso comprobar esa sospecha insidiosa. Encerraría abiertamente a Vicka. Vencería sus inhibiciones y...



Bonjour, monsieur.

¿Y... la camarera?

Se marchó anoche! Su esposo apareció imprevistamente y casi se la llevó por la fuerza. Se pelearon hace un tiempo pero creo que se reconciliaron para siempre.



¡Oh!

(¿Quién conoce a las mujeres? Muriel, por ejemplo: ¿es lo que parece ser? ¡Hoy lo sabré! Y ella sabrá que puedo ser todo lo que, quién sabe, espera que sea.)



(Mucho pudor, mucho recato, muchos resabios de la niñez y, quizá, debajo de todo eso esconde...)



¿De verdad quiere nadar hasta el pontón, Gabriel?



Sí. Estaremos más solos allí.

¿Y para qué?

Necesito hablarle, saber cosas de su vida.
¿Se casó alguna vez?

No. ¿Y usted?



Tampoco. ¿No le dije que soy un solterón?
Pero es su vida la que debemos tratar. ¿Tu-
vo amigos, algún novio, algo más que eso?

¡Esto es un interrogatorio policial!
¡No responderé! Amo mi libertad
y mi intimidad.



¿Qué hace cuando la soledad comienza a pesarle demasiado?
En fin, usted me comprende, ¿verdad? Hay momentos en que
uno siente deseos y...



¿Por quién me toma usted? ¡Quite su mano de
mi hombro! ¡No soy Vicka, esa camarera...!

¡Oh! Lo siento.



¡Pase se le esfumó de golpe. ¿Fracasaba? No. Era como parecía ser. Como a él le gustaba. Era, tímida e inhibida. Soltera hasta los sesenta. Bajó la cabeza como un perro sorprendido en culpa.

Bueno, está bien. Obró usted como suelen obrar los hombres, Gabriel.



Ya sabe a qué atenerse conmigo. Ahora, supongo, dejará de perseguirme tontamente, ¿no? Tal vez este viaje de regreso a la playa será lo último que hagamos juntos. ¿Vamos?



(El amor. ¿Hay una edad para el amor? Esa chica que murió, de dieciséis años, acaso no lo conoció. Yo doblo su edad y... ¿Es algo parecido a esto el amor?)



Ninguna parte del vallado que cercaba su zona, una tabla se había movido. Alguien irrumpió por ahí. Por eso volvía a clara tabla floja. Pero en la mañana del jueves esperó inquieta en la playita de cantos rodados.



(¿Habrà tomado en serio mis palabras?)

¿Qué más da? Viví veintitrés días felices en este balneario antes de que él llegara. Más un hombre dominará mi espíritu! Libre, absolutamente libre...)



(Pero... ¿dónde diablos estará ese tipo intratable esta mañana?)



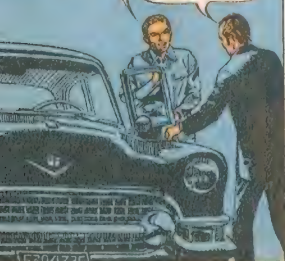
¡Lo arreglé antes del tiempo previsto, monsieur! Suba y pruébelo.

No es necesario; confío en su palabra, amigo.



confianza mata al hombre. ¡Ande, suba a unas vueltas en él!

Bien, bien...



Pero... ¿quién es usted?



Mi hermana, monsieur Marcassus. Se llama Marion y debe ir a Narbonne, un pueblo cercano. Una hora apenas por la carretera del oeste.

Mi hermano confiaba en su generosidad, monsieur. Realmente parece usted una persona confiable. Una se siente bien a su lado.

¡Hum!



¿Has visto eso, Henri? Monsieur Marcassus... ¡con una muchacha que no era mademoiselle Bouchon!

¿Y qué, Edith? Es un hombre libre, ¿no?

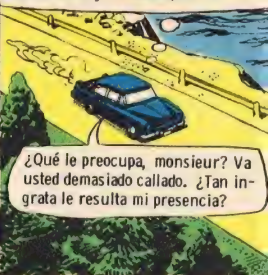


¡Y yo lo creía un tímido! Alguien refugiado en la soledad para poder sobrevivir en un mundo perverso y hostil.

(También yo era un solitario. ¿Por qué no permanecí así?)



(Muriel estará pensando que tomé en serio sus palabras y me alejo de ella al saber todo lo sería y recatada que es.)



¿Qué le preocupa, monsieur? Va usted demasiado callado. ¿Tan ingrata le resulta mi presencia?

Mi hermano dijo: "Marcassus se parece a su auto: tiene el viejo esplendor de una época pasada. Quizás necesite renovar sus sentimientos..." Si es así, yo podría...



A la hora de cenar, la mesa de Gabriel permanecía vacía en el comedor. Ella lo notó. Y su inquietud creció.

(Aún no ha vuelto. O tal vez, se ha marchado anticipadamente. ¡Fue mi culpa! Yo lo espanté.)



¿Le extraña la ausencia de monsieur Marcassus? ¡El muy pícaro! Supongo dónde estará en este momento. Juro que defraudó mi opinión. Hoy lo vi salir, en su auto, con...



... una muchacha de esas que..., usted me comprende, ¿verdad?

Sí, madame Monod. Todo está muy claro. Merci.



Ya no quiso comer. Dejó el comedor y subió a su cuarto. Despreció la imagen que le devolvió el espejo. Pensó pestes de los hombres en general y de Gabriel en particular.

(¡Siempre me pareció despreciable! Un tipo vulgar con apetencias vulgares. "Queridos padres: sígo...")



("...pasándolo bien en este balneario. Me divierto mucho y tomo sol. Llegaré en la fecha prevista, es decir, que salgo pasado mañana, sábado, hacia París...")



Ya estamos en su hotel, monsieur Marcassus.

Ha sido usted muy generoso en ir a buscarme cuando le telefoneé al quedar otra vez en el camino.



¡Era mi obligación! La falla de su Cadillac estará reparada para el domingo. ¡Pero estuvo mal, muy mal lo que hizo con mi hermana!

¡Hice justo lo que ella se merecía! Adieu.



13

¡Non Dieu! ¿Un sádico? ¿Un tipo
del que...? ¡Jamás conoceré a
hombres! Y pensar que me pa-
cía tímido al principio.)



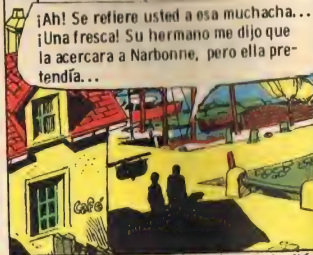
Se prometió huir de él si trataba de acercár-
sele en la playita. Pero se le acercó antes
en la mañana del viernes.

¡Hola, mademoiselle Mu-
riell! ¿Me extrañó ayer?

¿Yo? ¡En
absoluto!



Pero me dijeron que pasó usted un excelen-
te día. Al menos así debió ser por la compa-
ñía que llevaba al dejar el hotel.



¡Ah! Se refiere usted a esa muchacha...
¡Una fresca! Su hermano me dijo que
la acercara a Narbonne, pero ella pre-
tendía...

-También usted es así-dijo él. Y la invitó
a tomar un refresco en un bar. Querían
decirse un montón de cosas. Pero sólo
hallaban las palabras vulgares y cotidia-
nas: "Hace un hermoso día." "Se está
bien aquí."

¿De verdad se irá mañana? ¿No hay una
posibilidad de que se quede hasta el do-
mingo y yo pueda llevarla a París?



¡Oh!

Oh, no! Mis padres me
esperarán en la estación.
No puedo interrumpir el
programa que me fijé al
salir de vacaciones.

Si es así...
me resigno.



Naturalmente yo me di cuenta y la dejé en
la carretera. Haciéndole saber que desprecio
esa clase de aventuras y que no había
venido aquí a buscarlas. ¿Se da cuenta?

Sí, Gabriel. Y de verdad me alegro.
Es un hombre como yo lo suponía.



Otro silencio los inundó. Él observó las
piernas tostadas y perfectas. Llegó hasta
los pies que descansaban sobre los suecos.

¿Por qué no se pinta las uñas de los pies?
Le quedarían bien. Se usa ahora.



¡Monsieur Gabriel! Se fija usted demasia-
do en las cosas.

Perdón, simplemen-
te dije lo que pensaba.



¿Puedo, al menos, ir a despedirla
mañana a la estación?

¿Por qué no?

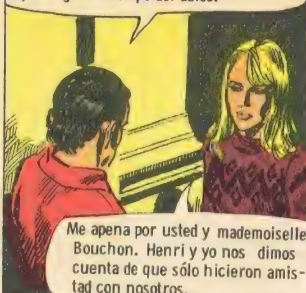


Seguían temerosos, Inhibidos, defendiendo cada uno su intimidad y agallando ese sentimiento al que no se atrevían a ponerle el nombre adecuado. El sábado llegó, con olor a despedida.

¡Nos marchamos, monsieur Marcassus! Y eso me apena, ¿sabe?



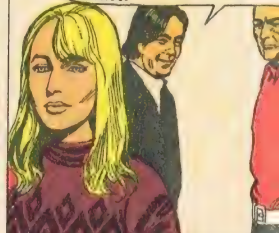
¿Por qué, madame Monod? Nadie puede postergar el tiempo del adiós.



Me apena por usted y mademoiselle Bouchon. Henri y yo nos dimos cuenta de que sólo hicieron amistad con nosotros.

¡Se sentirán tan solitarios ahora! ¡Tan solitarios...!

Edith tiene una fijación con la libertad. Y yo también si debo ser franco.



Sólo que para mí la soledad es un estado envidiable, monsieur. Usted me comprende, ¿verdad?

¿Yo? ¡Oh, sí, claro! Buen viaje, pastor Monod.



¿Estado envidiable? ¡No! La cuestión es hallar a la mujer justa. Que sea como uno. Y decírselo. ¡He ahí el problema: decírselo!



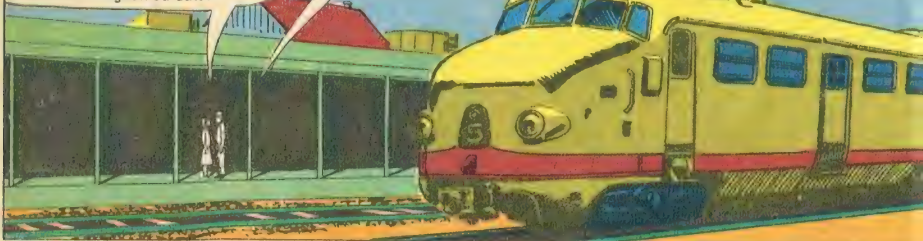
Llegaron con el tiempo de sobra a la estación. ¡Llevó las valijas hasta el banco donde se sentaron a esperar el tren.

Ahora entiendo por qué siempre se me tojaron tristes los andenes ferroviarios. Muriel.



Es verdad. Nunca me había detenido a pensarlo. Pero claro, es la primera vez que alguien viene a despedirme al término de mis vacaciones. ¿Qué hará cuando le entreguen su auto?

No lo sé. España ya es imposible.



Quizás siga por la costa hacia el norte. Hay tantos pueblitos pintorescos. Mi afán de toda la vida era conocer lugares y...



¿Se pintó usted las uñas de los pies?



St. ¿Quedan mal?

Oh, no. Lucen magníficos. Serían llamativamente magníficos.



La soledad es un estado envidiable..."
 envidiaba otra cosa ahora: el "savoir
 faire" de los hombres de mundo, de los
 mujanques que sabían qué decir y cómo
 salir en esas situaciones.

El tren llega. ¿Nos
 veremos en París?

Tal vez. Viviendo
 los dos allí, aca-
 so...



Ayer compré "souvenirs" para mis padres.
 Y esto es para usted.

Una libreta de apuntes, de tapas
 doradas y verdes... ¡(Como el
 sueño que ya no podré soñar
 y como la esperanza.)



No; no la abra aho-
 ra. Hágalo después,
 cuando me haya
 marchado. ¿Sí?

Sí. Como usted
 quiera. Me servi-
 rá para recordarla.
 Adieu, Mu-
 riel. Yo...



...yo soy un tonto tímido que acabo de
 perder mi oportunidad. Mi única oportuni-
 dad y acaso la última.)



Iba a pensar la palabra amor. Pero se in-
 terrumpió para abrir la libreta. En la prime-
 ra página ella había escrito:

("4, place D'Italy, París. He pedido te-
 léfono hace tres años, pero aún no me
 lo instalan...")



¡Le mando un beso!



Comenzó a caminar por el andén
 solitario que ya no se le antojó tris-
 te sino dorado y verde, como las
 tapas de esa libretita que aferraba
 en sus manos.



FIN

DECORE SU HOGAR Y GANE DINERO MIENTRAS ESTUDIA DECORACION



36 Libros de Estudio

El Curso completo consta de 36 Cuadernos de Lecciones de gran tamaño, con más de 4000 ilustraciones en color y negro, y 225 Lecciones redactadas por Profesores especializados en la enseñanza por Correspondencia.

1 Biblioteca Profesional

Formarán su Biblioteca Profesional con 600 láminas, planos y proyectos, que Vd. guardará y consultará cuando deba resolver un problema técnico, además de 1000 páginas de textos, muy claros e impresos sobre papel de calidad, que Vd. podrá leer y repasar en su casa cuantas veces desee.

3 Equipos de dibujo gratis

● Con el Envío n.º 1

recibirá Vd. una goma de borrar, una regla graduada, dos lápices, un raspador a lija, un frasco de tinta china, un plumín de dibujo y mango y tres pinceles para dibujar con tinta.

● Con el Envío n.º 11

le remitiremos una escuadra, un doble decímetro, un lápiz N.º 3, un cartabón, un tiralíneas, un compás rectificado y estuche correspondiente.

● Con el Envío n.º 21

completará su equipo con una caja de carbonillas, seis platillos para acuarelas, seis pomos de acuarelas en colores, tres pinceles para dibujar en colores, tres plumas para rotular, una caja de chinchis y una esponja.



Un Curso orientado para dar a Ud. una completa formación en todos los aspectos **ARTÍSTICOS, TÉCNICOS** y **PRACTICOS**, que le capacitarán para proyectar y realizar la **DECORACION** de hogares, tiendas, locales "stands", según las técnicas e ideas más modernas.

Todos enviarán su hogar, bellamente decorado a un costo muy bajo— o acudirán a Ud. para que "arregle" sus casas. Podrá emplearse y trabajar como Arquitectos, en Casas de Decoración, Mueblerías, o bien estará en condiciones de establecerse por su cuenta, una vez Diplomada.

En su propia casa, dedicando una hora por día, en ratos de ocio o aprovechando un descanso en sus tareas, Ud. podrá estudiar este modernísimo Curso de Correspondencia, por sólo \$ 30.00 mensuales, incluyendo los materiales de enseñanza, 3 equipos de dibujo, corrección de los Ejercicios que acompañan cada Cuaderno de Lecciones y consultas al Profesor.

Aprenderá **TEORIA DE LA DECORACION, COMPLEMENTOS DECORATIVOS**, realizará **PROYECTOS**, estudiará **CONJUNTOS**, dominará la interpretación de **PLANOS**, su "croquización" y **DELINEACION**, así como aplicar los **MATERIALES DE CONSTRUCCION** que son los más convenientes en cada caso, tener una visión de los **ESTILOS** y se iniciará en la **TECNICA DEL MUEBLE**.

CEAC con 25 años de experiencia en este sistema de enseñanza le ofrece con verdadero orgullo un Curso prácticamente único de gran éxito en Europa. Un arte de plena actualidad, enseñado por Correo, y desde ahora atendido también en Argentina. Y no le satisface este Curso, escribanos pidiendo información sobre nuestros otros Cursos de **DELINEACION, DECORACION DE HOGAR, DIBUJO ARTISTICO o HUMORISTICO y PINTURA AL OLEO** CEAC ARGENTINA, Calle Riglos 119, Buenos Aires.

GRATIS y SIN COMPROMISO solicito que me remitan el folio en colores sobre este modernísimo Curso de Decoración:

Nombre _____

Apellido _____

Calle _____

Localidad _____

Provincia _____

CEAC/RIGLOS 119 - DPTO. 340/BUENOS AIRES (S. 24)

No es obligatorio enviar este cupón. Puede suscribir mencionando la revista y la

Convertirse en poco tiempo
en experta en

belleza profesional (cosmetología) y peluquería



aprenda EN SU CASA POR CORREO

- maquillaje • manicultura • gimnasia
- pedicura • kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética



ESTAS PLACAS
SON SUYAS!

**EXPERTA
EN BELLEZA**

Instituto incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

PELUQUERIA

(Para damas)

Instituto incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

APRENDA
enfermería
EN SU CASA POR CORREO
brillante porvenir

Para el hombre y la mujer

- * ALTOS SALARIOS • RESPETO
- * VIAJES • TRABAJO INTERESANTE
- INDEPENDENCIA... • UNA NUEVA VIDA!

la escasez de personas
instruidas en enfermería
es alarmante

usted puede cubrir uno del
millón de puestos vacantes!!!

PROFESSIONAL SCHOOLS
CASILLA 151-SUC.13 Buenos Aires

MISMO! SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS: CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES
Se remite FOLLETO GRATIS sobre v/c curso de ENFERMERIA

Nombre _____ Pcia. _____

Dirección _____

Localidad _____

SI UD. RESIDE EN URUGUAY ENVIAR EL CUPON A: CAS. 113 - C. CENTRAL - MONTEVIDEO

SI UD. RESIDE EN PERU ENVIAR EL CUPON A: APARTADO 4000 - C. CENTRAL - LIMA

SI UD. RESIDE EN CHILE ENVIAR EL CUPON A: CLASIFICADOR 755 - SANTIAGO

Actúe HOY MISMO envíe el cupón



TODAS LAS ESPECIALIDADES DE LA COSMETOLOGIA

una profesión ideal
para la mujer
dinámica y moderna...



Gratis

EXTRAORDINARIO
EQUIPO

EN POCO
TIEMPO
SERA
EXPERTA
PROFESIONAL

INICIE
AHORA
MISMO
SU CARRERA
TRIUNFAL

**PROFESSIONAL
SCHOOLS**

FLORIDA 835 - 3° P.
CASILLA 151-SUC.13
Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Se remite FOLLETO GRATIS sobre v/c curso de Belleza Profesional

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

SI UD. RESIDE EN URUGUAY ENVIAR EL CUPON A: CASILLA 113 C. CENTRAL - MONTEVIDEO

INT 76-72

aprenda

dibujo

con
Continental Schools



GRATIS!

Solicite folleto del Curso de su preferencia HOY MISMO y aprecie las Ventajas del Famoso Sistema de Enseñanza POR CORREO de CONTINENTAL SCHOOLS.

En su casa,
por correo

INGLES



Idioma
Universal
con
Continental
Schools

Sin estudios cansadores, como un agradable pasatiempo y en su propio hogar. Ud. aprende a leer y conversar con el FAMOSO SISTEMA LOGICO AUDIO-VISUAL que CONTINENTAL SCHOOLS imparte con exclusividad en el país.

EL INGLÉS QUE UD. NO SABE QUE SABE

Único Curso que le demuestra que Ud. ya posee un vocabulario de más de 3.000 palabras en inglés que Ud. no sabía que sabía.

Continental Schools - Sect. 1553

Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

Si vanse enviarme **FOLLETO GRATIS de INGLÉS** sin compromiso

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Provincia _____ F.C. _____ edad _____

¡No importa su edad!

Conociendo los secretos de nuestro acreditado método de instrucción, cualquier persona — hombre, mujer o niño — puede, sin estudios cansados y sin perder tiempo, dinero ni energía aprender a dibujar toda clase de HISTORIETAS, CARICATURAS, PUBLICIDAD, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS, ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS, etc.

GANE DINERO MIENTRAS APRENDE

Complementando su aprendizaje, recibe desde el primer mes valiosas instrucciones especiales con "Ideas para Ganar Dinero", donde se describen infinidad de fáciles tareas para realizar en su tiempo libre, mientras estudia.



GRATIS

NUESTROS ALUMNOS RECIBEN
GRATIS ESTE VALIOSO EQUIPO
PROFESIONAL

Continental Schools - Sect. 1553

Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

Si vanse enviarme **FOLLETO GRATIS de DIBUJO** sin compromiso

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Provincia _____ F.C. _____ edad _____